

Antiimperialismo y democracia: La Unión Nacional de Oposición (1972-1975)

Jeison Andrés Gutiérrez Deaza

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Maestría en Estudios Sociales

Línea de Investigación en Estudios Históricos

Bogotá D.C.

2026

Antiimperialismo y democracia: La Unión Nacional de Oposición (1972-1975)

Jeison Andrés Gutiérrez Deaza

Trabajo de grado para optar el título de Magister en Estudios Sociales

Director: Dr. David Antonio Pulido García

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Maestría en Estudios Sociales

Línea de Investigación en Estudios Históricos

Bogotá D.C.

2026

Tabla de contenido

Introducción	1
Balance historiográfico	3
La Unión Nacional de Oposición	7
El Partido Comunista de Colombia	7
El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario	9
El Movimiento Amplio Colombiano	10
Las fuentes	10
Voz Proletaria.....	11
Tribuna Roja.....	12
Marco teórico metodológico	12
La escuela conceptual alemana	14
Aportes de la escuela de Cambridge: Skinner como método	19
Capítulos	21
Capítulo 1	
Las terceras fuerzas políticas durante la caída del Frente Nacional	23
Introducción	23
El surgimiento del MOIR.....	27
El Frente Popular- MOIR.....	37
Relaciones entre el PCC y la ANAPO	45
Las elecciones del 16 de abril de 1972	55
Capítulo 2	
Conformación de la Unión Nacional de Oposición	60
Introducción	60
La primera formación.....	61
El Encuentro Nacional de Oposición	67
Primera Convención de la UNO	74
La candidatura de Echeverri Mejía	82
Capítulo 3	
Crisis del proyecto unitario	90
Introducción	90
La campaña electoral de 1974: lucha y represión	90

Balance electoral	98
Primeras contradicciones	104
Crisis del proyecto unitario	109
Conclusiones	121
Bibliografía	130
Anexos	134

Lista de tablas

Tabla 1. Escaños obtenidos al Congreso por la UNO en las elecciones del 21 de abril de 1974.....	100
--	-----

Lista de figuras

Figura 1. Caricatura de un hombre primitivo en referencia a los militantes del MOIR.....	33
Figura 2. Instalación del Primer Encuentro Nacional del Frente Popular- MOIR.....	43
Figura 3. Las mentiras de pastrana.....	54
Figura 4. Acto de instalación y creación de la UNO.....	62
Figura 5. Celebración del 55 aniversario de la URSS en Colombia presidida por Gilberto Vieira.....	66
Figura 6. Primer Encuentro de la UNO.....	68
Figura 7. Multitud del Coliseo Arena – Bogotá durante la Convención de la UNO del 24 de septiembre de 1973.....	81
Figura 8. Inscripción de candidatura de Echeverri Mejía.....	85
Figura 9. Represión durante acto de inscripción del candidato de la UNO.....	86
Figura 10. Trabajo de masas de la UNO a nivel regional.....	92
Figura 11. Manifestación sindical y de la UNO del 25 de enero de 1974 frente a la Estación de la Sabana contra el alza en el costo de vida.	93
Figura 12. Crítica a la persecución de la oposición.....	95
Figura 13. Desfile de cierre de campaña de la UNO en Bogotá.....	98
Figura 14. Instalación del Segundo Congreso de la CSTC.....	110
Figura 15. Dirigentes de la UNO en manifestación del 1 de mayo.....	115

Agradecimientos

A la Universidad Pedagógica Nacional, donde empezó mi formación académica, pasé los mejores momentos de mi juventud, se forjó mi pasión por la Ciencias Sociales, en particular por la Historia y por problematizar la importancia de su enseñanza. A los profesores del Departamento de Ciencias Sociales por brindarme las herramientas tanto para mi formación profesional como humana. Debo un agradecimiento especial a mi director de tesis David Pulido, por su lectura, recomendaciones y correcciones, sin las cuales esta investigación no habría sido posible.

Al personal de la Biblioteca Nacional, quienes amablemente me facilitaron el material documental con el que fue posible desarrollar este proyecto y donde pase largas horas reflexionando sobre el mismo.

A mi familia por su apoyo incondicional en este largo y difícil proceso de aprender a ser docente e investigador social, en especial a mis padres y a José David, mi abuelo quien partió durante este proceso sin verlo culminado, pero quien también llegó a tenderme su mano en mi primera etapa de formación y se llenaba de orgullo al saber que sus nietos recorrían los pasillos de la academia.

Finalmente, a mis amigos por su apoyo moral y espiritual, sin sus risas esto habría sido muy tedioso.

Introducción

La presente investigación surge con interrogantes planteados desde mi propia militancia en la izquierda colombiana. Considerando las contradicciones que se presentan en las diferentes organizaciones, se puede determinar un amplio estudio de ellas, mientras, por el contrario, las alianzas suscitadas dentro de la izquierda lo han sido en menor medida. Tal ha sido el caso de la experiencia de la Unión Nacional de Oposición (en adelante UNO). A partir de ello se busca responder el siguiente interrogante: ¿De qué forma los conceptos de imperialismo y democracia se articulan en la conformación y disolución de la Unión Nacional de Oposición? Para resolver esta cuestión, resulta menester comprender que la UNO fue una experiencia de frente amplio político que aglutinó tres tendencias muy diferentes dentro de las consideradas terceras fuerzas políticas: el Partido Comunista de Colombia (en adelante PCC), el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (en adelante MOIR) y el Movimiento Amplio Colombiano (en adelante MAC). El primero de tendencia marxista leninista afiliado al Partido Comunista de la Unión Soviética con una tradición antiimperialista que venía desde la década de 1920 con el Partido Socialista Revolucionario hasta su fundación en 1930. El segundo, surge en 1970 como una facción disidente del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC 7 de enero), también bajo las banderas del marxismo leninismo, pero de tendencia China. La tercera, como facción de la ANAPO, con una tradición de lo que Cesar Augusto Ayala considera un antiimperialismo con tintes nacionalistas¹, propio de muchos sectores de élite, sin embargo, logró encaminar su norte político a un antiimperialismo de izquierda. Estas tres formas de concebir el antiimperialismo y la democracia en Colombia pudieron compartir un horizonte de expectativa común que se materializó en la creación de la llamada Unión Nacional de Oposición en 1972.

Por tal motivo, la investigación indaga sobre cómo estas concepciones lograron articularse en dos coyunturas electorales bajo el contexto del Frente Nacional y de dominación extranjera que marcaron unas condiciones de posibilidad específicas, permitiendo que por un periodo de tiempo actores políticos tan antagónicos como el PCC, el MOIR y el MAC dejaran

¹ César Augusto Ayala, *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960–1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995), 8–9.

sus diferencias, y en el caso de las dos primeras, hasta sus hostilidades y lograran compartir un proyecto común.

La elección de los conceptos imperialismo y democracia no es al azar, sino que obedece a una revisión inicial de la llamada *plataforma de los nueve puntos*, documento que marca los objetivos electorales de la UNO, en él se hace un llamado a combatir el neocolonialismo, luchar por la democracia libre y por la constitución de un Estado democrático de obreros. De entrada, este documento genera varias de las preguntas que se plantean en la disertación, cuestiones que se refuerzan al inquirir cómo la izquierda se ha pensado la democracia y en qué condiciones de posibilidad estos actores políticos logran unificar sus proyectos.

El periodo de tiempo a investigar obedece a la aparición del MOIR en 1970 en la arena política y a sus relaciones con el resto de la izquierda colombiana. Por razones de tiempo, no se realiza toda la historia de la UNO, la cual tuvo actividad de 1972 a 1982, sino que se investiga su primera configuración sólida, la cual se forjó hacia 1973 con las organizaciones propuestas en el estudio. Por ello, el periodo de cierre de la investigación se da con la crisis del proyecto unitario que se dio a finales de 1975 con la salida del MOIR.

En el contexto del bipartidismo y del Frente Nacional, un régimen oligárquico y sectario que dejaba sin cabida a voces y proyectos que no fueran el Conservador o el Liberal, se denominan terceras fuerzas políticas a quienes se alejaban de estas perspectivas y planteaban nuevas formas de gobierno. Para los comunistas, este régimen fue aún más antidemocrático en el sentido de que fueron excluidos, perseguidos y asesinados, junto con muchos liberales

Otra cuestión que hace pertinente esta investigación es el hecho de que los problemas políticos analizados en Colombia han sido poco abordados desde la historia intelectual. Este campo que podemos considerar emergente en el país puede ayudar a resolver nuevos interrogantes en torno a los idearios de las organizaciones, sus modos de relacionarse, así como de sus confrontaciones, tanto con lo que se considera la política bipartidista, como entre las terceras fuerzas políticas en sí. A su vez, estos enfoques contribuyen al debate sobre las experiencias políticas en general, como de la izquierda en Colombia.

El concepto de imperialismo es relevante en tanto el contexto internacional estaba fuertemente marcado por potencias que se estaban peleando la hegemonía, caso Estados Unidos

y la Unión soviética, generando intromisión en diferentes países del mundo, bien fuera de forma militar o en injerencia económica, hecho que en el caso de América Latina y Colombia, se vio de ambas formas. La injerencia estadounidense fue demasiado fuerte en el caso colombiano en términos de ayuda militar y asuntos económicos, hechos que se pueden rastrear desde la intromisión en Panamá, lo que generó que no sólo los grupos de tendencia marxista como el PCC y el MOIR recogieran las banderas del antiimperialismo, sino que organizaciones de tendencia burguesa como la ANAPO y el MAC hicieran lo propio, propiciando espacios de unidad como la experiencia en estudio. Sin embargo, esto no quiere decir que estas concepciones fueran iguales, lejos de ello tenían sus contradicciones, lo que genera fascinación por su estudio.

Por su parte, el concepto de democracia tiene sus propios matices. Por una parte, es un poco más complejo de rastrear en el entendido de que es un valor universal, tanto que hasta los sectores más reaccionarios ufanan de ser democráticos. Para este caso, el campo de experiencia de las tres organizaciones está marcado por el bipartidismo, el cual, por su carácter excluyente, sectario y oligárquico, era considerado de entrada antidemocrático, por tanto, se puede establecer una red semántica entre las pretensiones democráticas y lo antioligárquico, lo que marcó un horizonte de expectativa compartido en el cual se aspiró a la llegada de una democracia real en Colombia, lo que se puede expresar en la llamada plataforma de los nueve puntos². Aquí también es pertinente revisar las contradicciones internas de cada agrupación política.

Balance historiográfico

El historiador Medófilo Medina realizó un balance historiográfico hacia 1992, en el cual estableció cómo se había construido la historia política en el país hasta entonces, titulado *La Historiografía política del Siglo XX en Colombia*, el autor recorrió un amplio trabajo bibliográfico en el cual tuvo en cuenta 476 investigaciones que se habían producido hasta 1994, dividió su estudio en seis campos: Historia constitucional, historia de las ideas políticas, historia del Estado y sus instituciones, Historia del bipartidismo y de las élites políticas, Historia de las Fuerzas Armadas, historia de las terceras fuerzas políticas, historiografía del régimen político y

² Dicha plataforma sufrió alteraciones en dos ocasiones del proceso organizativo estudiado. Sin embargo, fue parte de la génesis del interés investigativo, ya que en ella se condensaron las aspiraciones políticas en común para la construcción de la UNO, donde de forma explícita se mostró su carácter antiimperialista y democrático.

los periodos presidenciales. En el caso de las terceras fuerzas políticas, Medófilo Medina señaló que, a la fecha de elaboración del balance, había escasas investigaciones sobre los partidos trotskistas y maoístas, las cuales consideró importantes porque representaban gente del movimiento estudiantil, el sindicalismo y sectores informales. Por otro lado, reconoce la pertinencia de aplicar nuevas metodologías a estos estudios, de las cuales resalta la antropología cultural.

En los últimos treinta años, varios de los vacíos señalados han sido progresivamente subsanados, especialmente en lo relativo al estudio de agrupaciones políticas y corrientes de pensamiento. Paralelamente, los enfoques teóricos se han diversificado de manera significativa, al punto de que un marco estrictamente circunscrito a la historia política resulta insuficiente para dar cuenta de la producción reciente. En efecto, buena parte de estas investigaciones se han desarrollado desde la historia social, cultural e intelectual, muchas de ellas en diálogo abierto con la sociología y la ciencia política, lo que ha ampliado los registros analíticos disponibles para el estudio del pasado político.

En este sentido, se busca dar cuenta de una selección de estos trabajos en función de los intereses de esta investigación, privilegiando aquellos que se relacionan de manera directa con la Unión Nacional de Oposición y con las tres organizaciones a partir de las cuales se articula su análisis. En primer lugar, se abordan estudios de carácter general que logran abordar a varias de las organizaciones que compusieron a la UNO, contextualizarlas y aportar elementos relevantes para la comprensión de su campo de experiencia, destacándose por su número, especialmente aquellos trabajos dedicados a la recepción y circulación del maoísmo en Colombia. Finalmente, se consideran investigaciones que, aunque no estén dedicados exclusivamente al trabajo del PCC, el MOIR o el MAC, aborden elementos en referencia a alguna de ellas, con el objetivo de identificar aportes directos al problema de investigación y delimitar los avances y límites del estado actual de la historiografía.

La tesis doctoral de Algo García Parra titulada *Las librerías de izquierda y su papel en la recepción, circulación y configuración de una cultura marxista en Colombia, 1957- 1990*, publicada en el 2025. En esta investigación se propende por el análisis del papel de las librerías en la difusión del marxismo en Colombia, principalmente Cinco Continentes, El Zancudo y Librería y Editorial Suramérica en la configuración de la cultura marxista en Colombia. Para ampliar su análisis se enfoca en mediadores culturales como Enrique Posada Cano, para el caso

de Cinco Continentes, quien cumplió su papel como intelectual marxista encargado de difundir el maoísmo siendo traductor de varias obras. Esto resulta interesante en tanto el Partido Comunista Chino veía como “tarea gloriosa” la difusión de su pensamiento en todos los países del globo como proyecto. En lo que concierne a la presente investigación resulta valioso para entender cómo fue la recepción de esta corriente del marxismo y cómo impregnó a las organizaciones como el MOIR, ya que se encuentran, aunque sin centrarse en él, cuestiones sobre Ricardo Samper, militante de esta organización y director de *Tribuna Roja*, una de las principales fuentes en estudio. Por otro lado, el proyecto editorial Suramérica, fue iniciativa de difusión del marxismo por parte del Partido Comunista de Colombia.³ Esta investigación, además, aporta reflexiones interesantes sobre la ruptura del PCC con el Partido Comunista Chino.

Una investigación amplia, pero que da luces sobre parte del proceso histórico del PCC y el MOIR fue desarrollada por Frank Molano en su tesis de maestría, presentada a la Universidad Nacional de Colombia en el año 2004, titulada *El imaginario maoísta (1965-1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana*⁴. Allí el autor hace una exhaustiva indagación sobre la configuración del maoísmo en Colombia, de hecho, es de los pioneros en llenar los vacíos señalados anteriormente por Medófilo Medina. El problema planteado versa sobre cómo se configuró la mentalidad revolucionaria de los maoístas con sus imaginarios y simbología. Es una vasta investigación donde se analizó a varias organizaciones y movimientos populares que adoptaron el maoísmo como ideario. Usa como referente teórico al historiador Francés Michel Vovelle. En relación con esta investigación, es precursor en demostrar que el PCC fue de los primeros partidos políticos en adoptar ideas maoístas, sin embargo, con el conflicto chino-soviético fueron rechazadas, allí pudo hallar dos trabajos de traducción realizados por el partido. Al MOIR le dedica pocas páginas de su trabajo, lo que no permite ver con claridad la apropiación de este ideario y cómo lo puso en práctica desde sus propias concepciones y experiencias, salvo una mención a la política de los pies descalzos. No obstante, el autor reconoce las limitaciones del trabajo y acierta en que el MOIR requeriría una indagación

³ Aldo Fernando García Parra, *Las librerías de izquierda y su papel en la recepción, circulación y configuración de una cultura marxista en Colombia, 1957–1990* (tesis doctoral, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2025).

⁴ Frank Molano Camargo, *El imaginario maoísta (1965–1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004).

específica. Este tipo de investigaciones permite conocer el contexto en que las agrupaciones se apropiaron de corrientes como el maoísmo y brinda elementos para la reconstrucción del campo de experiencia de dos de las organizaciones que integraron la UNO.

A nivel de un estudio general del marxismo que nos ilustra tensiones, producción académica y el desenvolvimiento de varias corrientes en la búsqueda del socialismo, tenemos un trabajo reciente titulado *El Taller del marxismo Colombiano*, realizado por Javier Calderón en el 2022. Es un trabajo bastante valioso que nos muestra a grandes rasgos cómo el marxismo se dividió en varias corrientes y se desarrolló en el país, mostrando postulados y tensiones dentro de las diferentes colectividades. En cuanto a lo que nos compete, el trabajo hace afirmaciones sobre Francisco Mosquera como intelectual y describe la entrada y difusión del maoísmo entre el PCC y sus divisiones posteriores.⁵ El autor contribuye también en cómo el antiimperialismo fue una consigna importante ligada a la lucha contra el neocolonialismo, dándonos matices sobre la construcción del campo de experiencia del marxismo colombiano. No obstante, es una investigación muy general que únicamente da pistas sobre los cuestionamientos planteados en la presente investigación.

Una investigación clave en cuanto a la producción intelectual del marxismo, se rastrea en *Marxismo y Ciencias Sociales en Colombia. La revista Estudios Marxistas (1969-1987)*, trabajo realizado por los politólogos Edwin Cruz y Harvey Álvarez. Los autores centran su atención en la revista desde su carácter científico nacida en el seno del PCC, desde la cual los intelectuales de la época disputaron el campo académico. La catalogan como una fuente de análisis entre el campo político y el intelectual, no obstante, los autores aclaran que la revista no se ceñía por completo a la línea del partido y que, por el contrario, dio paso a aportes de diversos autores desde el marxismo leninista, e incluso se llegó a la construcción de una crítica a los aportes de la nueva historia.⁶

⁵ Javier Calderón, “El taller del marxismo colombiano: debates, rupturas y continuidades de los estudios marxistas en Colombia entre 1960 y 1982”, Repositorio Digital Institucional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, consultado el 19 de febrero de 2026, <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/4254>.

⁶ Edwin Cruz Rodríguez y Harvey Mauricio Álvarez Aguasaco, “Marxismo y ciencias sociales en Colombia: la revista *Estudios Marxistas (1969–1987)*”, *Revista Izquierdas*, no. 52 (2023), xx, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9048586>.

La Unión Nacional de Oposición

En lo referente a este frente político, las investigaciones son bastante escasas, por lo general, únicamente aparece la experiencia como mención. En particular, sólo se encontró un registro de investigación realizado desde el diálogo de la historia oral y la memoria. El documento se titula “*la práctica genocida como política: El caso de la Unión Nacional de Oposición, UNO.*”⁷ Dicha investigación fue publicada en la revista Cambios y Permanencias de la Universidad Industrial de Santander (UIS), se reconstruyó a partir de testimonios de sobrevivientes, las prácticas genocidas de la élite en la época del Frente Nacional contra sus militantes, centrado en la región del Magdalena Medio. No hace una reconstrucción histórica de la UNO (no es su objetivo), aborda el caso como breve contextualización. Por ello, si bien es útil para ver las maniobras represivas y anticomunistas del Frente Nacional, se queda corta en cuanto a las razones que posibilitaron la creación de la UNO.

El Partido Comunista de Colombia

Para el caso de esta agrupación política, los estudios han sido más amplios, en tanto varias investigaciones han girado en torno a su configuración. En el marco del estudio de *las terceras fuerzas políticas*, en específico encontramos como obra pionera la investigación de Medófilo Medina de *Historia del Partido Comunista de Colombia*⁸ de 1980, escrito desde la historia militante y por tanto desde una perspectiva marxista leninista, nos ofrece un abanico de fuentes primarias importante y una perspectiva que nos sitúa en las luchas políticas del partido, sin embargo, por el contexto de la escritura de la obra, faltó realizar matices importantes, principalmente en lo referente a contradicciones y relaciones con otros sectores.

Una investigación más reciente es la de Rodolfo Hernández Ortiz, publicada en el 2023, titulada *La Colección China Nueva del Partido Comunista Colombiano 1947-1963*⁹, de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Este trabajo es fundamental para

⁷ Javier Alejandro Acevedo Guerrero, Jefferson Orlando Corredor Uyaban y Daniel Castillo Morales, “La práctica genocida como política: el caso de la Unión Nacional de Oposición (UNO)”, *Cambios y Permanencias* 10, no. 1 (2019): 100–123, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9705>.

⁸ Medófilo Medina. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1980.

⁹ Rodolfo Hernández, “*La Colección China Nueva del Partido Comunista Colombiano, 1947–1963*” (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2023).

el estudio sobre el maoísmo en Colombia, no sólo por ser el más reciente, sino por sus hallazgos y metodología. Hay que resaltar que se realizó a partir del rescate de archivos del Partido Comunista Colombiano, los cuales, con el conflicto chino- soviético y la estigmatización del maoísmo fueron de cierto modo ocultos o invisibilizados por la organización misma. De entrada, la revisión documental inédita constituye un hallazgo sustancial, ya que se encuentra con un proyecto editorial sobre maoísmo desarrollado por el PCC en el marco temporal investigado, el cual tenía el fin de nutrirse de las experiencias del Partido Comunista Chino. Hay que resaltar que va a descubrir cinco producciones editoriales realizadas por el PCC.¹⁰ Esta investigación aporta en cuanto a la producción editorial, las recepciones ideológicas del partido y cómo se configuró. De este modo, es un insumo útil para reconstruir el campo de experiencia de esta organización.

La tesis de pregrado titulada *Capitales y habitus en la construcción del campo comunista colombiano (1947-1986)*¹¹, realiza un detallado trabajo sobre los capitales desarrollados por el Partido Comunista y que en términos del sociólogo francés Pierre Bourdieu, constituyeron su *habitus* a partir del estudio de Gilberto Vieira y Nicolás Buenaventura, figuras representativas del partido en el periodo propuesto y cómo esto configuró una lógica práctica de los miembros del partido con el mundo social. Por los objetivos planteados, el trabajo limita lo que denomina “el campo comunista” al PCC, afirmando que había capitalizado las expresiones. Para este caso, habría que problematizar el concepto de *habitus* como lo entiende la autora, debido a que para ella, como lo resalta en un artículo posterior, “al analizar el lenguaje utilizado por los miembros del PCC, se hace referencia a lugares comunes o formas cuyo uso podría considerarse como espontáneo o irreflexivo”¹², afirmación que nos es problemática ya que por el contrario, consideramos que el concepto de antiimperialismo es un eje articulador de su discurso político y genera unas formas de acción bien conscientes. Además, como el estudio está limitado a las figuras grandes del partido, nos resultaría menester estudiar los escritos de otros miembros. Por otro lado, resulta valioso analizar otros de los actores en disputa por dicho campo a nivel nacional, tal como es el MOIR.

¹⁰ Hasta entonces se conocían dos en una tesis realizada por Frank Molano que será reseñada en el apartado de historia intelectual.

¹¹ Isabella Palacio Gómez, *Un lugar de disputa: capitales y habitus en la constitución del campo comunista colombiano (1947–1986)* (tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2021).

¹² Isabella Palacio, “El antiimperialismo como parte del hábitus del Partido Comunista Colombiano”, *Humanitas Hodie* 4, no. 2 (2003),

EL Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario

Para el caso de esta organización las investigaciones han sido más escasas, por su origen pueden rastrearse en investigaciones sobre el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino, al ser resultado de una facción disidente de esa organización. Para este caso resulta pertinente la investigación de José Abelardo Díaz Jaramillo titulada *El movimiento obrero, estudiantil y campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia, 1959–1969*.¹³ Esta tesis de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, reconstruye desde una perspectiva de la historia social la experiencia de esta agrupación política. Aunque no aborda directamente el caso del MOIR, se puede establecer cómo surgió dicha facción dentro de esa organización, dando luces sobre la formación de su campo de experiencia.

Una investigación que alude directamente al MOIR es la del historiador Miguel Ángel Urrego, titulada *Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo*,¹⁴ publicada en el 2017. Allí el autor hace un recuento general sobre la recepción del maoísmo en el continente. Sobre el MOIR, menciona brevemente su consolidación como fuerza política, y muestra parte de la trayectoria de su fundador, Francisco Mosquera Sánchez. Sin embargo, la experiencia de la UNO no es abordada, tampoco las relaciones del MOIR con otras organizaciones más que a modo de breves descripciones.

Desde la Maestría en Historia de la Universidad Nacional se han realizado investigaciones referentes al maoísmo. Tal es el caso de la titulada *Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia, 1970–2000*¹⁵ de Aldo Fernando García Parra publicado en el 2019. El propósito de la investigación es “realizar un balance sistemático de las ideas y experiencias maoístas que permita ampliar y reconocer sus aciertos, errores, cualidades ideológicas, y las consideraciones políticas que de ella puedan derivarse para el presente.”¹⁶ Su trabajo investigativo se centra en analizar el papel de Enrique Posada Cano como difusor del

¹³ José Abelardo Díaz Jaramillo, *El movimiento obrero, estudiantil y campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia, 1959–1969* (tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010).

¹⁴ Miguel Ángel Urrego, “Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44, no. 2 (2017): 111–135.

¹⁵ Aldo García Parra, *Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia, 1970–2000* (tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2019).

¹⁶ García Parra, *Historia de las ideas y experiencias maoístas*, 4.

maoísmo, debido a que en la década del setenta se dedicó a su traducción, apoyado en su librería Cinco Continentes. Este intelectual estuvo en China en la década del sesenta, colaboró junto a varios intelectuales en ejercicios de traducción, en especial, del tomo V de las obras escogidas de Mao. En relación con la investigación presente, resalta dos corrientes del maoísmo, la denominada *de Nueva democracia*, que es la que nos interesa, y la del PCC-ML, examina la experiencia del maoísmo en el movimiento estudiantil, incluida la Juventud Patriótica, adscrita al MOIR. Sin embargo, resultaría interesante profundizar en las prácticas de difusión de tales expresiones políticas.

EL Movimiento Amplio Colombiano

Investigaciones que den explicación sobre el Movimiento Amplio Colombiano son técnicamente nulas, únicamente se pueden explorar parte de las facciones que integraron la ANAPO. Tal es el caso de la obra de César Augusto Ayala, quien ha estudiado dicha fuerza política. Las investigaciones más sobresalientes son *Resistencia y Oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular*.¹⁷ Allí el autor estudia los orígenes de la agrupación política junto con asuntos ideológicos de varios de sus militantes. Por otra parte, se encuentra *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia 1960-1966*¹⁸. En dicha obra, Ayala investiga las raíces de la ANAPO desde el populismo, junto con elementos interesantes como el nacionalismo y su discurso antioligárquico. Dichas investigaciones alimentan y aproximan intelectualmente el campo de experiencia del MAC, sin embargo, se hace necesario explorarlo con más detalle en la presente investigación.

Las fuentes

Para responder los interrogantes de esta investigación, es menester acudir a variedad de fuentes que requieren un tratamiento particular con técnicas adecuadas para cada tipo. Por un lado, la

¹⁷ César Augusto Ayala, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), Colombia, 1953–1964* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996).

¹⁸ César Augusto Ayala, *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia 1960-1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995).

producción textual de cada colectividad que será abordada a partir de los principales medios de difusión de cada organización, *Voz proletaria* para el caso del PCC, *Tribuna Roja* para el caso del MOIR. Los dos anteriores figuran para el MAC, al no tener un medio de difusión propio, en los medios de difusión antes mencionados se replican discursos, posiciones políticas acuerdos y conclusiones internas, debido a la dinámica de la alianza en el proceso unitario. Por otro lado, se aborda parte la producción escrita de los principales representantes de cada parte política: Gilberto Vieira, Francisco Mosquera y Hernando Echeverri, quienes detentaban como secretarios generales de cada partido, además de otras figuras que van apareciendo recurrentemente en las fuentes consultadas.

Voz Proletaria

Este medio de difusión perteneciente al PCC, es de publicación semanal y fue fundado por Manuel Cepeda en 1957, quien además fue su director la mayor parte del periodo que abarca la investigación. La estructura de este semanario siempre inicia con una portada en la que hay una publicación principal, seguida de publicaciones que pueden considerarse de menor importancia a manera de titulares que se irán desarrollando a lo largo del mismo. Es común ver el siguiente orden: primero una sección de interés nacional que se materializa en algún evento político relevante; en seguida, una sección dirigida al movimiento obrero; luego una dedicada a temas económicos; se finaliza con una dirigida a temas internacionales, en esta sección por lo general se denuncian atropellos del imperialismo norteamericano a diversos pueblos. En fechas conmemorativas como natalicios o muertes de personajes como Marx, Engels o Lenin hay publicaciones especiales en homenaje a los mismos. En las diferentes secciones es común ver artículos con autores específicos, entre los cuales destacan: Gilberto Vieira, Luciano (pseudónimo), Nelson Robles, Jaime Orjuela, Teodosio Varela, Álvaro Delgado, Jaime Caicedo, Manlio Lafont, entre otros. Muchos de estos autores eran dirigentes del partido y llegaron a ocupar cargos públicos cuando se accede a la lucha electoral. La publicación del semanario es constante, lo que deja ver cómo se considera un instrumento esencial dentro del partido para difundir sus ideas y deja ver un presupuesto fijo para el mismo.

Tribuna Roja

Es un medio de difusión del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario que empieza su circulación en julio de 1971 con Ricardo Samper como director. Su publicación se realiza de forma mensual, aunque no es de publicación recurrente y sobre todo en sus comienzos, suelen haber varios meses sin publicarse, hecho que denota un bajo presupuesto para el mismo y conllevó a que los análisis realizados fueran bastante densos.¹⁹ A diferencia de Voz Proletaria, los artículos publicados aquí no tienen un autor en específico, sino que simplemente aparecen a nombre general del periódico. Suele tener la siguiente estructura: Una portada con temas generales con jerarquías que ocupan el artículo más importante como el más grande, y asuntos de menor importancia enunciados. A continuación, se dedica una sección al movimiento estudiantil, al movimiento obrero, temas de interés nacional y se finaliza con una sección dedicada a cuestiones internacionales.

Marco teórico metodológico

La propuesta teórica del presente proyecto de investigación, está principalmente enfocada en la Historia Intelectual, construida con herramientas de la Historia Conceptual en su relación con la Historia Social. Las principales categorías para abordar el problema histórico planteado son las referentes a campo de experiencia, horizonte de expectativa y aceleración histórica desarrolladas por Reinhart Koselleck. Estas juegan un papel importante en el trabajo investigativo, en tanto se reconoce que cada actor en su presente histórico está cargado de unas experiencias que lo configuran y cómo se planteaban su futuro. Con estas categorías

Aparte de hacer una historia de las condiciones materiales humanas, se puede también hacer una historia de las esperanzas y sueños que las sociedades han tenido; una historia del mundo fáctico y otra del mundo utópico. A fin de cuentas, estas dos categorías

¹⁹ En la época fue común que en el establecimiento del maoísmo en Colombia las agrupaciones recurrieran a préstamos para sus publicaciones. Por ejemplo, el MOIR llegó a acudir a la librería Cinco Continentes y a los Comités Democráticos Populares y Revolucionarios CDPR. Al respecto ver García Parra, *Las librerías de izquierda*, 161.

definen las formas de temporalidad y las transformaciones diacrónicas de los conceptos en el mundo social.²⁰

A pesar de que Historia Social e Historia Conceptual provienen de diferentes tradiciones, la primera de la influencia de la sociología, la segunda del giro lingüístico. Por un lado, se establece el análisis estructural del contexto, por otro, las concepciones en las que se mueve el mundo. La relación de las dos corrientes en principio parecería irreconciliable, sin embargo, Koselleck nos ofrece un abanico de posibilidades para su uso.

El proyecto de investigación tiene una naturaleza sociopolítica intrínseca que hace que no sea suficiente con explorar únicamente los acontecimientos, ya que la terminología del periodo histórico y de los partidos estudiados es muy rica, esto hace que haya “conceptos cuya capacidad semántica es más amplia que la de meras palabras que las que se usan generalmente en el ámbito sociopolítico”.²¹

Por cuestiones de tiempo, lo que implica una tesis de Maestría desde una perspectiva de estudios históricos, me he propuesto resolver los interrogantes planteados en el apartado anterior, a partir del periodo de 1970 a 1976, en un primer ciclo de las pujas y alianzas entre estas organizaciones. Para responder los interrogantes de esta investigación, es menester acudir a variedad de fuentes, principalmente los medios de difusión ya mencionados.

En este apartado se realizan unas breves reflexiones sobre el método en la disciplina de la Historia y cómo se construye la presente propuesta metodológica a partir de las discusiones dentro de la tradición historiográfica, donde se ponen en juego diferentes corrientes e instrumentos que pueden o no, contribuir al desarrollo de la investigación, analizando su pertinencia y limitaciones.

El conocimiento histórico, debe partir de unos pasos indispensables para poder responder los interrogantes planteados. De la primera exploración realizada, se elaboró lo que se conoce como balance historiográfico con el fin de tener en cuenta investigaciones relacionadas directa o indirectamente con las preguntas planteadas. Sin embargo, para el caso particular se puede

²⁰ Nicolás Herrera, “De los conceptos surgen historias: Koselleck y la historia conceptual”, *Artificios. Revista colombiana de estudiantes de historia*, no. 6 (2016): 89.

²¹ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 107.

apreciar un vacío historiográfico en lo referente a las relaciones entre PCC, el MOIR, y el MAC, en particular, sobre la experiencia de creación y disolución de la UNO. En cuanto al enfoque teórico y metodológico, las herramientas de la Historia conceptual y la nueva historia intelectual son más bien un campo emergente en estos temas, lo que hace viable la investigación.

La pregunta general por cómo se desenvuelven las luchas de las tres organizaciones, marcando puntos de encuentros y rupturas a partir de la articulación de los conceptos de imperialismo y democracia, es resultado de identificar los vacíos investigativos en la historiografía. Además, esto implica el planteamiento de varias hipótesis factográficas²² que se van modificando a partir de la revisión documental y su interpretación. La hipótesis inicial de la que parte este trabajo es que las concepciones y acciones de los partidos en cuestión, tienen una influencia externa notoria, sin embargo, estas son apropiadas y transformadas en las dinámicas de la realidad en las que se desenvuelve su lucha. Esta hipótesis, como se verá más adelante, es acorde con los planteamientos de la historia conceptual y la nueva historia intelectual en diálogo con la historia social.

La historia conceptual alemana

Cuando hablamos de método desde la Historia conceptual, debemos plantearlo en su relación con la Historia Intelectual, debido a que, si bien los conceptos de imperialismo y democracia serían interesantes de analizar semasiológicamente²³, no podemos limitarnos a ello puesto que las preguntas de investigación están bien planteadas desde los hechos sociales. Más bien, se

²² El establecimiento de hipótesis es menester en los procesos investigativos con el fin de establecer posibles respuestas a los interrogantes planteados en las investigaciones, para el caso, históricas. Sin embargo, es preciso aclarar que el investigador no puede ceñirse a dar una ratificación forzosa de su hipótesis si la evidencia demuestra lo contrario. Al respecto véase, Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método* (Barcelona: Crítica, 1995). Por otro lado, por hipótesis factográfica se conoce a aquellas hipótesis que surgen primero en el proceso investigativo y están sujetas a verificación, véase *Ciro Cardoso, Introducción al trabajo de la investigación histórica* (Barcelona: Crítica, 2000).

²³ La cuestión de lo semasiológico y lo onomasiológico resulta fundamental para la metodología de la Historia Conceptual. Lo semasiológico se puede tomar como un significado de un concepto en determinados momentos históricos y comparar sus definiciones. De otro lado, la onomasiología nos remite a un análisis de lo que Koselleck denomina un estado de cosas definido por palabras y conceptos. Además, esto resulta imperativo en tanto los conceptos no pueden definirse a manera de diccionario, y aquí suele acudir a la famosa cita de Nietzsche de que “lo único definible es aquello que no tiene historia”, ya que resulta más interesante desde la perspectiva de observar la tensión histórica desde la parte onomasiológica, revisando esos estados de cosas. Al respecto véase, Óscar Linares, *Un mapa del giro metodológico. Historia de las ideas, los conceptos y los lenguajes políticos en América Latina*. (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2021).

pretende usar las herramientas que brinda la historia conceptual para el desarrollo de la historia intelectual y así relacionarla con la historia social.

Al respecto, el autor principal, Reinhart Koselleck, había planteado puntos específicos en los que estas formas de hacer historia tienen relación. En primer lugar, se logra establecer que “hay que investigar los conflictos políticos y sociales del pasado en el medio de la limitación conceptual de su época y en la autocomprensión del uso del lenguaje que hicieron las partes interesadas en el pasado.”²⁴

Esto hace, como es también objetivo de esta metodología, abandonar los anacronismos. Por ello la importancia de un análisis riguroso de los conceptos disponibles, de problematizar a qué se hacía referencia y a observar cómo se ponían en juego estas contradicciones dentro de las luchas políticas es lo realmente interesante para historiar las tensiones históricas propias de un estado de cosas. La metodología propuesta, es una forma de interpretar las fuentes y responder los cuestionamientos planteados.

Así pues, la historia conceptual es en primer lugar un método especializado para la crítica de fuentes, que atiende al uso de los términos relevantes social o políticamente y que analiza especialmente las expresiones centrales que tienen un contenido social o político. Es obvio que una clarificación histórica de los conceptos que se usan en cada momento tiene que recurrir no solo a la historia de la lengua, sino también a datos de la historia social, pues cualquier semántica tiene que ver, como tal, con contenidos extralingüísticos. En esto se basa su precaria situación limítrofe en las ciencias del lenguaje, así como la enorme ayuda que presta a la historia. En el paso a través de la serie de explicaciones de los conceptos se concretan enunciados del pasado, y se ponen a la vista en su formulación lingüística los estados de cosas o relaciones del pasado a los que se aspira tanto de una forma más clara para nosotros.²⁵

Para este autor, hay que agrupar conceptos sociales y políticos en tres grupos principales. En primer lugar, sitúa a los conceptos de la tradición, los cuales perduran en el tiempo y se puede acoger su significado a las condiciones actuales. En segundo lugar, están los conceptos que han tenido un cambio sustancial en cuanto a su significado, a pesar de tener los mismos significantes. En tercer lugar, encontramos los neologismos, los cuales responden a coyunturas políticas y

²⁴ Koselleck, *Futuro pasado*, 111.

²⁵ Koselleck, *Futuro pasado*, 112.

sociales y por lo general, aparecen en forma de ismo recalcando como ejemplo el comunismo o el fascismo.²⁶

Esto es importante debido a que la problematización tiene dos conceptos que se pueden agrupar de forma distinta. El concepto de imperialismo debe abordarse para este caso, no como un periodo histórico de lo que Hobsbawm denominaría *la era del imperio*, ni como Lenin definía el imperialismo en su clásica obra *Imperialismo fase superior del capitalismo*. Aquí el neologismo clave o contraconcepto, estaría en el llamado antiimperialismo como un fenómeno que se va a presentar en América Latina a partir de las claras intromisiones de Estados Unidos en los asuntos del continente. De otro lado, es un concepto con una carga hacia el futuro, o como se mencionó el principio de este apartado, tiene una carga de las esperanzas y sueños que los diferentes actores políticos y sociales pretendieron.

Para el caso de los actores de la presente investigación, en sus principales medios de difusión y en la producción realizada por sus intelectuales, puede apreciarse cómo esta corriente antiimperialista está en boga por las condiciones de posibilidad que se presentaron en la década de 1970, no sólo con temas de América latina sino denunciando los abusos cometidos por EEUU a países como Camboya y los crímenes cometidos en la Guerra de Vietnam. Sin embargo, ni para el PCC ni para el MOIR, ni para el MAC, el antiimperialismo era el mismo, aunque podía tener raíces semejantes. En este punto, es cuando aparece uno de los asuntos clave de la investigación, debido a que, para las tres organizaciones es más que claro que EEUU ejercía el imperialismo en el mundo, no lo es tan claro en relación con la URSS. Si bien esto podría explicarse simplemente con las directrices extranjeras seguidas por cada partido, el Comunista alineado al PCUS y el MOIR a PCCH, el asunto resulta más complejo si se analiza por lo que se ha apropiado en cada organización respecto a sus influencias y corrientes de pensamiento. Por ello, en los medios de difusión es interesante vislumbrar cómo, por ejemplo, se suscitan los debates en torno al imperialismo soviético denunciado por el MOIR, por hechos como la invasión del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia, denuncia que para el Partido Comunista ratificaba el calificativo de revisionista hacia esa organización. Esto hace que, el concepto amplíe sus redes semánticas cuando aparecen categorías recurrentes como el

²⁶ Koselleck, *Futuro pasado*, 115.

Socialimperialismo, neologismo acuñado por el MOIR, importado desde Pekín, para denunciar al imperialismo soviético.²⁷

Por otro lado, el concepto de democracia es un poco más complejo de abordar con relación a la clasificación realizada por nuestro autor, debido a que para éste, la democracia puede clasificarse dentro de los tres grupos dependiendo del contexto histórico. Se parte señalando que

La democracia antigua, como una de las formas posibles que se dieron en la organización de la polis, posee determinaciones, modos de proceder o reglamentaciones, que se pueden encontrar aún hoy en las democracias. En el siglo XVIII se actualizó el concepto para describir las nuevas formas de organización de los grandes Estados modernos y de sus cargas sociales consiguientes. Basándose en el imperio de la ley o en el principio de igualdad, se modificaron o asimilaron los antiguos significados. Pero, considerando las transformaciones sociales que siguieron a la revolución industrial, se le añadieron nuevos valores al concepto: se convirtió en un concepto de esperanza que requería, desde la perspectiva de la filosofía de la historia, satisfacer las nuevas necesidades que surgían-ya fueran legislativas o revolucionarias- para hacer efectivo su sentido. Finalmente, democracia se convierte en un concepto universal de orden superior que, al sustituir a república, relega a la ilegalidad como formas de dominación a todos los demás tipos de constitución. Desde el trasfondo de esta generalidad global que se puede completar políticamente de formas muy diferentes, es necesario recrear el concepto mediante determinaciones adicionales. Sólo de este modo puede mantener su funcionalidad política: surge la democracia representativa, la cristiana, la social, la popular, etc.²⁸

Este breve recuento histórico de *democracia* nos lleva a pensar cómo abordarlo en la presente investigación. Es claro que el concepto está impregnado de aquellas esperanzas surgidas al periodo pos revolución industrial, y que estas esperanzas hacen del concepto un valor universal que se evoca desde todas las corrientes políticas. En la actualidad por ejemplo no hay un solo gobernante con tintes tiránicos que no haga un llamado a la democracia, o naciones que invadan territorios ajenos, cometiendo crímenes de guerra a nombre de este valor supremo. O para

²⁷ El término ya había sido acuñado por Lenin a principios del siglo XX para denunciar a los partidos socialdemócratas que eran socialistas de palabra, pero apoyaban una guerra imperialista alineados en cuestiones de tipo nacional; ver Vladimir Ilich Lenin, *El socialismo y la guerra* (Moscú: Editorial Progreso, 1975). Sin embargo, con la ruptura entre China y la Unión Soviética el término fue popularizado por Mao y se extendió entre los maoístas para condenar acciones de dominación soviéticas como la invasión a Checoslovaquia. Así, retomando a Lenin, se concebía que la Unión Soviética era socialista de palabra e imperialista en los hechos. El MOIR fue defensor de esa tesis al punto en que afirmó: "El revisionismo convirtió a la patria de Lenin y Stalin en un país socialimperialista voraz, regido como cualquier imperialismo, por las mismas normas ciegas expansionistas de explotación y dominación del mundo", ver Francisco Mosquera Sánchez, *Resistencia civil* (Bogotá: Tribuna Roja Editores, 2009), 21.

²⁸ Koselleck, *Futuro pasado*, 115-116.

ilustrar casos más relacionados con el proyecto, el llamado “centralismo democrático”, practicado aún hoy por los partidos de izquierda y que hace parte de los estatutos de toda organización que se denomine marxista-leninista. Es interesante preguntarse por este valor dentro de la izquierda colombiana, más aún, por las organizaciones estudiadas, las cuales, aspiraban al tiempo a la dictadura del proletariado, pero que ninguna a la fecha, sería capaz de no reconocerse como democrática. Es por ello por lo que la presente investigación se cuestiona por las concepciones de democracia, ya que aparecen como forma reivindicativa de forma recurrente, el concepto además debe explicarse onomasiológicamente teniendo en cuenta las redes semánticas que se presentan en las producciones de los dos partidos. Por otra parte, ningún concepto puede entenderse sin el contexto social, por lo cual es menester confrontar los análisis con temas importantes como el debate sobre la lucha electoral que se presentó dentro de la izquierda colombiana en el periodo histórico estudiado, y que por supuesto no fue ajeno a pujas y discusiones dentro de los partidos estudiados, y que a pesar de ello resultaron en la conformación de un frente amplio como la UNO, con pretensiones claramente electorales. Un contexto álgido el del Frente Nacional donde el bipartidismo acaparaba el poder del Estado excluyendo al resto de fuerzas, conectó intereses revolucionarios que tomaron las banderas de una verdadera democracia, misma que era violentada por la oligarquía.

Aquí además, hay que empezar a preguntarse por la relación que guarda la influencia de la lectura de los clásicos, por ejemplo, de la concepción que Lenin tenía sobre la “democracia burguesa” y la participación de la izquierda en las elecciones de esta, y cómo influyó en los debates de la izquierda nacional, pero que las condiciones de posibilidad y horizontes de expectativa logran modificar y hacen que se coincida y separe en elementos y coyunturas concretas. Por otro, la concepción de *Nueva Democracia* que el MOIR retomaba de los postulados de Mao Tsetung.

Por lo anteriormente expuesto, se considera que los aportes de la historia conceptual como herramienta de la intelectual, resultan indispensables para responder los interrogantes planteados, ya que “no es posible averiguar el valor de una palabra como *concepto* respecto a la estructura social o a las posiciones de los frentes políticos. Así pues, la historia conceptual tiende

finalmente a la *historia de los hechos*, precisamente en el cambio de cuestiones semasiológicas y onomasiológicas”.²⁹

A pesar de que cada corriente tiene sus propios métodos y pueden desarrollarse como autónomas, su diálogo es importante para entender cambios y continuidades, comprender los conceptos en la diacronía y sincronía con los hechos históricos estructurales. “Existe la historia conceptual, cuyas premisas teóricas producen enunciados estructurales, sin cuya aplicación no puede llegarse a una historia social que proceda con exactitud.”³⁰

Aportes de la Escuela de Cambridge: Skinner como método.

Desde otra perspectiva surgida a mediados del siglo XX, se configura lo que se conoce como Nueva Historia Intelectual, en clara contraposición a la llamada Historia de las Ideas, que había dominado estos cambios de estudio hasta entonces, principalmente con los aportes de Lovejoy. Las principales críticas que surgen a la historia de las ideas por parte de la escuela de Cambridge en cabeza del historiador Quentin Skinner versan, sobre todo, en que esta concepción clásica trataba a las ideas como entidades ahistóricas con significados universales, hecho que, para la nueva corriente, no significa otra cosa que anacronismos conceptuales.

Para combatir dichos anacronismos, la nueva historia intelectual propone una metodología en el tratamiento de textos que parte de premisas bien definidas. Lo primero que hay que resaltar es que aquí se destaca el contexto como algo indispensable al tratamiento de las fuentes, teniendo como referencia las categorías disponibles que tiene un autor, esto con el fin de poner conceptos que o bien, no estaban disponibles en la época estudiada, poseían otro significado, o simplemente el autor no los habría utilizado, cuestiones comunes que llevan a los anacronismos.

Por otra parte, el evitar los teleologismos, Skinner ilustra cuatro mitologías que suelen usarse en la historia, las cuales clasifica de la siguiente manera: En primer lugar, la mitología de las doctrinas, la cual se trata de endilgar el origen de una (o varias como sucede con autores universales) a un autor a partir de una parte de su obra. La segunda, es la mitología de la

²⁹ Koselleck, *Futuro pasado*, 121.

³⁰ Koselleck, *Futuro pasado*, 125.

coherencia, esta parte del supuesto de existen ideas puras establecidas a partir de modelos doctrinarios, y estas a su vez son copiadas. La tercera, hace referencia a la prolepsis, en esta se incurre comúnmente cuando nos acercamos a una obra pensando en ideas que sólo existieron después, por lo cual se tiene certeza de su finalidad. Por último, encontramos los localismos, desde la cual se aceptan categorías ajenas al autor analizado e incluso, a una clasificación de entornos sociales y culturales completamente ajenos al mismo.³¹

La comprensión del contexto en su dimensión pragmática y semántica es lo que hace atractiva esta metodología, ya que nos permite conocer las intenciones ilocucionarias del autor expresadas mediante actos de habla plasmados en el texto, ya que este no se encuentra fuera del contexto, por el contrario, en él encontramos las huellas lingüísticas que nos marcan sus posibilidades de enunciación. Por otra parte, la defensa de que no existen ideas puras en la mitología de coherencia da más sentido a este trabajo, desde donde se parte de que cada uno de los Partidos en cuestión, no copiaron y/o replicaron ideas foráneas, sino que las apropiaron adaptándolas a su contexto, posibilidades y concepciones de futuro³².

Para el tratamiento de las fuentes, se considera esta metodología como la más pertinente, ya que los actos de habla están presentes en los textos, los discursos y las imágenes, las cuales son las principales usadas en este proyecto de investigación. De este modo, se pretende entender qué hacían los autores al decir lo que decían en sus respectivos contextos. Por ejemplo, si tomamos los discursos políticos de Gilberto Viera, Francisco Mosquera y Echeverri Mejía, obtendríamos actos de habla concretos en situaciones concretas como la conformación de la UNO, con sus respectivas justificaciones, lo que nos daría una idea del contexto de los autores y la intencionalidad de sus discursos. Para el caso de los textos la producción escrita en periódicos y producción intelectual en general vista desde la perspectiva de hallar las huellas lingüísticas del contexto, puede resultar muy útil para responder los interrogantes. Además, las caricaturas presentes en los medios de difusión expresan actos de habla muy interesantes al analizarlos bajo esta perspectiva.

³¹ Rafael del Águila, Joaquín Abellán, Pablo Badillo, Enrique Bocado, Sandra Chaparro, José González y Kari Palonen, *El giro contextual, cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios* (Madrid: Editorial Tecnos, 2007).

³² Las concepciones de futuro las relaciono aquí con la obra de Koselleck, debido a que como se había referenciado anteriormente, es un plus de esa metodología y la cual no está presente en Skinner.

De este modo, el diálogo entre los postulados de la historia conceptual alemana, la escuela de Cambridge y la historia social, en un análisis histórico que implica la explicación de un frente político establecido en condiciones sociales específicas, con intenciones de actores políticos definidas, operando bajo los dos conceptos propuestos, responden a los interrogantes planteados en esta investigación.

Capítulos

La investigación está dividida en tres capítulos que buscan responder los principales interrogantes planteados en la investigación. El primer capítulo aborda los diálogos políticos establecidos en los sectores de oposición para rastrear parte de su campo de experiencia. En este sentido, se aborda el nacimiento del MOIR y su significado para la izquierda colombiana, junto con su peculiar relación con el PCC. Así se abordan los debates en torno al abstencionismo electoral y cómo se transformó en estos dos sectores representativos del marxismo-leninismo. A continuación, se problematiza cómo los anhelos de unidad para derrotar al Frente Nacional se expresaron para las elecciones a Asambleas Departamentales y concejos del 16 de abril de 1972. Por un lado, se estudia la alianza forjada entre el MOIR y el Frente Popular que resultó en la coalición Frente Popular- MOIR. Por otro lado, se estudian los acercamientos del PCC con la ANAPO en busca de conformar un bloque de unidad, hecho que nunca llegó y sólo se manifestó en algunas regiones. Los proyectos mencionados tenían en común su carácter antiimperialista y el propósito de forjar una verdadera democracia en el país, por lo cual resulta importante analizar la construcción de tales campos de experiencia. Aquí, los resultados electorales precipitaron la primera formación de la UNO.

En el segundo capítulo, se estudian las condiciones que hicieron posible la conformación de la UNO. En primer lugar, se problematiza la Plataforma de los 9 puntos, mediante la cual el PCC, el MAC y el Partido Socialdemócrata Cristiano conformaron la primera formación de dicho frente. En seguida se analiza el papel de mediador del MAC para la llegada del MOIR, y las condiciones de ésta para integrar el frente de oposición. Aquí las dinámicas son interesantes en cuanto a la llegada del MOIR y los aportes brindados al proceso desde su campo de experiencia. Así el proyecto reafirmó una plataforma de nueve puntos construida entre el PCC, el MAC y el MOIR. En seguida se abordan las tareas del frente, su expansión nacional y el

debate en torno a las elecciones de 1974. De este modo, la lucha antimperialista adquirió una figura representativa encarnada en la figura del candidato presidencial Echeverri Mejía, mostrando además la respuesta represiva del establecimiento al nuevo proyecto político.

En el tercer y último capítulo, se aborda la fase de madurez de la UNO encarnada en la álgida campaña de 1974. Aquí se manifiestan las intenciones fijadas por el frente de oposición con los objetivos de la campaña en el contexto de la continuación del Frente Nacional, que daba imposibilidad de acceder al poder, ello sumado a las desventajas del trabajo político sin acceso a los grandes medios de comunicación y en medio de un estado de sitio. Se hace un balance sobre las elecciones y las posiciones fijadas para el trabajo parlamentario, cabe recordar que en estas elecciones ya no funcionaría el sistema paritario en el Congreso. En seguida, se abordan las contradicciones presentadas con las organizaciones que integraron el frente en primer lugar, entre varios dirigentes del MAC que desde su ejercicio parlamentario violaron lo pactado tanto en la Plataforma de los 9 puntos, y en lo referente al trabajo legislativo, lo que llevó a la expulsión de 3 de sus dirigentes, incluido quien encarnó el proyecto como candidato presidencial. La segunda y más aguda contradicción, fue con el MOIR, por cuestiones de decisiones en el ejercicio parlamentario, y por representatividad dentro del sindicalismo. Allí se analizan los discursos planteados por las diferentes organizaciones para fijar sus intenciones y actos de habla, en un contexto donde en plaza pública continuaban proyectando esperanzas de unidad, mientras en los medios de difusión los ataques no cesaban. Asimismo, cómo se volvió a situar en el centro de los debates los problemas ideológicos provenientes del conflicto chino-soviético que regresaron con radicalidad. En este capítulo se presentan las contradicciones que hicieron volcar un proyecto construido sobre puntos comunes en torno al antiimperialismo y la lucha contra la oligarquía.

Capítulo 1. Las terceras fuerzas políticas durante la caída del Frente Nacional

La lucha social es también una lucha por el concepto correcto, una especie de guerra civil semántica, tanto más decisiva que un concepto “agavilla la multiplicidad de la experiencia histórica y toda una suma de referencias objetivas teóricas y prácticas, estableciendo entre ellos una conexión que sólo por el concepto se da y sólo por el concepto se experimenta realmente.”

Reinhart Koselleck, historia/Historia

Introducción

El periodo histórico estudiado estuvo marcado por dos situaciones fundamentales que permitieron la movilización social de diferentes sectores de izquierda. En primer lugar, el mundo se encontraba bajo las dinámicas de la Guerra Fría, donde el bloque capitalista en cabeza de Estados Unidos y el socialista con la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, disputaban por la hegemonía y áreas de influencia en todo el globo. Esto a su vez, generó resonancias en América latina, donde, por un lado, Estados Unidos de América generó su influencia con un imperialismo agresivo desde la conocida Doctrina Monroe en 1823³³, donde afirmó sus intereses en el continente. Desde entonces, junto con la doctrina del *Destino Manifiesto*³⁴ ha ejercido su dominación en los distintos países del continente, a través de acciones militares o dominación financiera.

A lo largo del siglo XX, la dominación estadounidense en el continente adquiere formas de intromisión a lo largo de intervenciones directas para privilegiar sus intereses económicos y

³³ Planteada por James Monroe en 1823, esta doctrina se configuró en elementos como la no intervención de potencias europeas en América, así mismo, las intervenciones serían consideradas como un acto hostil contra Estados Unidos de América y no se permitiría la creación de colonias en el continente. Al respecto ver Juan Santiago Correa, “Colombia y la Doctrina Monroe: el caso del Ferrocarril de Panamá y las intervenciones estadounidenses en el Istmo”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 22 (enero-abril de 2014), 109-110. Esta doctrina como punto germinal del despliegue imperialista estadounidense ha sido tan importante, que al momento de escribir estas páginas se reafirma con las acciones de Estados Unidos sobre Venezuela en la captura de su presidente y las amenazas de intervención a los países de Colombia y México, por tener gobiernos que no están bajo su línea. La influencia y evocación de esta doctrina es tan significativa que con los sucesos mencionados se creó el neologismo de “doctrina Donroe”, relacionando la doctrina Monroe con la política internacional intervencionista de Donald Trump sobre el continente americano.

³⁴ Desde 1840, la doctrina del Destino Manifiesto operó como un agente ideológico que dio sentido a la expansión estadounidense sobre el resto del continente, sentada sobre bases coloniales en cuanto consideraban superior su herencia anglosajona sobre la hispanoamericana. Así, las bases ideológicas de la dominación estadounidense se fueron forjando durante el siglo XIX. Al respecto ver Roberto Marín Guzmán, “La doctrina Monroe, el destino manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México,” *Revista Estudios* 4 (1982): 117-141, consultado el 8 de junio de 2026, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6144217>.

sofocar protestas sociales donde sentaban su economía de enclave bajo la denominada política del Gran Garrote³⁵, era innegable, ajustada según sus intereses. De esta forma “En 1954 trece de las veinte naciones latinoamericanas tenían regímenes dictatoriales y Estados Unidos había decidido, no sólo de tolerarlos sino darles pleno apoyo.”³⁶

Colombia por supuesto no fue ajena a las disposiciones imperiales estadounidenses y con apoyo de la oligarquía comenzó a tener influencia en el país para sus intereses económicos. Hechos como la dominación de Panamá como una posición estratégica para dominar el tránsito entre el Pacífico y el Atlántico, primero a través de su ferrocarril con el tratado Mallarino Bidlack en 1846, luego con el dominio de Panamá propiciando su separación en 1903 y ejerciendo dominio con la construcción del canal interoceánico.³⁷ Este acontecimiento generó un rechazo generalizado hacia Estados Unidos hasta la entrada de la década de 1920 cuando se aplicó lo pactado en el tratado Urrutia- Thompson en lo referente al pago de la indemnización por 25 millones de dólares.³⁸ En adelante la relación de la oligarquía nacional con Estados Unidos fue de sumisión, incluida la política del Frente Nacional. Para las décadas de 1960 y 1970, el imperialismo estadounidense había extendido sus tentáculos sobre el resto del continente en un marco convulsionado y de disputa por la Guerra Fría, y tenía su base superestructural fijada en la Doctrina de Seguridad Nacional³⁹. Su intento por sofocar la

³⁵ La economía de enclave hace referencia a la exportación de empresas estadounidenses a los países latinoamericanos en lo que a principios del siglo XX estaban concentradas principalmente en bananeras y petroleras con empresas como la United Fruit Company que hizo presencia en países del Caribe y Centroamérica como Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Panamá y Colombia. En estos casos, la influencia de este tipo de economía permeaba tanto los intereses estadounidenses que ejercían presión en los gobiernos de los países donde hacían presencia. En el caso colombiano no olvidar cómo la protesta obrera derivó en la conocida como *Masacre de las Bananeras*. Por otro lado, esta economía de enclave hizo presencia en el sector petrolero con la *Tropical Oil Company* en Barrancabermeja, desde donde los estadounidenses comienzan a tener hegemonía sobre esta riqueza en el país. Al respecto ver Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929). Tomo 1: Enclaves, transportes y protestas obreras* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002).

³⁶ Josep Fontana, *El siglo de la revolución: una historia del mundo de 1914 a 2017* (Barcelona: Crítica, 2017), 330.

³⁷ Al respecto véase Sandra Jáuregui, Luis Carlos Ortiz y Renán Vega, *El Panamá colombiano en la repartición imperialista (1848–1903). Reconstrucción histórica a partir de las fuentes diplomáticas de Francia* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2003).

³⁸ Jesús Antonio Bejarano, “La economía colombiana entre 1922 y 1929”, en *Nueva Historia de Colombia*, vol. V (Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989), 87–130

³⁹ Esta doctrina se desarrolló en el marco de la Guerra Fría y se impulsó desde el triunfo de la Revolución Cubana con el fin de sofocar la revolución socialista en el continente y privilegiar gobiernos al servicio estadounidense, hecho que explica las dictaduras latinoamericanas empezando por el golpe de Estado de Brasil en 1964. Bajo la lógica del enemigo interno, además, se enmarcaron gobiernos como el colombiano bajo el Frente Nacional, representado en figuras como Guillermo León Valencia y su ministro Ruiz Novoa. Al respecto ver Leal Buitrago,

Revolución Cubana con la invasión a Bahía Cochinos, su intromisión en el Cono Sur fijando dictaduras en Argentina y Chile, en el último caso destruyendo un gobierno de carácter socialista fijado democráticamente, dieron nuevos tintes a la lucha antiimperialista de los pueblos de América Latina.

Las consignas antiimperialistas se extendieron por el continente y fueron tomadas por diferentes actores, como el movimiento obrero, estudiantil y campesino de diferentes países. Así mismo, las organizaciones políticas de izquierda la tomaron, y las comunistas, con influencias de la tradición teórica que les antecedió con autores como Lenin o Rosa Luxemburgo. Incluso, el antiimperialismo en ciertas ocasiones se ejercía desde las élites cuando se cruzaba con concepciones nacionalistas.⁴⁰ Además, fue un lugar común dentro de la izquierda, desde una lectura lineal del marxismo, la caracterización de la economía de América como *semifeudal y neocolonial*⁴¹. Por ello, fue común en sus medios de difusión y programas políticos, una lucha por transformar ese estado de cosas.

Por otra parte, hacia 1956 se celebró el conocido en la historiografía como Pacto de Benidorm, desde el cual se realizó un acuerdo bipartidista donde se alternaban el mandato presidencial Liberales y Conservadores, con un sistema paritario en ministerios y en el Congreso, todo ello con el fin de controlar la violencia bipartidista. Sin embargo, también se ha afirmado que el objetivo era hacer a un lado del poder al general Gustavo Rojas Pinilla.⁴² Este sistema perduró hasta las elecciones de 1974, por lo que las Terceras fuerzas políticas, quienes estaban al margen de los dos partidos tradicionales, veían en él una expresión antidemocrática. Sincrónicamente, el sistema funcionó en el periodo de la Guerra Fría, por lo cual este conflicto tuvo su resonancia en Colombia y sus gobiernos estuvieron alineados con la política anticomunista estadounidense.

Francisco. “Surgimiento, auge y crisis de la doctrina de seguridad nacional en América Latina y Colombia.” *Análisis Político*, no. 15 (1992): 6–34.

⁴⁰ Ver Martín Bergel, “El anti-antiamericanismo en América Latina (1898–1930): apuntes para una historia intelectual”, *Nueva Sociedad*, núm. 236 (noviembre–diciembre de 2011): 24–39.

⁴¹ Estas denominaciones son un debate hasta nuestros días debido a la confluencia y si se quiere coexistencia de características de varios medios de producción en el país, a su vez potenciado por las dinámicas regionales tan fuertes en el territorio nacional. Respecto a la importancia de estas categorías con la lucha antiimperialista véase Calderón, “El taller del marxismo colombiano”, 139.

⁴² Zioly Paredes y Nordelia Díaz, “Los orígenes del Frente Nacional en Colombia”, *Presente y Pasado. Revista de Historia* 12, n.º 23 (enero–junio de 2007): 179-190.

La investigación abarcó dos periodos presidenciales con los que finalizó este acuerdo (aunque gobiernos sucesivos fueron de partidos tradicionales). El primero, fue el controvertido gobierno del conservador Misael Pastrana Borrero, acusado de fraude electoral, bajo el eslogan de *Frente Social*. El segundo, el del liberal Alfonso López Michelsen bajo el eslogan *un mandato claro*. La legitimidad de estos gobiernos estuvo cuestionada por las terceras fuerzas, quienes se aglutinaron en torno a temas económicos y un recurrente y denunciado alto costo de vida.

Por lo anteriormente expuesto, las banderas del antiimperialismo fueron tomadas por las terceras fuerzas políticas, debido a que vieron la soberanía lacerada por los intereses estadounidenses en el país y en el continente. Este concepto toma múltiples funciones en las acciones de las organizaciones estudiadas y logró movilizarlo en un proyecto conjunto. En complemento, la democracia como concepto, resultó dinamizador en tanto el sistema oligárquico se veía como algo que no la garantizaba y la restringía, por tanto, la lucha por una verdadera democracia conllevó a la lucha contra la oligarquía, por lo cual las reivindicaciones democráticas completaron su red semántica con lo antioligárquico. Es así como estos conceptos se vuelven referentes en las acciones de lucha y permitieron movilizar a las organizaciones en un proyecto de unidad.

Bajo este panorama, en el presente capítulo se abordan las relaciones que se presentaron entre las diferentes corrientes de izquierda a principios de la década de 1970 que desembocaron en la creación de la Unión Nacional de Oposición (en adelante UNO). El objetivo de este capítulo es observar cómo las condiciones de posibilidad presentadas durante el Frente Nacional permitieron moldear las concepciones de imperialismo y democracia en las terceras fuerzas políticas de tal forma, que van a propiciar acercamientos entre sí en coyunturas determinadas. El común denominador de las corrientes abordadas es la búsqueda de la lucha contra el imperialismo norteamericano y el establecimiento de una verdadera democracia, todo obedeciendo a la injerencia extranjera y a un bipartidismo que muchos sectores consideraban ilegítimo. Por ello, se considera hacer una observación sobre los tránsitos previos que marcaron el inicio de la década por parte de los actores que conformaron la Unión Nacional de Oposición, con el fin de identificar el campo de experiencia adquirido en la contienda política electoral de 1972, y cómo sus resultados marcaron un viraje en pro de romper con sectarismos que posibilitaron una unidad más fuerte para las elecciones presidenciales de 1974. Por ello, se

considera importante analizar en primer lugar, el surgimiento del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (en adelante MOIR), en tanto su entrada a la arena política estuvo marcada por unas relaciones con el PCC llenas de confrontación, sus concepciones de *nueva democracia* e imperialismo fueron dinamizadoras de su accionar, desde el cual se generó una disputa por el capital político en actores como el obrero y el estudiantil principalmente. En seguida, se aborda el denominado Frente Popular – Moir, una alianza llena de esperanza forjada bajo las banderas de la democracia, el antiimperialismo y la consigna de la tierra para el que la trabaja, dicha alianza se forjó para ir a la contienda electoral de Concejos Municipales y Asambleas Departamentales de 1972, de allí se analizan sus posibilidades, campaña y consignas. En segundo lugar, se problematizan las relaciones entre el Partido Comunista de Colombia y la Alianza Nacional Popular, la cual estuvo marcada por acercamientos a ciertas facciones de la última, lo que facilitó su acercamiento al Movimiento Amplio Colombiano (en adelante MAC), con quien se dio la propuesta y formación inicial de la UNO. Finalmente, se hace un análisis de los resultados de las elecciones de 1972 a Asambleas Departamentales y Concejos, resultados que inquietaron a sectores opositores por lo que pudiera suceder en las presidenciales de 1974, estas preocupaciones generaron las condiciones de posibilidad cuyo resultado fueron los acercamientos que permitieron la creación de la Unión Nacional de Oposición.

El surgimiento del MOIR

El nacimiento del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario hacia 1969 en Medellín marcó un hito en la Historia política de la izquierda colombiana, como una facción resultante del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino MOEC 7 de enero.⁴³ En cabeza de Francisco Mosquera Sánchez, un pensador que reivindicó el marxismo leninismo desde una posición de tendencia maoísta,⁴⁴ esta organización enarboló las banderas revolucionarias enunciándose como la verdadera vanguardia proletaria, y contra el revisionismo del Partido Comunista.

⁴³ Díaz Jaramillo, *El movimiento obrero, estudiantil y campesino 7 de enero*.

⁴⁴ Hay que aclarar que el político santandereano, hizo sus primeros pasos militantes desde el liberalismo en Piedecuesta, donde se desempeñó como escritor del periódico *Vanguardia Liberal*, su militancia obedecía a asuntos de herencia política familiar. Además, en sus inicios fue férreo defensor del Frente Nacional y admiraba a la figura de Francisco de Paula Santander. Su viraje al marxismo se dio durante su paso por la Universidad Nacional de Colombia, donde terminó vinculado al MOEC 7 de enero. Al respecto véase José Abelardo Díaz, “Del liberalismo

En el lanzamiento de volumen 1 de *Tribuna Roja*, medio de difusión del MOIR, en julio de 1971, se realizó un análisis de la coyuntura política nacional de ese año, resaltando las luchas campesinas, obreras y estudiantiles. En el primer caso, exaltaron la lucha de los campesinos por el acceso a la tierra y una auténtica reforma agraria. En el segundo, las luchas obreras y el paro Nacional del 8 de marzo en cabeza de la Unión de Trabajadores de Colombia (en adelante UTC)⁴⁵ y la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (en adelante CSTC)⁴⁶, destacando su lucha "contra la política imperialista de controlar el movimiento sindical mediante el soborno, la coacción y el sostenimiento de camarillas patronales e inescrupulosas que, al frente de las centrales sindicales, impiden, sabotean o desvían la lucha de la clase obrera"⁴⁷. Por último, elogiaron la lucha del movimiento estudiantil, afirmando que esta iba dirigida contra el principal enemigo. El imperialismo yanqui, la burguesía nacional y los terratenientes mediante objetivos claros:

El actual movimiento de la juventud deja una gran enseñanza a toda la sociedad colombiana; sus banderas constituyen una verdadera revolución en el campo de la cultura. Es el enfrentamiento de la nueva cultura, nacional, científica y de masas, defendida por los obreros, los campesinos y el resto del pueblo contra la vieja cultura antinacional, anticientífica y antipopular, defendida por el imperialismo yanqui y sus colaboracionistas colombianos. Es una lucha no solo de los estudiantes, sino también y fundamentalmente del proletariado y del resto del pueblo, una lucha que hace parte del gigantesco proceso de nuestra revolución.⁴⁸

Por otra parte, declararon la crisis del Frente Nacional, la cual tuvo su manifestación en el fraude de 1970, afirmando que el imperialismo y sus secuaces del partido Liberal y Conservador serían capaces de cualquier cosa por mantenerse en el poder y violar los principios democráticos del

al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, n° 1 (2011).

⁴⁵ La cuestión sindical para la década de 1970 tenía varias centrales obreras, por un lado, la Unión de Trabajadores de Colombia CTC creada hacia 1935, y la Unión de Trabajadores UTC, creada por influencia católica con fines anticomunistas. Al respecto ver Miguel Urrutia Montoya, *Historia del sindicalismo en Colombia, 1850-2013* (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía; Ediciones Uniandes, 2016), 163-231.

⁴⁶ La Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia fue un proyecto alternativo a la CTC y la UTC, a las cuales se les consideraba por sus directivas, como unas centrales patronales y progobierno. Por tanto, La CSTC, bajo influencia del PCC jugó un papel importante en las luchas políticas y obreras desde su creación a mediados de la década de 1960, operando alrededor de 10 años en la ilegalidad, sin personería jurídica pero aglutinando masas de trabajadores bajo un proyecto abiertamente anticapitalista. Al respecto ver Alvaro Delgado, *CSTC historia y proyección* (Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1986). Una investigación más reciente analiza el anticomunismo proyectado contra esta central sindical, haciendo un detalle pormenorizado de su recorrido histórico es Eder Maylor Caicedo Fraide, *Idearios e imaginarios anticomunistas: las disputas del sindicalismo en la organización de la clase obrera. De la CSTC a la CUT, 1958-1986* (tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2014).

⁴⁷ *Tribuna Roja*, julio, 1971, p. 1.

⁴⁸ *Tribuna Roja*, julio, 1971, p. 1.

pueblo. En este caso y como ocurría con la oposición en general, su concepción de democracia estuvo influida por las restricciones a la misma por parte del Frente Nacional.⁴⁹

El MOIR tuvo su inicio como un sindicato tratando de movilizar obreros, intentaron tomar su nombre partidista como Partido del Trabajo de Colombia, sin embargo, ya eran reconocidos por su nombre sindical, por lo cual deciden mantenerlo⁵⁰. Para el MOIR la concepción de la democracia estaba muy influenciada por las apreciaciones del Partido Comunista Chino en cabeza de Mao Tse Tung, en una clara concepción histórica lineal del proceso revolucionario muy propia del marxismo de tipo catequístico que caracterizó a los grupos revolucionarios del siglo XX y a un *Régimen de Historicidad* que miraba hacia el futuro como un progreso constante⁵¹. Esto se evidencia en un horizonte de expectativa donde el MOIR habló de una revolución de *nueva democracia*, en lo que puede considerarse una referencia directa al planteamiento de Mao, en tanto este era un paso para llegar al socialismo, según él

En su curso histórico, la revolución China debe pasar por dos etapas: primero, la revolución democrática, y segundo, la revolución socialista; estos son dos procesos cualitativamente distintos. La democracia de que hablamos ya no pertenece a la vieja categoría, no es la vieja democracia, sino que pertenece a la nueva categoría, es la nueva democracia.⁵²

Esta tesis de 1939 apareció después de un análisis de la sociedad China, junto con la propuesta de una Revolución Cultural. Difícil es definir lo que para Mao sería la democracia, como difícil es definir cualquier concepto histórico, sin embargo, su propuesta de Nueva democracia cobijó una transformación de la política, la economía y la cultura, en contraposición a lo que denominaba antigua sociedad. Cuando observamos los objetivos de lucha del MOIR, 30 años

⁴⁹ *Tribuna Roja*, julio, 1971, p. 1.

⁵⁰ Al respecto Francisco Mosquera afirmó “En primer término aclaro que el MOIR no es un partido político; es una organización que agrupa diferentes organizaciones gremiales de la clase obrera, es una organización sindical que, por las particularísimas condiciones de nuestro desarrollo ha terminado por ser en nuestra situación actual la mayor expresión política de nuestra organización partidaria.” La referencia es de una entrevista disponible en Oscar Collazos y Humberto Valverde, *Colombia: Tres vías de la Revolución* (Bogotá, Círculo Rojo Editores, 1973), 102.

⁵¹ El Régimen de Historicidad hace referencia a cómo las sociedades se relacionan con las experiencias del tiempo: pasado presente y futuro. Para la época estudiada, el futuro era preponderante y movilizaba las demás temporalidades, por lo cual, la cuestión de progreso se destacaba independientemente de las ideologías políticas. Este hecho sólo cambió con la caída del Muro de Berlín, donde hubo una renegociación del tiempo, desde la cual se empieza a privilegiar el presente. Al respecto ver François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*, trad. Norma Durán y Pablo Ávila (México, D. F.: Universidad Iberoamericana, 2007), 229.

⁵² Mao Tse-Tung, “Sobre la nueva democracia”, en *Obras escogidas*, t.2 (Pekín: Editorial del Pueblo, 1972), 355-356.

después de las tesis de Mao, encontramos que hubo una resonancia en su planteamiento de la Nueva Democracia para Colombia como un paso importante para alcanzar el socialismo.

Una vez señaladas las problemáticas de la coyuntura política de la época y las luchas de los sectores sociales anteriormente mencionados, el MOIR desde su nascente medio de difusión, lanzó su propuesta revolucionaria, la cual se basó en aglutinar a todas las clases populares en una revolución de Nueva Democracia, proponiendo una dictadura de estas que llevaría a la etapa del socialismo, esto por supuesto, bajo la visión de que el proletariado debía ser quien dirigiese a las demás clases. "Desde un punto de vista internacional, una revolución de Nueva Democracia en vía al socialismo será ferozmente combatida por la burguesía imperialista. Sólo el proletariado mundial, los países socialistas, con China a la cabeza, y los pueblos y naciones oprimidos del mundo darán el respaldo a esta revolución"⁵³. Incluían a la pequeña burguesía dentro de los sectores que debían hacer parte de esa nueva revolución.

De entrada, sus declaraciones poco amistosas que tenían el claro fin de marcar su identidad generaron tensiones con el PCC expresadas en sus medios de difusión. En su lanzamiento, tildaron la experiencia chilena de Salvador Allende como un pseudomarxista que quería mantenerse en el poder con el apoyo estadounidense, manteniendo todo el aparato tradicional. Recriminaron el apoyo que el secretario del PCC Gilberto Vieira había hecho a este proyecto, tachando a ambos personajes de revisionistas enemigos de la revolución, dando de cierta forma a entender que solo el MOIR podría ser la verdadera vanguardia proletaria.

En este sentido, Allende, quien presume de marxista y revolucionario, no es más que un agente del revisionismo contemporáneo que en la actualidad presta sus servicios al imperialismo yanqui como cabeza del gobierno chileno. Esta es en esencia la "novedosa apertura chilena", como la llama el renegado revisionista Gilberto Vieira, y a la que recurre el oportunismo como ejemplo digno de imitarse con el fin de empantanar la revolución y tratar de desviar la lucha del proletariado colombiano.⁵⁴

El rechazo por parte del MOIR a las experiencias revolucionarias que tuvieran simpatía con la Unión Soviética, como en el caso chileno, marcaron rápidamente un distanciamiento muy fuerte con el PCC, quien veía a Chile como un ejemplo intachable de revolución y de cómo se podía generar la Unidad Popular en Colombia. De hecho, en *Voz Proletaria* se hicieron varias referencias a la unidad de los sectores de oposición al Frente Nacional, donde lo nombran de

⁵³ *Tribuna Roja*, julio, 1971, p. 1-2.

⁵⁴ *Tribuna Roja*, julio, 1971, p. 2.

diferentes maneras, como Unidad Popular, creación de un Frente Patriótico Nacional, o la posibilidad de un Frente de Oposición Democrática, además, siguiendo las líneas del XXIV Congreso del PCUS, la creación de un Frente Antiimperialista Internacional.

El socialimperialismo que promueven y alientan los dirigentes revisionistas soviéticos se ha venido entrelazando cada día más con el imperialismo yanqui, estimulando una base social y política sobre la cual se hacen, particularmente en algunos países de América Latina, ensayos reformistas destinados a engañar a las masas y a amortiguar los golpes que los pueblos asestan a su enemigo principal, el imperialismo norteamericano, y a las clases proimperialistas.⁵⁵

En este artículo mencionaron la experiencia de la comuna como un logro de la clase obrera tratando de llevarla al ámbito latinoamericano. Afirmaron que su fracaso fue por la ausencia de un partido obrero, resaltando que un proceso revolucionario en Colombia solo podía darse desde un auténtico partido marxista leninista pensamiento Mao Tsetung. De otro lado, destacaron que la lucha parlamentaria no podía primar sobre la lucha de masas y que era menester socavar las fuerzas armadas de la burguesía. Criticaban fervorosamente cómo salvador Allende defendía las instituciones burguesas en Chile y llamó a la paz con los explotadores, haciendo énfasis en que la comuna de París destruyó toda institución burguesa. La posición del MOIR aquí era bastante ambigua ya que para el caso colombiano con el tiempo, afirmaron rechazar la lucha armada.

Sin embargo, el MOIR en sus principios presentó contradicciones internas en diversos temas fundamentales como la lucha armada o la participación electoral. No había una línea única y sus posiciones históricas sobre el rechazo a la lucha armada se fueron concretando a través de varias discusiones. No es de extrañar que en el tema electoral, por ejemplo, rechazaran de forma radical el sistema burgués y luego resultaran participando en las elecciones desde 1972, argumentando su cambio de posición desde el marxismo. También, como se verá más adelante, para 1973 su medio de difusión mostraron solidaridad con Salvador Allende e incluso elogiaron las políticas adoptadas para el pueblo chileno.

En este punto, resulta pertinente retomar los postulados de la Escuela de Cambridge, particularmente los desarrollados por Quentin Skinner, según los cuales el análisis de un texto político debe atender al contexto histórico de su producción y, sobre todo, a las intenciones ilocucionarias de quien lo escribe. Desde esta perspectiva, lo central no es el estatuto de verdad

⁵⁵ *Tribuna Roja*, agosto, 1971, p. 4-5.

de las afirmaciones, sino los actos lingüísticos que el autor realiza mediante el lenguaje, es decir, lo que hace al decir.⁵⁶

En el caso del MOIR, dichas intenciones ilocucionarias estuvieron orientadas, por un lado, a deslegitimar a las demás organizaciones de izquierda, en especial al Partido Comunista de Colombia, y, por otro, a presentar su propio programa político como una propuesta única y sin precedentes en la historia del país. De este modo, el MOIR buscó reafirmarse discursivamente como la verdadera vanguardia de la clase obrera y como el sujeto político capaz de conducir a Colombia hacia el socialismo.

Estas diferencias entre las organizaciones no se expresaron únicamente en el plano de los escritos políticos o en los medios de difusión, sino también en acciones concretas dentro del movimiento obrero y del movimiento estudiantil, espacios en los que cada agrupación disputaba su capital político y su capacidad de influencia. La primera aparición del MOIR en *Voz Proletaria* se relaciona precisamente con el ámbito sindical, a partir de la reproducción parcial de una carta del presidente de la Asociación Colombiana de Empleados Bancarios (sin identificación explícita del remitente), en la cual se acusa al MOIR de incurrir en prácticas sectarias y divisionistas al señalar presuntas filiaciones políticas de la asociación. El dirigente sindical responde aclarando que los afiliados podían tener cualquier filiación política, lo que revela la centralidad de los actores sociales en las disputas entre las organizaciones de izquierda. Hacia mediados de 1970, estas tensiones se intensificaron con la irrupción del MOIR como organización marxista-leninista de línea maoísta, en un contexto en el que el PCC, por su parte, comenzaba a aproximarse políticamente a la ANAPO.

En el ámbito sindical, desde el sindicato de Empresas Públicas de Cali, Sintraemcali, se acusó al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario de incurrir en prácticas divisionistas, calificándolo como una “rosca moirista” que imponía su voluntad “mediante la anarquía, el bullicio y el desorden”⁵⁷. Conviene aclarar que este señalamiento no corresponde a un texto original de *Voz Proletaria*, sino a la reproducción de un boletín sindical, lo que muestra cómo los debates y confrontaciones entre las organizaciones de izquierda se articularon tempranamente en torno a las luchas sindicales en las principales ciudades del país.

⁵⁶ Águila et al., *El giro contextual*, 122.

⁵⁷ “Acusan al MOIR obreros de Emcali”. *Voz Proletaria*, 14 de octubre de 1971, p.7.

En este caso particular, la polémica estuvo acompañada por una imagen de carácter satírico, en la que un cavernícola se presenta como militante del MOIR (véase **figura 1**), lo que permite observar cómo la confrontación política trascendió el plano textual para desplegarse también en el registro iconográfico, reforzando los mecanismos de deslegitimación simbólica del adversario.

Siguiendo la línea analítica propuesta anteriormente, las intenciones ilocucionarias del Partido Comunista de Colombia se orientaron igualmente a la deslegitimación del adversario, en este caso del MOIR, mediante la reiterada atribución del calificativo de *divisionista*, el cual emergió con gran fuerza en los momentos de mayor tensión entre ambas organizaciones. Paralelamente, el PCC buscó reafirmarse discursivamente como el legítimo representante de la clase trabajadora, presentando al MOIR como un actor que entorpecía la unidad del movimiento obrero. En este sentido, la irrupción del MOIR adquiere una relevancia central en el proceso histórico analizado, en la medida en que su aparición activó debates ideológicos y prácticos que atravesaron tanto a la dirigencia política como a las bases de los sectores populares, reconfigurando los marcos de disputa dentro de la izquierda colombiana.



Figura 1. [Caricatura de un hombre primitivo en referencia a los militantes del MOIR] Título atribuido por el autor. Fuente: *Voz Proletaria*, 14 de octubre de 1971,7.

Al año siguiente, se produjo un nuevo episodio de confrontación entre el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y trabajadores de Sintraem, conflicto que escaló hasta derivar en agresiones físicas. Según las versiones recogidas por *Voz Proletaria*, los hechos se originaron cuando la agrupación política intentó utilizar la sede sindical con fines de campaña, lo que desencadenó un enfrentamiento que rápidamente se propagó. En el curso de estos acontecimientos, el obrero José Eliécer Narváez resultó herido y Fredy Moreno fue detenido.⁵⁸

Según el PCC, medios de prensa de circulación nacional, como *El Tiempo* y *El País*, reprodujeron la versión del MOIR sobre lo sucedido, en la cual se responsabilizaba al Partido Comunista de Colombia y a la ANAPO, lo que evidencia la disputa por el control del relato público del conflicto. Asimismo, este episodio permite identificar una convergencia política entre Alberto Zalamea⁵⁹ y el MOIR, ya que el PCC cuestionó a Zalamea por prestar la firma del Frente Popular para legitimar lo que consideraba versiones difamatorias.⁶⁰ Las relaciones entre el Frente Popular y el MOIR, así como su incidencia en estas disputas, serán abordadas de manera específica en el apartado siguiente.

En el plano estudiantil, la dinámica del conflicto fue similar. Mientras la Juventud Patriótica (JUPA)⁶¹, vinculada al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, comenzó a consolidar su presencia bajo el liderazgo de Marcelo Torres Benavides⁶², la Juventud Comunista (JUCO) contaba con una representación destacada en la figura del dirigente estudiantil Leonardo Posada. En este escenario, no fueron infrecuentes las acusaciones dirigidas

⁵⁸ “Los trabajadores expulsan en Cali a los provocadores del MOIR”. *Voz Proletaria*, 10 de febrero de 1972, p.4.

⁵⁹ Alberto Zalamea fue un líder de izquierda muy controversial en las décadas de 1960 y 1970. Fundó junto con el general Ruíz Novoa (ministro de guerra de Guillermo León Valencia y responsable del bombardeo a Marquetalia) el Movimiento Democrático Nacional. Fue fundador de *La Nueva Prensa* y del llamado Frente Popular. Al respecto véase Ayala, *Nacionalismo y populismo*, 8–9. En esta misma obra se hace un análisis de cómo el nacionalismo era una categoría directamente relacionada con el antiimperialismo, debido a que la Anapo se conformó por corrientes nacionalistas de diferentes sectores.

⁶⁰ “Los trabajadores expulsan en Cali a los provocadores del MOIR”. *Voz Proletaria*, 10 de febrero de 1972, p.4.

⁶¹ La Juventud Patriótica surgió de la Unión de dos organizaciones estudiantiles, la primera conocida como *sol rojo y fusil*; la segunda *combate*. Al respecto ver García Parra, *Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia*, 114.

⁶² Para ampliar el estudio del movimiento estudiantil de 1971 y su incidencia en la creación del Moir puede verse Miguel Ángel Urrego, “Movimiento estudiantil de 1971 y surgimiento del maoísmo en Colombia: una lectura en perspectiva global”. *Ciencia Política*, 17.33 (2022): 73-103. Así mismo Miguel Ángel Urrego y Miguel Ángel Pardo, “Movimiento estudiantil de 1971 en Colombia: la historia contada por sus protagonistas”, *Cambios y Permanencias* 11, no. 1 (2020): 1314–1327.

desde la JUCO hacia la juventud del MOIR, a la que se calificó reiteradamente como divisionista y sabotadora del movimiento estudiantil.

Al igual que en el ámbito sindical, estas confrontaciones revelan una lucha por el capital político dentro del campo estudiantil. Si bien ambas agrupaciones lograron un acercamiento coyuntural durante la conformación de la Unión Nacional de Oposición (UNO), dicha convergencia resultó frágil y terminó por resquebrajarse con la posterior salida del MOIR de ese frente, reactivando las disputas por la representación legítima del estudiantado

Gilberto Vieira, en su discurso pronunciado durante la instalación del 11° Congreso del Partido Comunista de Colombia, celebrado entre el 6 y el 10 de diciembre de 1971, resaltó las posturas socialistas internacionales, exaltó el comunismo soviético, aseverando que el comunismo Chino era divisionista, también elogió las experiencias cubana y chilena como ejemplo para el socialismo latinoamericano. En cuanto a la cuestión nacional, realizó un análisis mencionando la crisis del bipartidismo, sustentada en que solo podía sostenerse con medidas como el estado de sitio vigente en esos días, haciendo un llamado a la unidad de los sectores de la oposición para aprovechar esta crisis en función de derrocar el Frente Nacional, por supuesto en sintonía con los tres actores fundamentales: trabajadores, estudiantes y campesinos contra el imperialismo.⁶³ Este llamado comenzó a sumarse al de los demás sectores de izquierda, quienes constantemente expresaban la necesidad de la unidad para combatir al régimen oligárquico, es decir, su horizonte de expectativa se estaba configurando a partir de un estado de cosas en que el Frente Nacional ejercía su dominación de la mano con el imperialismo estadounidense.

Bajo esta perspectiva, el PCC continuaba haciendo llamados a la ANAPO y al belisarismo⁶⁴, esto en el entendido de que estos tres sectores habían trabajado conjuntamente desde Concejos y Asambleas en temas de interés como el estado de sitio, hecho que dejó vislumbrar cuestiones en común que se fueron dando en el marco de la acción práctica, que concibieron como una posible unión, cuestión que no sucedía con el MOIR, el cual entró a la acción revelándose como el verdadero partido del proletariado, y siempre vio con desdén a la ANAPO. En este discurso, Vieira ratificó la posición del partido de la combinación de todas

⁶³ “Lo que Colombia necesita es un amplio Frente Unitario”, *Voz Proletaria*, 9 de diciembre de 1971,5.

⁶⁴ Hace referencia a un sector del Partido Liberal orientado por Belisario Betancur.

las formas de lucha, arguyendo que el movimiento guerrillero era la más avanzada forma de lucha campesina contra el latifundismo y la posición violenta del Establecimiento.

Por eso los comunistas, que estamos al mismo tiempo en la lucha armada campesina, estamos también en las elecciones aprovechando la primera grieta que se le presente al sistema paritario para presentar los candidatos comunistas en los Concejos municipales y en las Asambleas departamentales.- Nuestro gran maestro, Lenin, advirtió que quien espera una revolución social pura no la verá jamás. Asimismo los comunistas colombianos estamos convencidos de que en nuestro país no se va a ver una vía pacífica o una vía armada. Habrá una vía entremezclada entre estas dos, en la que nuestro pueblo tendrá que apelar a las luchas llamadas pacíficas y a la acción armada revolucionaria.⁶⁵

Estas convicciones tan férreas marcaron las distancias entre el MOIR y el PCC, debido a que los primeros, por un lado, concretaban su posición en contra de la lucha armada, consigna que han mantenido a lo largo de su existencia. Las convicciones de cada agrupación fueron defendidas en la experiencia de la UNO, marcando una identidad definida, aunque no con la misma vehemencia. Por otro lado, las relaciones internacionales definieron una postura ideológica fundamental, con los antagonismos entre la URSS y China. Ello se reflejó en los objetivos de formación del PCC, quienes en un principio llegaron a estudiar a Mao con proyectos editoriales maoístas, resaltando lo valioso de esta experiencia en el ámbito revolucionario hasta 1963, pero que por las relaciones de confrontación entre los proyectos chino y soviético dejaron de publicarse e incluso fueron invisibilizados como si se quisiera borrar esta parte de su historia.⁶⁶

En el plano internacional, las recepciones ideológicas fueron especialmente visibles en las concepciones sobre el imperialismo sostenidas por ambas organizaciones, las cuales ejercieron un influjo directo sobre sus respectivos fundamentos doctrinarios. Referente al antiimperialismo, entendido aquí como un contraconcepto, puede identificarse una configuración diferenciada en cada caso, que derivó en antagonismos persistentes.

Si bien tanto el Partido Comunista de Colombia como el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario coincidieron en el rechazo al imperialismo estadounidense, sus diagnósticos divergieron de manera sustantiva. Mientras el PCC identificó a los Estados Unidos como la única potencia imperialista, el MOIR amplió esta categoría para incluir también a la

⁶⁵ Gilberto Vieira, "Lo que Colombia necesita es un amplio Frente Unitario". *Voz Proletaria*, 9 de diciembre de 1971, p.5.

⁶⁶ Al respecto puede verse Hernández, *La colección China Nueva del Partido Comunista Colombiano*.

Unión Soviética, en consonancia con los lineamientos políticos e ideológicos emanados de Pekín. Esta diferencia no fue menor, pues estructuró lecturas contrapuestas del orden internacional y reforzó las disputas ideológicas entre ambas organizaciones.

Estas relaciones antagónicas no cambiaron hasta la entrada oficial del MOIR a la UNO en 1973. Sin embargo, hay que aclarar que las relaciones se modificaron únicamente en el establecimiento de ese frente amplio y su lucha política, ya que cómo se verá en los siguientes capítulos, la salida del MOIR posterior a las elecciones de 1974 significaron un regreso a los malos calificativos, confrontaciones y lucha por capital político por parte de ambos sectores de oposición.

De este modo, puede observarse cómo el MOIR irrumpe en la arena política en abierta contradicción con las demás organizaciones de izquierda, en particular con el Partido Comunista de Colombia. A través de esta confrontación, el MOIR expuso sus premisas fundamentales con el objetivo de legitimarse como la auténtica vanguardia de la revolución en Colombia. En este sentido, el análisis de sus discursos y prácticas políticas permite reconstruir el campo de experiencia del MOIR, es decir, el conjunto de tradiciones, lecturas del pasado y referencias históricas desde las cuales el movimiento interpretó su presente y proyectó su acción política. Esta reconstrucción resulta clave para identificar los elementos que hicieron posible la formulación de un proyecto unitario, aun en medio de profundas y persistentes contradicciones.

El Frente Popular- MOIR

Hacia 1972, con unas relaciones con el PCC que parecían irreconciliables, el MOIR decidió ir a las elecciones del 16 de abril, donde se disputaban curules en Concejos Municipales y Asambleas Departamentales, dejando atrás su consigna abstencionista. Para ello, buscaron unidad con el Frente Popular en cabeza de Alberto Zalamea.⁶⁷ Este último personaje, apareció en la militancia de la oposición y fue fundador de *La Nueva Prensa*, desde donde en los años sesenta hizo férrea oposición al Frente Nacional, junto con otros dirigentes de oposición con personalidades como Alfonso López Michelsen⁶⁸ y dirigentes de la ANAPO. Este personaje,

⁶⁷ *Tribuna Roja*, 23 de febrero de 1972,1.

⁶⁸ Con el Movimiento Revolucionario Liberal, en la década de 1960 López Michelsen acoplaba las consignas liberales junto con las revolucionarias, sin embargo, va a ser visto por los sectores de izquierda como un reformista que sólo quería continuar el Frente Nacional, por ello va a ser el principal rival y finalmente electo presidente en las elecciones de 1974.

además, tenía una propuesta nacionalista “su enfrentamiento con el imperialismo no era directo, lo hacían combatiendo las oligarquías nativas.”⁶⁹ Con este caso, podemos ver cómo nuevamente se relaciona la concepción antiimperialista con el tinte antibipartidista, que caracterizó y posibilitó la unión de los sectores de la oposición. Por lo cual, la red semántica en torno a las reivindicaciones democráticas estuvo construida y conectada con lo antibipartidista, lo antioligárquico y contra el Frente Nacional en específico.

Se decidió la participación del Partido del Trabajo de Colombia a elecciones de concejos y asambleas. Se justificó el cambio de posición ya que en el MOIR la mayor parte de sus militantes habían sido abstencionistas⁷⁰, hecho que se ratificaba con las críticas de tinte radical que, en un principio, se hicieron contra Salvador Allende. Se reconoció como un error la postura abstencionista que defendieron buscando corregirla, basándose en los clásicos para justificar la participación en las elecciones. Citando a Marx y a Lenin, afirmaron que, aunque participaban en los sufragios, continuaban su lucha contra el oportunismo. Asimismo, argumentaron su viraje con que la cuestión de la abstención debía reconsiderarse a través del marxismo leninismo pensamiento Mao Tsetung, a la luz de lo cual, no había una lucha revolucionaria lo suficientemente desarrollada que la justificara, y, por el contrario, se debía participar en la democracia burguesa para dar a conocer el programa y luchar por su destrucción. Se llegó a considerar que esta decisión reflejaba una mayor comprensión del marxismo leninismo y abría la lucha a viejas tendencias de infantilismo de izquierda. Así mismo, El MOIR resolvió 7 puntos para orientar su acción política hacia esta nueva posición.⁷¹

La línea de intervención política definida por el MOIR articuló de manera consciente la participación electoral con la agitación ideológica y el trabajo de organización de masas. En este sentido, la incursión en las elecciones a concejos y asambleas ya fuese de forma independiente o mediante alianzas coyunturales, no fue concebida como un fin en sí mismo, sino como un escenario privilegiado para difundir un conjunto de consignas políticas orientadas a la

⁶⁹ Ayala, *Nacionalismo y populismo*, 1995, 21.

⁷⁰ Este viraje hacia la cuestión electoral en medio de las discusiones internas del MOIR, generó desazón entre varios militantes de la Jupa que relacionaron ello con combinación de todas las formas de lucha, endilgando epítetos como “neomamertos”, viendo con rechazo este acercamiento a la democracia burguesa. Ello demuestra que no fue un cambio de posición sin resistencias y que la constitución de las posiciones del MOIR, como proceso histórico, se dio en medio de muchas convulsiones. Al respecto ver García Parra, *Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia*, 2019, 137-138.

⁷¹ “Resolución”. *Tribuna Roja*, enero de 1972, .2.

confrontación ideológica. Durante el debate electoral, el MOIR promovió un discurso abiertamente antiimperialista, centrado en la denuncia del imperialismo estadounidense, al tiempo que proyectó la construcción de una república de nueva democracia como etapa histórica necesaria en el tránsito hacia el socialismo.⁷²

Este horizonte político se complementó con reivindicaciones sociales concretas, como la consigna de “tierra para el que la trabaja”, dirigida contra los terratenientes, así como con la agitación de demandas democráticas en favor de los derechos de organización, movilización, expresión y huelga de la clase obrera, extensivas al conjunto de las masas populares. De manera paralela, el MOIR otorgó un lugar central a la intervención en el movimiento estudiantil, entendido como un espacio estratégico de disputa política y formación de cuadros. La participación electoral fue presentada, además, como un instrumento pedagógico, en la medida en que se buscó explicar sistemáticamente a las masas el sentido de la lucha electoral dentro de una estrategia revolucionaria más amplia. En este marco, el periódico *Tribuna Roja* fue reafirmado como el órgano central de difusión política, a través del cual el partido y el MOIR pretendieron orientar la acción militante y sostener la batalla ideológica, apelando al compromiso activo de sus miembros y aliados para garantizar su circulación y permanencia.⁷³

Por su parte, Alberto Zalamea llegó a tener acercamientos con el PCC antes que con el MOIR, haciendo llamados de unidad contra el bipartidismo. En un artículo de *Voz Proletaria* aparece Alberto Zalamea, Gilberto Zapata y Humberto Oviedo, durante debate (no fechado) sobre la visita que se realizó a la República Popular Democrática de Corea desde una comisión de la Cámara de Representantes, en delegación del Parlamento Colombiano a ese país, denunciando además que la gran prensa silenció el debate. La intervención de Zalamea giró en torno al rechazo que los sectores tradicionales manifestaron a la delegación que fue a ese país, mencionó actos de protesta de veteranos de guerra que pegaron carteles contra ese hecho, basados en una doctrina abiertamente anticomunista. Al final, lo interesante es que hizo un llamado a la unidad de todos los grupos de la oposición, por encima de las diferencias que pudiera tener el Frente Popular, en especial con la ANAPO, proponiendo una Federación de

⁷² “Resolución”. *Tribuna Roja*, enero de 1972, .2.

⁷³ “Resolución”. *Tribuna Roja*, enero de 1972, 2.

Oposición de carácter socialista que incluyera al PCC, y a los principales actores de los sectores populares, como maestros, estudiantes y campesinos.⁷⁴

Esto refleja un estado de cosas en que los sectores de oposición se encontraban de acuerdo con un llamado a la unidad para combatir el bipartidismo, y aunque en un principio Zalamea planteó un Frente Popular junto con la ANAPO y el PCC, finalmente resultaría pactando con Francisco Mosquera el frente que se conoció como el Frente Popular- Moir. Esta experiencia se presenta como antecedente a la UNO. Se mencionó en dicho frente a otras agrupaciones que cumplirían un papel clave en el trabajo de masas: la Juventud Patriótica y el Frente de Intelectuales Revolucionarios. Caracterizaron al Estado colombiano como neocolonial y semifeudal, como era costumbre en las agrupaciones de izquierda, dominado por el imperialismo yanqui. Caracterizaron a la ANAPO como agrupación que "solo aspira a convertirse en sucesor de aquellas camarillas oligárquicas, con todos sus viejos defectos, no es sino otra alianza de terratenientes, burgueses y arribistas, que pretenden utilizar para su propio provecho el descontento popular, manejando demagógicamente el lenguaje de la ultraderecha y la ultraizquierda"⁷⁵. Reafirmaron su lucha contra el oportunismo, concibiendo la lucha electoral como instrumento para realizar un trabajo de masas en el que pudiera explicarse la plataforma y programa revolucionario, siendo conscientes de que este no era el fin último, pero sí un gran paso para la construcción de una revolución de nueva democracia camino al socialismo. Asimismo, el Frente estableció como plataforma los siguientes principios básicos: Aprovechar la campaña para denunciar el entreguismo del gobierno de Misael Pastrana al imperialismo yanqui y denunciar los atropellos que hace la minoría en el poder hacia la población. Propendían por la unidad de las fuerzas democráticas y revolucionarias, se veló por la nacionalización de la banca, minas y petróleo. Así mismo, la confiscación a los terratenientes y la repartición de la tierra a quien la trabaja. Finalmente, hicieron un llamado al apoyo de indígenas y estudiantes.⁷⁶

La constitución de esta alianza rápidamente dejó vislumbrar cómo se propendió por la unidad en la izquierda. Por otro lado, el PCC intentó acercamientos con la ANAPO, sin embargo

⁷⁴ "Ante ofensiva oligárquica forjemos la Unidad Popular". *Voz Proletaria*, 28 de octubre de 1971, 5.

⁷⁵ "Entusiasmo nacional por la plataforma de lucha del Frente Popular- MOIR.", *Tribuna Roja*, 5 de febrero de 1972, 1-2.

⁷⁶ "Entusiasmo nacional por la plataforma de lucha del Frente Popular- MOIR.", *Tribuna Roja*, 5 de febrero de 1972, 1-2.

sólo prosperaron con su facción disidente, el MAC. En este sentido, los dos intentos de unidad fueron antagónicos entre sí por las declaraciones que se ven en los medios de difusión de uno y otro con acusaciones bastante peyorativas. El MOIR aseguró que el falso Partido Comunista en cabeza de Vieira se juntaba con las camarillas burguesas de la ANAPO, evocó cómo apoyó a Turbay sobre Gaitán y cómo le hicieron juego al imperialismo estadounidense. Esto deja ver las pésimas relaciones que tenía la izquierda colombiana en el momento al dividirse en proyectos unitarios.

Las equivocaciones del señor Vieira y sus viejos consejeros ya forman parte de la picaresca política criolla tradicional. No hay que recordar su apoyo a Turbay contra Gaitán, su adhesión sin condiciones al Frente Nacional, su servil entrega al revisionismo soviético, su oportunismo sindical, y ahora su rectificación absoluta ante la pandilla dirigente de la ANAPO, a la que atacaba hace tres años y ahora sirve con triste resignación al lado del represor de Santa Bárbara Belisario Betancur.⁷⁷

Aquí se puede evidenciar el claro repudio del MOIR hacia la ANAPO, hecho que resultó determinante en las relaciones con el PCC, sin embargo, en esta prosa que puede calificarse como radical, el MOIR parecía desconocer las facciones que había en la ANAPO, como si se tratara de una organización homogénea en la que no existieron unas tendencias clave, hecho que el PCC reconoció y es mediante el cual realizó sus acercamientos. Cabe señalar además que, aunque parezca un establecimiento de fuerzas, el PCC no tenía ningún frente oficial con la ANAPO o sus facciones salvo en algunas regiones como ocurrió con el establecimiento del Frente de Oposición Democrática de Corinto en 1973⁷⁸, y no fueron a elecciones como coalición. Simplemente los acercamientos se daban en pro de la tan anhelada unidad contra el Frente Nacional.

Durante el primer encuentro del Frente Popular-MOIR (véase **figura 2**), celebrado entre el 26 y 27 de febrero, se registró la asistencia de más de 4 mil personas de distintas delegaciones del país. Se denunció que el dirigente Marcelo Torres no pudo asistir ya que estaba detenido junto con Alvaro Rodríguez, Germán Patiño y Alejandro Manzoli, en Barranquilla por el Departamento Administrativo de Seguridad, dejando en claro cómo durante el gobierno de

⁷⁷ *Tribuna Roja*, febrero de 1972, 2.

⁷⁸ “Amplio diálogo sobre la unidad popular”, *Voz Proletaria*, 8 de marzo de 1973,4.

Pastrana las persecuciones estaban al orden del día. En la mesa de la presidencia se encontraban Francisco Mosquera, Alberto Zalamea, Ricardo Samper y Mario Olarte.⁷⁹

En el encuentro, Zalamea Inició su intervención saludando a las demás organizaciones y dejó en claro que la convocatoria al encuentro era la lucha contra el imperialismo, la instauración de una revolución de Nueva democracia, vía a la instauración del socialismo, un punto de vista completamente acorde con las tesis del MOIR. Se refirió a la represión que sufrían debido al arresto de Marcelo Torres y sus compañeros en Barranquilla. La principal consigna con la que llegó el Frente Popular fue con la de "la tierra para quien la trabaja". Presentó un informe sobre el significado de la unión. En un análisis sobre la situación política, determinaron que 1970 fue un año clave, debido a que, en él, el llamado Frente Popular definió su plataforma, la cual versó principalmente sobre el antiimperialismo y tenía como proyecto la toma del poder a través de un Frente Antiimperialista. Zalamea realizó un resumen de lo que había sucedido con el Frente Popular hasta entonces, exponiendo que su campaña fue defendida desde la lucha parlamentaria y el trabajo de masas. Esto se venía realizando, denunciando las políticas represivas del gobierno, la clarificación ideológica, la consigna de la tierra para quien la trabaja, la defensa de los principios socialistas y la unificación de las fuerzas revolucionarias. Bajo este programa se destacaron las luchas estudiantiles, campesinas y obreras, se reafirmó su respaldo a la República Popular de Corea, a la Revolución Cubana y al gobierno de Salvador Allende, lo que parecía contradictorio con los postulados del MOIR hasta entonces, como bastiones del antiimperialismo latinoamericano, incluso afirmaron haber realizado una entrevista al último.

⁷⁹ *Tribuna Roja*, 21 de marzo de 1972, 1.



Figura 2. Instalación del Primer Encuentro Nacional del Frente Popular- MOIR. Fuente: *Tribuna Roja*, 21 de marzo de 1972, 1.

En cuanto a la alianza con el MOIR se refiere, Zalamea expuso el paralelismo programático que existía entre las dos organizaciones, incluso, exaltando las victorias de sus aliados. Asimismo, hizo énfasis en el marxismo y su método dialéctico, como una forma de interpretar la realidad histórica, manifestándose en contra de lecturas catequísticas del mismo, destacando la importancia de una lectura de las condiciones propias de cada país. Desde el punto del internacionalismo proletario, resaltó las luchas antiimperialistas en Asia, África y América latina, donde se dieron valerosas luchas contra el imperialismo estadounidense, reafirmando así que la revolución debería ser mundial. Se consideró a la ANAPO como una oposición institucionalizada, que poco o nada estuvo en contra del gobierno en temas tan importantes como la economía al servicio del imperialismo.⁸⁰ El discurso de Zalamea, si bien tenía los elementos que conformaron el programa y lo que defienden en él, donde se hizo énfasis

⁸⁰ *Tribuna Roja*, 21 de marzo de 1972, 3-4.

en el tema económico y el antiimperialismo, no fue tan implacable con el PCC, al referirse a la lucha contra el oportunismo, hizo referencia a la ANAPO.

En adelante el trabajo de masas no se hizo esperar y el Frente Popular- Moir se extendió por las principales ciudades del país. Para las esperadas elecciones del 16 de abril, el trabajo regional fue muy importante, ya que no sólo se pretendió crear listas propias de la alianza, sino que se permitieron relaciones estratégicas a nivel regional donde la influencia del mismo no estaba tan arraigada, siempre y cuando fuere con las que se considerase las fuerzas más avanzadas.

El avance logrado y la clara orientación revolucionaria trazada se ve en la forma como vamos a las elecciones del 16 de abril. En los departamentos de Cundinamarca, Antioquia, Valle, Nariño, Caldas, Magdalena, Cesar, Meta y Chocó el Frente Popular-MOIR va solo a la contienda; en los departamentos de Boyacá, Tolima, Quindío, Atlántico, Bolívar y Santander, el Frente Popular- MOIR va a las elecciones en alianzas con agrupaciones políticas regionales que acogen la Plataforma de lucha." "En el departamento del Cauca el Frente Popular- MOIR integró el denominado Frente Democrático conjuntamente con varios grupos políticos para librar también allí la pelea con una orientación antiimperialista y democrática. En los demás departamentos, en los cuales no fue posible configurar listas propias o en alianza con grupos revolucionarios, la Jefatura Nacional del Debate del Frente Popular- MOIR señaló a su militancia la directiva de que, conforme a la Plataforma, apoyen a las fuerzas políticas más avanzadas y en contradicción con la camarilla gobernante liberal- conservadora, proimperialista.⁸¹

En el marco de las elecciones se hace visible la influencia que esta alianza alcanzó a escala nacional, particularmente en la configuración de un horizonte de expectativa que orientó su accionar político inmediato. Dicho horizonte se articuló en torno a una plataforma reiterada de manera insistente durante la coyuntura electoral y que, a una semana de los comicios, condensaba una proyección histórica claramente definida. Esta proyección se expresó, en primer lugar, en la aspiración de aglutinar y consolidar a las fuerzas consideradas más avanzadas y revolucionarias en torno al Frente Popular MOIR, concebido como el instrumento político capaz de encauzar una revolución de nueva democracia. En este marco, la orientación de las masas en la lucha antiimperialista ocupó un lugar central, no solo como consigna, sino como principio ordenador del proyecto político.

De manera articulada con este objetivo, la alianza buscó reafirmarse como la vanguardia proletaria de la revolución colombiana, proyectándose como el sujeto histórico llamado a

⁸¹ *Tribuna Roja*, 12 de abril de 1972, 2.

conducir tanto la lucha democrática como la antiimperialista. Esta pretensión se complementó con el intento de unificar fuerzas revolucionarias regionales bajo el Frente Popular, siempre que estas compartieran la Plataforma de Lucha definida por el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, lo que revela una concepción selectiva de la unidad política, fundada en criterios ideológicos precisos. Al mismo tiempo, el debilitamiento del bipartidismo tradicional fue presentado como una condición necesaria para fortalecer una democracia auténtica, entendida no en términos liberales, sino como una etapa histórica en la confrontación contra el imperialismo estadounidense.⁸²

En su conjunto, este horizonte de expectativa se orientó a la construcción de una vanguardia capaz de liderar las luchas democráticas y antiimperialistas del país, hasta el punto de afirmar que amplios sectores de las masas populares percibían esta alianza como el embrión de un frente antiimperialista de alcance nacional. Resulta significativo que esta noción de frente antiimperialista fuera también sostenida por el Partido Comunista de Colombia, lo que pone de relieve que, pese a las profundas disputas entre ambas organizaciones, compartían ciertos marcos de expectativa sobre el curso histórico de la lucha política. Sin embargo, dichas coincidencias no eliminaron los antagonismos, sino que, por el contrario, los intensificaron, al disputar quién debía encarnar legítimamente la tarea histórica revolucionaria.

Relaciones entre el PCC y la ANAPO

Después del Pacto de Benidorm celebrado en 1956 entre Laureano Gómez y Lleras Camargo que fijó las bases del bipartidismo, ratificadas en 1958 con el inicio del Frente Nacional, las condiciones de posibilidad de la época fueron propicias para que surgiera una fuerza política como la ANAPO, la cual se presentó en 1961 como una tercera fuerza política en oposición al sistema bipartidista. Esta fue integrada por personalidades provenientes de los dos partidos tradicionales, con su herencia ideológica marcada en cabeza del General Rojas Pinilla.

Por lo anterior, la ANAPO fue una organización heterogénea con facciones internas establecidas, algunas de carácter conservador, otras liberales y otras más progresistas, si se

⁸² “Votar contra el sistema y ceñirse a la plataforma”, *Tribuna Roja*, 12 de abril de 1972,2.

quiere, de carácter revolucionario⁸³; con las dos últimas facciones pudo facilitarse acercamientos, en los que el PCC, propendió por acercarse a ellos con el fin de derrotar el bipartidismo, sin embargo, la facción más conservadora optó (en general) por alejarse de los comunistas.

Aunque la ANAPO surgió hacia 1961 como movimiento político, sólo fue hasta 1971 que se erigió oficialmente como partido el 13 de junio en Villa de Leyva. El PCC, celebró este acto con la esperanza de poder hacer parte de una coalición más grande con quienes quedaron en segundo lugar en las controvertidas elecciones de 1970. Allí lo importante era derrotar la antidemocrática oligarquía bipartidista que restringía la participación política, mantenía bajo estado de sitio a la población y reprimía sin medida cualquier manifestación política ajena al régimen. Además, dar una lucha sin cuartel al imperialismo norteamericano.⁸⁴

Respecto al estado de sitio, este fue más bien la constante que la excepción. Después de las elecciones de 1970 el estado de sitio fue declarado por el entonces presidente Carlos Lleras Restrepo por miedo a la presión popular ante las denuncias de fraude. En este se prohibieron reuniones públicas de sectores políticos y sindicales. El trabajo desde las asambleas departamentales de la oposición fue denunciar el estado de sitio por considerarlo simplemente como un atropello a las clases populares. Este se levantó el 14 de noviembre, según el PCC.⁸⁵

no ha sido un regalo del presidente al pueblo. Es la natural consecuencia de una enérgica y permanente campaña nacional expresada por organizaciones sindicales de las ciudades y los campos, por la mayoría de las Asambleas Departamentales, de los Concejos Municipales, por la Anapo, el belisarismo, el Partido Comunista, estudiantes y, en fin, por vastos sectores mayoritarios de la oposición nacional.⁸⁶

El 26 de febrero de 1971, volvió a ser decretado el estado de sitio⁸⁷ ante las movilizaciones populares que se gestaron por el alza de precios que generó un elevado costo en la vida de las

⁸³ La Anapo como organización política ha sido ampliamente estudiada, ver Ayala, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los Orígenes de la Alianza Nacional Popular, ANAPO: Colombia 1953-1964*. En esta obra el autor establece en detalle los orígenes de su organización, analizando el contexto social y político en que surge como respuesta al Frente Nacional, además estudia los fundamentos ideológicos de sus militantes, remarcando bien las tendencias que se van a establecer en ella.

⁸⁴ “ANAPO, nuevo partido político”, *Voz Proletaria*, 10 de junio de 1972,3.

⁸⁵ Joaquín Moreno Díaz. “La múltiple presión popular derrotó al Estado de Sitio”. *Voz Proletaria*, 19 de noviembre de 1970, p.3.

⁸⁶ Joaquín Moreno Díaz. “La múltiple presión popular derrotó al Estado de Sitio”. *Voz Proletaria*, 19 de noviembre de 1970, p.3.

⁸⁷ *El Tiempo*, 27 de febrero de 1971, 1.

personas, lo que desembocó en el paro del 8 de marzo con participación de maestros, estudiantes y la clase obrera en cabeza de la Unión de Trabajadores de Colombia UTC y la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia CSTC, incluyendo también a sindicatos que no pertenecían a dichas centrales, pero apoyaban las reivindicaciones⁸⁸. Lo que hace pensar en cómo las reivindicaciones democráticas de las agrupaciones políticas en estudio, bajo sus condiciones de posibilidad, estuvieron encaminadas al derecho de la ciudadanía a expresarse en las calles, ya que no hubo ni tres meses de normalidad y volvieron las detenciones y persecución. Esto demuestra el claro descontento popular, además, se puede observar una naturalización de esta situación.

Pero veintitrés años consecutivos de Estado de Sitio, con breves paréntesis de legalidad, le han enseñado a nuestro pueblo cómo combatir las leyes de excepción y cómo hacer valer sus derechos, como lo plantea el manifiesto unitario de nuestro partido, publicado el 23 de febrero, "el pueblo colombiano puede derrotar todas las maniobras de la oligarquía, encaminadas a perpetuar su dominio voraz. Pero a condición de que trabajemos consecuentemente por la unidad de todas las fuerzas populares que confluyen en la oposición anti-oligárquica y antiimperialista. Cualquiera que sea la situación en que nos corresponda actuar, miramos con optimismo el camino de la emancipación nacional y social de nuestro pueblo".⁸⁹

Los veintitrés años de estado de sitio constituyeron una referencia directa al período del Frente Nacional y a un conjunto de medidas percibidas como antipopulares, frente a las cuales el movimiento social había desarrollado una experiencia sostenida de resistencia. En este momento histórico, los comunistas colombianos interpretaron que existía una correlación de fuerzas favorable para enfrentar al denominado *Frente Social*, nombre con el que se presentó la coalición de gobierno con el propósito de dotarla de un tinte popular, aunque en la práctica operó más bien como un eufemismo legitimador del orden existente.

⁸⁸ La jornada de paro del 8 de marzo de 1971 fue adelantada por estudiantes, sindicatos y campesinos en tono de protesta por el alto costo de vida, contra el estado de sitio y presupuesto a la universidad pública. Desde este paro comenzaron a mobilizarse diversidad de sectores populares, principalmente el estudiantil, desde el cual se gestó uno de los más amplios movimientos de protesta registrados en Colombia. Al respecto ver Álvaro Acevedo Tarazona y Diana Crucelly González Rey, "Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971): una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 16, n.º 1 (2012).

⁸⁹ El ascenso de masas y el Estado de Sitio. *Voz Proletaria*, 4 de marzo de 1971, .3.

El estado de sitio se mantuvo durante el resto del gobierno de Misael Pastrana Borrero, lo que condujo a que su levantamiento se transformara en una consigna central de los sectores de oposición. Esta demanda no se expresó únicamente en las bases sociales movilizadas, sino también en los órganos de representación política que dichos sectores lograron conquistar. En este contexto, el PCC identificó en la ANAPO y en el denominado *belisarismo*⁹⁰ a aliados de peso, con quienes compartía un objetivo inmediato y con quienes vislumbraba la posibilidad de tejer, a futuro, lazos de unidad orientados a la conquista de una Unidad Popular.⁹¹

Desde esta perspectiva, el PCC celebró la oficialización de la ANAPO como partido político, en la medida en que interpretó este hecho como un paso significativo para la superación del bipartidismo tradicional. En este sentido, la irrupción de nuevas fuerzas políticas fue leída como un signo positivo para el fortalecimiento de principios democráticos que, a juicio de estos sectores, el establecimiento político no garantizaba plenamente.⁹²

El hecho de que la ANAPO fuera una agrupación heterogénea generó una relación bastante contradictoria con el PCC, sobre todo en las regiones donde cada facción tuviera más influencia, hecho que además se vio reflejado en el proceso de trabajo de base de la UNO. El asunto de la unidad de la izquierda y la oposición fue una preocupación fundamental desde el establecimiento del Frente Nacional, por lo cual, la década de 1970 no resultó ajena a ello por parte de los sectores que consideraban el proceso electoral como un frente de lucha posible. Desde comienzo de la década, en un período bastante convulsionado por las denuncias de fraude en la elección de Pastrana Borrero, el PCC ya realizaba análisis sobre las elecciones de 1974.

En este contexto comenzaron a circular análisis sobre las posibles candidaturas presidenciales, en los que ya se perfilaban nombres representativos del bipartidismo tradicional, como Álvaro Gómez Hurtado por el conservatismo y Julio César Turbay Ayala por el liberalismo. Estas proyecciones confirmaban, desde la perspectiva de los sectores de oposición, la persistencia de una lógica política excluyente asociada al Frente Nacional. En el caso de la ANAPO, la avanzada edad y el deterioro de la salud de Gustavo Rojas Pinilla abrieron el debate

⁹⁰ Dentro del Partido Liberal existían divisiones internas y tendencias que se fueron configurando en la década de 1970. Por un lado, la tendencia de Belisario Betancur era considerada la de más tipo progresista y desde el ejercicio en Asambleas y Concejos, fueron contradictorios del Estado de Sitio.

⁹¹ “ANAPO, nuevo partido político”, *Voz Proletaria*, 10 de junio de 1971, 5.

⁹² “ANAPO, nuevo partido político”, 5.

sobre eventuales relevos, entre los cuales se mencionaron figuras como María Eugenia Rojas, Ignacio Vives y Bayona Carrascal.⁹³

Desde estas discusiones preliminares comenzó a hacerse visible una preocupación persistente en el campo de la izquierda por la necesidad de preservar un candidato único, entendido no solo como una estrategia electoral, sino como un requisito político fundamental para evitar la dispersión de fuerzas y sostener el horizonte de unidad que se proyectaba frente al bipartidismo. Esta inquietud revela que, más allá de los nombres concretos, lo que estaba en juego era la posibilidad de traducir en el plano electoral un horizonte de expectativa compartido, construido a partir de la experiencia histórica de exclusión política y fragmentación de las fuerzas populares.

Para ello, se planteó que el ideal candidato de la izquierda debería recoger el clamor popular, así mismo, ejercer hegemonía sobre las masas a través de sus reivindicaciones en sí sobre la clase obrera, las reivindicaciones estudiantiles, el antiimperialismo, y una reforma agraria que entregara la tierra a el campesinado. “El Partido Comunista hará esfuerzos por organizar un frente de masas, por unir a los diversos partidos y movimientos que en Colombia aspiren a un cambio fundamental, sobre los lineamientos atrás enunciados.”⁹⁴ Este tipo de objetivos que se proyectaron como una base política, se van a conjugar con otros sectores de la oposición, la esperanza de que pudiera hacerse con la ANAPO se mantuvo latente hasta 1973.

Todo ello pone de manifiesto la configuración de un horizonte de expectativa estructurado, por un lado, en clave antiimperialista, en el cual los Estados Unidos fueron identificados como responsables centrales de los problemas económicos y sociales del país, y, por otro, en una orientación antioligárquica, que definió al Frente Nacional como un enemigo de la democracia y del pueblo. Estas dos concepciones no solo se mantuvieron de manera persistente, sino que funcionaron como criterios ordenadores de cualquier posibilidad de articulación política, delimitando los marcos dentro de los cuales podía pensarse la unidad.

En este escenario, figuras como Bayona Carrascal desempeñaron un papel clave en las relaciones entre el Partido Comunista de Colombia (PCC) y la ANAPO. Junto con el senador Echeverri Mejía, Bayona Carrascal integró la facción disidente de la ANAPO conocida como

⁹³ *Voz Proletaria*, 19 de noviembre de 1970, 3.

⁹⁴ Aureliano. “Crónica Política”. *Voz Proletaria*, 19 de noviembre de 1970, p.3.

Movimiento Amplio Colombiano, la cual ayudó a la creación de la Unión Nacional de Oposición (UNO). Su trayectoria resulta particularmente significativa, en la medida en que provenía del sector más radical del conservatismo laureanista⁹⁵, sin embargo, terminó adoptando un discurso abiertamente crítico contra el imperialismo y la oligarquía, lo que facilitó los acercamientos con la izquierda organizada.

Estos vínculos quedaron evidenciados, entre otros episodios, en una entrevista realizada por Manuel Cepeda Vargas a Bayona Carrascal⁹⁶, en la cual se hacen explícitas las afinidades políticas y las posibilidades de convergencia entre este sector de la ANAPO y el PCC. Por su parte, Echeverri Mejía, quien fue candidato presidencial de la UNO en las elecciones de 1974, explicó el posterior rompimiento con la ANAPO como resultado de una relación conflictiva con la dirección de esa organización, a la que calificó de antidemocrática. Este desenlace pone en evidencia que, pese a compartir un horizonte de expectativa común en términos antiimperialistas y antioligárquicos, las tensiones organizativas y de conducción política terminaron por fracturar dichas alianzas.

[...] el MAC surgió a raíz de la separación que hicimos 17 parlamentarios de la Alianza Nacional Popular, parlamentarios que veníamos del Partido Liberal y el Partido Conservador, y que llegamos al parlamento a través de la ANAPO. Rompimos con la Alianza Nacional Popular porque no estábamos con su dirección y su programa político. Una dirección que no tiene origen democrático [...].⁹⁷

Las declaraciones de Bayona Carrascal a *Voz Proletaria* resultan particularmente significativas en varias dimensiones. En primer lugar, expresan una lectura de la coyuntura política colombiana como una etapa prerevolucionaria, en la que los acontecimientos del 19 de abril de 1970 habrían significado una derrota política de la oligarquía, aunque no su derrocamiento definitivo. Desde esta perspectiva, el fraude electoral al que, según Bayona se vio obligada la oligarquía era interpretado como prueba de la inminencia de una victoria de los sectores populares, y, al mismo tiempo, como evidencia de la necesidad de culminar ese proceso mediante la unidad de las fuerzas de oposición⁹⁸. En este sentido, su proyección de futuro configuraba un horizonte de expectativa orientado al derrocamiento de la oligarquía, concebido

⁹⁵ Al respecto ver Ayala, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*, 106-107.

⁹⁶ *Voz Proletaria*, 1 de abril de 1971,5.

⁹⁷ Hernando Echeverri Mejía, “El punto fundamental de nuestro programa es la liberación nacional”, *Tribuna Roja*, septiembre de 1973,12.

⁹⁸ Bayona Carrascal. “Aliados tendríamos una resonante victoria”. *Voz Proletaria*, 1 de abril de 1971, 5.

como resultado de la convergencia de los sectores enfrentados al Frente Nacional y al imperialismo.

Este horizonte no se construía únicamente desde la dirigencia política, sino que encontraba sustento en experiencias concretas de movilización social. Bayona se refirió, en particular, a los hechos del 8 de marzo de 1971, jornada de paro caracterizada por la amplia diversidad de sectores participantes. Desde la lectura del PCC, dicha movilización evidenciaba la existencia de una unidad popular en ciernes contra el denominado *Frente Social*, nombre con que la coalición de gobierno buscó dotarse de legitimidad popular. De este modo, a partir de la experiencia compartida de lucha contra las alzas decretadas por el gobierno, se abrió desde las bases un horizonte de expectativa común, en el que la confrontación con el establecimiento adquiriría un carácter cada vez más articulado.

No obstante, este proceso estuvo atravesado por tensiones y disputas internas dentro del campo popular. Los sectores involucrados en estas movilizaciones estuvieron influenciados tanto por el PCC como por el MOIR, lo que se manifestó con particular claridad en el movimiento estudiantil. Allí se hicieron visibles las discrepancias entre la Juventud Comunista (JUCO) y la recientemente creada Juventud Patriótica (JUPA), esta última vinculada al MOIR. La emergencia de la JUPA permitió al MOIR capitalizar políticamente parte del ciclo de protesta de 1971, del cual surgieron dirigentes estudiantiles relevantes, como Marcelo Torres Benavides, lo que evidencia que, pese a la existencia de un horizonte de expectativa compartido, las luchas por la conducción política y la legitimidad no dejaron de intensificarse.⁹⁹

Por otro lado, cabe mencionar que las dos centrales obreras antes mencionadas eran las que se encontraban principalmente en la arena política. La CSTC tenía una gran influencia del PCC, por su parte, se veía a la UTC y a la Confederación de Trabajadores de Colombia CTC, como las centrales oficialistas y patronales a las que había que combatir. Inclusive, para las elecciones de 1974 se planteó hacer unidad, pero con sus bases, en disputa por el capital político.

La intensificación de la represión estatal contra el movimiento popular que se gestó en 1971, expresada en los asesinatos de estudiantes en Cali, la represión de la protesta en Bogotá y el asalto a los fondos de los sindicatos, fue interpretada como una muestra inequívoca de la

⁹⁹ Ver Urrego y Pardo, “Movimiento estudiantil de 1971 en Colombia”, 1314–1327.

violencia oficial del régimen. Sin embargo, desde la perspectiva de Bayona Carrascal, estos hechos no solo evidenciaban la profundidad del conflicto, sino que podían ser leídos también como una victoria popular, en la medida en que las masas lograron movilizarse a pesar de la vigencia del estado de sitio. En este sentido, la protesta misma fue concebida como una forma de “levantarlo” en los hechos, posibilidad que, según Bayona, solo pudo materializarse gracias a la unidad de los sectores populares¹⁰⁰. Esta lectura proyectaba un horizonte de expectativa en el que la movilización colectiva aparecía como un factor capaz de desbordar los límites impuestos por el orden institucional.

En relación con la pregunta formulada por Manuel Cepeda Vargas acerca de las conversaciones para la constitución de la ANAPO como un nuevo partido político, Bayona sostuvo la necesidad de superar la vieja división entre el ala liberal y el ala conservadora que había marcado históricamente a la organización. Resulta significativo que esta afirmación proviniera de un dirigente formado en el sector más radical del conservadurismo, lo que refuerza el carácter de ruptura que pretendía imprimirle al proyecto político. Asimismo, Bayona subrayó que, en consonancia con la visión de Gustavo Rojas Pinilla, el nuevo partido debía orientarse hacia la construcción de un socialismo adaptado a las condiciones específicas de Colombia¹⁰¹. De este modo, la redefinición programática de la ANAPO se inscribía en un horizonte de expectativa que buscaba articular unidad popular, transformación social y superación de las estructuras políticas tradicionales.

A raíz de toda la represión que inició el régimen contra el movimiento popular, por lo ocurrido en Cali con el asesinato de estudiantes, la represión a la protesta en Bogotá y el asalto a los fondos de los sindicatos en clara muestra de la violencia oficial, pero al tiempo como una victoria popular, ya que según la perspectiva de Bayona Carrascal, el que las masas hayan salido a pesar del estado de sitio fue una forma de levantarlo, la cual solo fue posible por la unidad. Respecto a la pregunta que le realizó Manuel Cepeda sobre las conversaciones de la constitución de la ANAPO en nuevo partido político, Bayona responde que hay que superar la vieja división entre ala liberal y ala conservadora, siendo este proveniente de la más radical de la última, y

¹⁰⁰ Bayona Carrascal. “Aliados tendríamos una resonante victoria”. *Voz Proletaria*, 1 de abril de 1971, 5.

¹⁰¹ Bayona Carrascal, “Aliados tendríamos una resonante victoria”, 5.

resalta que como apreciaba Rojas Pinilla, el partido debe propender por un socialismo dentro de las condiciones colombianas.¹⁰²

Por último, y no menos dicente, resulta su apreciación sobre Salvador Allende,

La presencia de un gobierno marxista en Chile es un acontecimiento histórico cuyas repercusiones, que juzgo formidables, apenas comienzan a desarrollarse. El triunfo de Salvador Allende en Chile, constituyó sin lugar a dudas, un gran estímulo para las masas populares colombianas que ya habían roto el mito de la "invencibilidad" de la oligarquía en este país. Es deber de los colombianos registrar ese hecho con entusiasmo porque con él se han roto viejas e implacables estructuras y se abre una vía para la auténtica soberanía de un gran país.¹⁰³

El discurso de Bayona no deja de sorprender, no solo por su procedencia conservadora, como por su acercamiento tan fuerte a la izquierda, el cual se puede interpretar dentro de un marco que buscó la unidad y la salida al bipartidismo, donde el mensaje fue claro: es más lo que une a los sectores de la oposición de lo que los confronta. De hecho, es curioso que mostrara mayor afinidad hacia Allende que los dirigentes del MOIR.

Las serias denuncias de fraude electoral en beneficio del candidato del Frente Nacional Misael Pastrana en las elecciones del 19 de abril de 1970 no sólo movieron el ala más radical de la ANAPO, que finalmente se convertiría en el Movimiento 19 de abril, sino que generaron el rechazo de los sectores de oposición. No obstante, se criticó a Rojas Pinilla por su actitud pacífica y conciliadora ante un escándalo de semejante envergadura y lo que significaba para la democracia colombiana y los sectores políticos que aspiraban a tener representaciones dentro del Estado. Tales críticas fueron manifestadas también por el PCC.¹⁰⁴

La situación era tan álgida en el gobierno de Pastrana que las tareas planteadas en concreto no se hicieron esperar, la práctica desde los organismos de representación ganados fue muy importante en la lucha política. "Los concejales comunistas plantearán: inmediato levantamiento del estado de sitio, juicio de responsabilidades al gobierno por la ofensiva antiobrera el 8 de marzo y por la matanza de Cali, libertad de los presos políticos, impulso al Frente de la Oposición Popular"¹⁰⁵. A esto se sumó una carestía generalizada y al intento del

¹⁰² Bayona Carrascal. "Aliados tendríamos una resonante victoria". *Voz Proletaria*, 1 de abril de 1971, 5.

¹⁰³ Bayona Carrascal, "Aliados tendríamos una resonante victoria," *Voz Proletaria*, 1 de abril de 1971, 5

¹⁰⁴ *Voz Proletaria*, 11 de marzo de 1971, 2.

¹⁰⁵ "Primera tarea en los concejos: exigir levantamiento del Estado de Sitio." *Voz Proletaria*, 1 de abril de 1971, 3.

gobierno por elevar las cargas tributarias y sofocar las acciones reivindicativas de todos los sectores que se levantaron.

Hay que mencionar también que se denunció al presidente Misael Pastrana, quien durante su informe ante el nuevo periodo legislativo del 20 de julio de 1971, afirmó que la paridad debía mantenerse hasta 1978, hecho que causó repudio en los sectores populares, agravándose con el asunto de la conformación de la ANAPO como partido oficial.¹⁰⁶ Por otro lado, intentó lavar su administración, negando uso de la fuerza y alzas injustificadas. Ante esta negación, el PCC reprodujo una caricatura a modo de sátira, denunciando los errores de su gestión gubernamental (ver **Figura 3**).



Figura 3. Las mentiras de Pastrana. Fuente: *Voz Proletaria*, 22 de julio de 1971,1.

¹⁰⁶ “Enfrentarse a la pretensión de imponer la paridad hasta 1978”. *Voz Proletaria*, 22 de julio de 1971, 1.

En adelante las relaciones entre el PCC y la ANAPO se dieron en el entendido de la búsqueda de la unidad para las elecciones de 1974, con la pretensión del establecimiento de un candidato único de la oposición. Esto, por un lado, hizo que en un principio el MOIR viera con recelo los acercamientos¹⁰⁷; por otra parte, se generó un ambiente de cordialidad en el trato hacia la ANAPO, sin embargo, en la búsqueda de la unidad, como se verá más adelante, la ANAPO no pretendía la creación de un frente amplio democrático, sino que la oposición se adhiriera a esta organización bajo su programa y bajo la imposición de su candidato, hecho que ni el PCC concebiría como posible. Por ello, sólo fue realizable esta alianza con la facción disidente de esa agrupación, el Movimiento Amplio Colombiano, con quienes consolidó el proyecto de la Unión Nacional de Oposición en septiembre de 1972. Ante las negativa de la ANAPO y su decisión por lanzarse sola a las elecciones del 74, el PCC comenzó a considerarlos (o a referirlos) como una organización llena de ambigüedades que no puede desligarse de su rama reaccionaria.¹⁰⁸

Las elecciones del 16 de abril de 1972

Los resultados electorales del 16 de abril resultaron bastante significativos en la hoja de ruta que desde allí ejercieron las fuerzas revolucionarias en estudio. Aunque el MOIR vio los resultados con esperanza, al ser su primera vez en la disputa electoral, el PCC lo apreció en términos generales como una derrota debido a la pérdida de espacios de representación en varias regiones¹⁰⁹ (véase **Anexo1**). Estos resultados propiciaron un reacomodo de las fuerzas de la oposición, quienes se abrieron aún más a la unidad, lo que finalmente confluyó en la creación de la UNO.

Como era normal durante el Frente Nacional, el ámbito de las elecciones podía ser visto con desconfianza tanto por los cuestionados resultados de las elecciones presidenciales de 1970, como por la persecución a miembros de sectores populares que se alineaban a las fuerzas políticas que iban contra el bipartidismo. Por otro lado, un obstáculo enorme lo representó el estado de sitio, ya que no permitía reuniones públicas, sumado a ello, un limitado acceso a los

¹⁰⁷ “Unidad y combate”, *Tribuna Roja*, 8 de diciembre de 1972, 4.

¹⁰⁸ *Tribuna Roja*, 8 de diciembre de 1972, 5.

¹⁰⁹ Manlio Lafont, “Resultado electoral”, *Voz Proletaria*, 20 de abril de 1972, 3.

medios de comunicación sobre los que ejercía hegemonía. La política tradicional marcó un claro desequilibrio en cuanto a la campaña se refiere. Las fuerzas de la oposición veían con desdén cómo la oficialidad se jactaba hablando de democracia como si en verdad el Frente Nacional con los elementos anteriormente expuestos la garantizara, además de endilgarle los problemas del país a las manifestaciones populares, reproduciendo un discurso sobre la antidemocracia de la oposición.

Ospina Pérez, Gómez Hurtado, Turbay Ayala y Lleras Camargo esgrimen la gran palabra "democracia" en nombre de un sistema esencialmente antidemocrático, el de la paridad de los dos partidos tradicionales, con su reparto mecánico de las posiciones del Gobierno y de las curules del Congreso, además de la alternación presidencial, que arrebataron sus derechos tanto a las mayorías como a las minorías políticas. De un sistema tan injusto que para sostenerse necesita mantener al país en estado de sitio permanente con el apoyo del militarismo que atropella y amenaza con sus consejos de guerra a obreros, campesinos y estudiantes.¹¹⁰

Esto muestra cómo la oligarquía tomó la consigna de la democracia a pesar de excluir a las demás fuerzas, pero lo que resulta más interesante, es observar cómo esto hace que el PCC, tome estas banderas junto con las fuerzas de oposición, lo que indica que un factor decisivo para establecer un punto en común en la concepción de democracia, es que el régimen bipartidista fue en extremo antidemocrático y no brindaba las mínimas garantías para los ejercicios de participación política desde la legalidad.

En vísperas electorales también se pudo ver la violencia que azotaba a los sectores de oposición con el asesinato de tres miembros del PCC, Miguel Suárez en Yacopí el 24 de marzo e Isidro Abril y Cristóbal Moreno en Icononzo el 8 de abril. El partido hizo un llamado a votar por la casa política de esos caídos, como forma de reivindicarles¹¹¹. Se concebía que esta persecución que padecían era debido a ser la verdadera vanguardia popular, comparando la campaña del MOIR, la cual afirmaban, no había sufrido la persecución de las fuerzas tradicionales. Se cuestiona también la democracia que pregonaba el establecimiento

¡Así aplica la oligarquía lo que, cínicamente, llama la "democracia"! Y así hemos tenido que adelantar nuestra campaña electoral, contra el desborde policiaco y en medio de viles atropellos, enfrentándonos cara a cara con la maquinaria despótica del Estado burgués,

¹¹⁰ Gilberto Vieira, "Contra los trucos electorales oligárquicos impulsar la acción unida de la oposición". Tribuna Roja 16 de marzo de 1972, 3

¹¹¹ "¡A votar por el partido de Miguel Suárez, Isidro Abril y Cristobal Moreno!", *Voz Proletaria*, 12 de abril de 1972, 3.

ese mismo aparato que ahora se lanza en las capitales, feroz y cobardemente contra maestros y estudiantes.¹¹²

Posterior a las elecciones, el PCC realizó un análisis no sólo de sus resultados como Partido, sino respecto a los de los sectores de la oposición en general. El PCC en estas elecciones no perdió representación en todas las regiones, es más, ganó votos e influencia en varias y mantuvo una alta influencia en los departamentos de Cundinamarca, Antioquia, Tolima y Santander, aunque no al nivel pretendido (véase **Anexo 1**). En lo que a la oposición en general concierne, analizaron que en las elecciones de 1970 la ANAPO obtuvo más de 1.317.037 votos, respecto a esta en las que llegó a alrededor de los 600.000. El PCC explica esta pérdida por la pasividad frente a las denuncias de fraude y al carácter contradictorio de esta organización y reconoce que

En general en la Anapo no existe unidad ideológica y las posiciones que se adoptan no son suficientemente claras. Mientras un sector trata de impulsar a la Anapo hacia posiciones avanzadas, hay otro que lo frena y lo lleva a la vacilación y a la confusión, cuando no a asumir actitudes de derecha.¹¹³

Según las apreciaciones del MOIR, el PCC y la ANAPO intentaron difamar y sabotear su campaña. Además, reconocieron que el PCC mantuvo una votación estable respecto a los resultados de las elecciones anteriores. Coincidieron con el PCC, en que el establecimiento veía con entusiasmo estos resultados debidos la caída de votaciones de la ANAPO. Este descenso de la oposición se explica por las incoherencias de esa organización y la falta de unidad de la oposición. Hecho que posibilitó acercamientos a nuevos sectores, sin embargo, el MOIR se rehusó a un acercamiento con la ANAPO, para esta fecha, la agrupación reconocía facciones disidentes dentro de la ANAPO, las cuales no eran mayoría y consideraba como única forma de que hicieran parte de un proyecto más grande era la insubordinación, como el caso del MAC.¹¹⁴ El PCC, se acercó al Partido Socialdemócrata Cristiano PSDC, este surge durante el Frente Nacional como respuesta a la antidemocracia bipartidista, formado por los abogados Francisco de Paula Jaramillo y José Albendea hacia 1959. Sus influencias estuvieron marcadas por la llamada Democracia Cristiana, que tuvo sus raíces en Europa y de la cual Camilo Torres retomó varios de sus postulados, por lo cual algunos de sus militantes estaban influenciados con su pensamiento al punto de estar vinculado al Frente Unido, más adelante, aunque por un par de

¹¹² Voz Proletaria, 12 de abril de 1972, 3.

¹¹³ Voz Proletaria, 12 de abril de 1972, p.3.

¹¹⁴ Tribuna Roja, diciembre de 1972, p.4.

meses, hizo parte de los actores fundadores de la UNO¹¹⁵. El PCC también tuvo acercamientos con sectores de la ANAPO representadas en figuras como el senador Carlos Bula¹¹⁶, y con el MAC.

El Movimiento Amplio Colombiano, por su parte, haciendo una lectura de los resultados electorales y de lo que esto significaría para las elecciones de 1974, como un peligro en continuar bajo el régimen bipartidista, hizo un llamado en carta abierta en agosto de 1972, a todos los sectores de la oposición para la conformación de un frente amplio que hiciera peso real al Frente Nacional. Desde aquí, los acercamientos con el MOIR, quien en un principio exigía se aislase a la ANAPO para participar, no se hicieron esperar. La posición del moirismo se veía como una manifestación de sectarismo, sin embargo, las condiciones de posibilidad de ese entonces permitieron los acercamientos, haciendo que en septiembre 22 se realizara una asamblea en pro de la Unidad Popular, la cual se propuso girase alrededor de cinco puntos. La propuesta de Unión Popular se estructuró a partir de un conjunto de documentos y lineamientos que, más que constituir un simple programa organizativo, delineaban un horizonte de expectativa compartido para los sectores populares. En este sentido, la Declaración de Unión Popular y el programa mínimo de lucha establecieron los principios políticos y las demandas inmediatas que debían articular la acción colectiva, mientras que el directorio de integración popular buscó dotar a este proyecto de una estructura capaz de canalizar la convergencia de fuerzas sociales y políticas heterogéneas. A ello se sumó el memorial de agravios contra el gobierno, concebido como un instrumento de denuncia que condensaba las experiencias de exclusión, represión y despojo vividas por amplios sectores de la población, y que funcionaba como punto de anclaje entre el campo de experiencia y la proyección política futura. Finalmente, la referencia a las relaciones con los movimientos populares de América Latina inscribía esta iniciativa en una perspectiva internacionalista, reforzando la lectura del conflicto nacional como parte de una lucha más amplia contra el imperialismo.¹¹⁷

Este conjunto programático se articuló simbólicamente bajo la consigna de Jorge Eliécer Gaitán de “*Unión de los oprimidos contra los opresores*”, lo que no solo evocaba una tradición

¹¹⁵ Al respecto véase María Teresa Cifuentes, “Partidos políticos de influencia católica: El caso del Partido Demócrata Cristiano en Colombia”, *Revista Ciudad Pazando*, vol. 3, n°2 (2010).

¹¹⁶ Otra figura de izquierda que estuvo en varias organizaciones, primero en la ANAPO, luego en el MOIR.

¹¹⁷ *Voz Proletaria*, 14 de septiembre de 1972, 5.

política profundamente arraigada en la historia colombiana, sino que operó como un recurso de legitimación histórica. Al recuperar esta consigna, la Unión Popular se inscribía en una genealogía de lucha popular que permitía resignificar el presente político y proyectar un futuro de transformación social, reforzando así la construcción de un horizonte de expectativa orientado a la unidad, la confrontación con el orden establecido y la superación de las estructuras de dominación vigentes¹¹⁸ Este fue un punto crucial en la conformación de lo que llegó a ser la UNO, ya que perfilaron sus intereses a futuro los cuales estaban en abierta confrontación con el régimen bipartidista.

De dicha Asamblea surgió la Unión Nacional de Oposición bajo una plataforma de 9 puntos, integrada por el Movimiento Amplio Colombiano, El Partido Comunista de Colombia y el Partido Socialdemócrata Cristiano. Esto marcó un hito en la unidad de la oposición, desde la cual se buscó continuar los acercamientos con la ANAPO y el MOIR, último que la integrará de manera oficial desde marzo de 1973 en el denominado Primer Encuentro de la Oposición.

¹¹⁸ *Voz Proletaria*, 14 de septiembre de 1972, 5.

Capítulo 2: Conformación de la Unión Nacional de Oposición

Introducción

En el presente capítulo se aborda la cuestión de cómo la Unión Nacional de Oposición se consolidó como Frente Político. Para ello se analizan las transformaciones que sufrió este frente de izquierda en cuanto a sus actores, programa político, eventos clave y capacidad organizativa. Se parte con un recuento de la primera formación, la cual fue resultado de la asamblea en pro de la Unidad Popular de septiembre de 1972 como acto constitutivo de la UNO. En seguida, se analizan las contradicciones que impedían que el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (en adelante MOIR) hiciera parte del frente amplio, a su vez que se explican las condiciones de posibilidad que permitieron superar aquellas contradicciones e hicieron que se compartiera un proyecto común facilitando que dicha organización entrara hacia marzo de 1973 durante el Encuentro Nacional de Oposición, bajo unas exigencias específicas que se vieron materializadas en la construcción del programa político antiimperialista, democrático y antioligárquico, y en los órganos de dirección del mismo.

Al mismo tiempo, se problematiza la participación de las bases, en especial obrera y estudiantil con sus respectivos proyectos de unidad, los cuales iban en sintonía con las políticas planteadas por la UNO durante su periodo de maduración, allí también se presentaban contradicciones debido a la influencia (en mayor o menor grado) que ejercía cada agrupación política que componía la UNO, en especial el Partido Comunista de Colombia (en adelante PCC) y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (en adelante MOIR), mientras el Movimiento amplio Colombiano (en adelante MAC), fungía un papel de mediador. Finalmente, se abordan las implicaciones de la elección de Hernando Echeverri Mejía, senador y dirigente del MAC, como candidato presidencial de la UNO, ratificado por unanimidad en la Primera Convención de la UNO celebrada en septiembre de 1973. Esto permitiría que la izquierda en unión desplegara las tareas en torno a la campaña, lo cual hizo de este un periodo de tensiones, tanto entre las organizaciones en estudio, como con el oficialismo que no tardó en reaccionar a las pretensiones y programa político de la UNO a través de su aparato represivo y medios de comunicación. De este modo, se puede analizar las condiciones de posibilidad mediante las

cuales se conformó la UNO como proyecto de oposición mediante el cual se entrelazaron concepciones políticas disímiles, pero en busca de una política antiimperialista y democrática.

La primera formación

Como se vio en el capítulo anterior, la primera formación de la Unión Nacional de Oposición se dio a partir de la asamblea en pro de La Unidad Popular celebrada el 22 de septiembre de 1972. Esta quedó conformada por el Movimiento Amplio Colombiano, el Partido Comunista de Colombia y el Partido Social Demócrata Cristiano (en adelante PSDC), aunque la participación de este sector fue de pocos meses, retirándose por concepciones anticomunistas.¹¹⁹ Tres perspectivas disímiles pero que se unían bajo el criterio democrático, contra el bipartidismo, y antiimperialista, en rechazo a la injerencia estadounidense en asuntos internos, principalmente políticos y económicos. De la reunión realizada en el Capitolio Nacional (véase **Figura 4**), surgió la plataforma mínima de 9 puntos, los cuales giraban en torno al antiimperialismo, mediante reivindicaciones como la nacionalización del petróleo, combatir el neocolonialismo¹²⁰; por otro lado, tenían reivindicaciones de tinte democrático como combatir el estado de sitio, recuperación de libertades democráticas, acceso a la vivienda, aumento de salarios y que se mantuvieran relaciones con todos los países del mundo¹²¹. Esta plataforma se transformó levemente con la entrada del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario y la salida del PSDC, pero va a conservar sus elementos centrales, dinamizándose a través de elementos democráticos y antiimperialistas. La actividad política de las curules obtenidas en

¹¹⁹ *Voz Proletaria*, 25 de abril de 1975,5.

¹²⁰ Cabe mencionar que estas reivindicaciones se dan en un periodo en que el imperialismo estadounidense funcionaba en los marcos de la Guerra Fría bajo la Doctrina de Seguridad Nacional. Colombia, por su sumisión a este país por parte de los gobiernos del Frente Nacional, no requirió de una dictadura, simplemente estaba alineado a sus intereses políticos y económicos, hechos que se explican en el denominado Plan Laso, donde se evidencia colaboración militar para destruir focos socialistas en el campo, al respecto ver Urueña-Sánchez, Mario Iván, y Miriam Dermer-Wodnicky. “La estrategia contrainsurgente en el conflicto armado colombiano desde el realismo defensivo (1962–1966).” *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 15, n.º 2 (2020): 43–56. Por otro lado, la injerencia económica fue evidente desde las denominadas economías de enclave (mencionadas anteriormente) en el aprovechamiento del petróleo. Por ello la nacionalización del petróleo estuvo presente en las reivindicaciones antiimperialistas.

¹²¹ “Plataforma mínima de la UNO”, *Voz Proletaria*, 28 de septiembre de 1972, p.5.

todas las corporaciones debía apuntar al fortalecimiento de la UNO. Se convocó para febrero de 1973 un Encuentro Nacional a las agrupaciones que querían fortalecer este proceso.¹²²



Figura 4. Acto de instalación y creación de la UNO. Fuente: *Voz proletaria* 28 de septiembre de 1972, 5.

Los líderes de las agrupaciones políticas que componían la UNO en este primer momento ratificaban dichos puntos programáticos con lo que puede considerarse un faro de esperanza que se proyectó en un horizonte de expectativa donde aspiraban ganar a los sectores populares. El mismo Bayona Carrascal rescata el carácter práctico de este nuevo frente político:

Esta no es una unión académica ni destinada a hacer malabarismo filosófico. Su finalidad es esencialmente práctica y su objetivo es triunfar, porque hay millones de colombianos que están pendientes de un final victorioso. Nuestro triunfo es indispensable para obreros, campesinos, intelectuales, clase media y demás integrantes de ese ejército de héroes sin gloria de una batalla cotidiana que no queda registrada en los archivos.¹²³

Aunque antes del Primer Encuentro de la Oposición celebrado en marzo el MOIR aun no pertenecía de forma oficial al proceso unitario, ya tenía varias consideraciones. Por ejemplo, es interesante que el MOIR lejos de idealizar la campaña, era consciente de que una victoria era improbable, incluso, decía que proyectar esa cuestión no era más que un engaño a las masas,

¹²² “Plataforma mínima de la UNO”, *Voz Proletaria*, 28 de septiembre de 1972, p.5.

¹²³ “Plataforma mínima de la UNO”, *Voz Proletaria*, 28 de septiembre de 1972, 8.

por lo cual, estableció dentro de sus condiciones de participación que la campaña sirviera como órgano de denuncia al bipartidismo y su proceder antidemocrático. A esas alturas, el MOIR evidenciaba un claro tinte radical al afirmar que "La misión de la izquierda no es velar por el imperio de la constitución, como muchos pseudorevolucionarios opinan. La alternativa del poder popular es inevitablemente "extraconstitucional""¹²⁴. Su segunda condición residía en no dar concesiones a la Alianza Nacional Popular (en adelante ANAPO) como columna vertebral de una coalición, ya que como lo reconocía Gustavo Rojas Pinilla hasta el momento, únicamente recibirían votos de la oposición sin ningún programa o acuerdo programático¹²⁵. La tercera condición planteada por el MOIR, se basaba en "una plataforma antiimperialista y democrática a la que se ceñirán sin excepción para la agitación y propaganda todas y cada una de las fuerzas integrantes"¹²⁶.

El MOIR reconoció que esta campaña debía orientarse hacia la educación de las masas en cuanto a la importancia de la nacionalización del petróleo y de la tierra para quien la trabaja. También estableció la importancia de la experiencia en tanto ponía al servicio el programa de la coalición del Frente Popular-Moir para reforzar la plataforma mínima de nueve puntos con que se constituyó la UNO, es decir, realizar una plataforma conjunta que orientase el trabajo revolucionario para las elecciones de 1974 ante su eventual participación¹²⁷. Asimismo, la última condición radicaba en una representación igualitaria dentro del frente, sin importar la fuerza política en términos electorales de cada colectividad que la componía y autonomía de estas para garantizar principios democráticos.

Previo a la adhesión oficial por parte del MOIR a la UNO, se pueden observar ciertos acercamientos que se expresaban en un lenguaje de cordialidad con claras intenciones de conciliación, en contraposición al ambiente de tensión que se veía en la campaña electoral del 16 de abril. Para ello, los acercamientos y razones se iban a encontrar en la cuestión obrera y la propuesta del Partido Comunista de crear una Central que acogiera a los diferentes sectores sindicales, incluyendo al sindicalismo independiente. Claramente estos visos de unidad superaban la cuestión meramente partidista y se trasladaban al ámbito de la práctica de las

¹²⁴ *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, .4.

¹²⁵ *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, 4.

¹²⁶ *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, .4.

¹²⁷ *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, .4.

masas, bajo unas condiciones de posibilidad que así lo requerían. Se pretendía llevar a la confrontación por el capital político a las “camarillas patronales” de la Confederación de Trabajadores de Colombia (en adelante CTC) y la Unión de Trabajadores de Colombia (en adelante UTC), las cuales, según aseveraba el MOIR, eran financiadas por el imperialismo norteamericano y la oligarquía. De hecho, asintieron y reprodujeron en su medio de difusión *Tribuna Roja* las declaraciones del dirigente del PCC Teófilo Forero en el encuentro de dirigentes Obreros del PCC. Allí el dirigente hizo un llamado a la unidad sin sectarismos a pesar de los matices que se presentasen en el movimiento sindical¹²⁸. A su vez el MOIR, establecía que las claridades sobre la unidad debían estar acorde con la situación nacional y que los marxistas-leninistas deberían estar más claros y conscientes del asunto.¹²⁹ En este último punto resulta evidente que, ante un acercamiento de tales proporciones, las relaciones entre los actores involucrados debían transformarse también en el plano del lenguaje y de los calificativos empleados. En este sentido, la apelación compartida al marxismo-leninismo, sin explicitar las diferencias asociadas a sus vertientes china o soviética, operó como un terreno común que facilitó el acercamiento político y constituyó un paso adicional en la construcción de la unidad. Esta convergencia discursiva no eliminó las tensiones existentes, pero sí permitió atenuarlas momentáneamente, al privilegiar los elementos ideológicos compartidos por sobre las divergencias doctrinarias.

La política de Unidad y Combate propuesta por el MOIR, de la que luego editarán un libro, acogía con alborozo la política de alianzas, la unión en práctica de la clase obrera e identificaban como enemigo principal al imperialismo yanqui y a la oligarquía.¹³⁰ De este modo, la tesis central residía en la búsqueda de la unidad identificando las contradicciones principales de la sociedad colombiana. Al identificar estos enemigos principales, el MOIR se permitía pensar en su adhesión y participación política en un frente amplio, lo que a su vez posibilitó su participación en la UNO.

Por otro lado, durante la conmemoración del 55 aniversario de la Revolución de Octubre y el 50 de la creación de la URSS, celebrado en el teatro Atenas de Bogotá (véase **Figura 5**), presidido por el PCC, intervinieron importantes líderes de la UNO y la ANAPO quienes además

¹²⁸ *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, .5.

¹²⁹ *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, 5.

¹³⁰ “La hora es de unidad y combate”, *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, 2–3.

acompañaron la mesa directiva. Lo común era que se hiciera referencia y reverencias históricas a la Revolución Rusa y al proceso que ésta había tenido hasta entonces, para aterrizar a la realidad colombiana. Fanny González, representante a la Cámara por la ANAPO, siguió esta lógica buscando acercarse al proceso de la UNO, refiriéndose a la URSS como un bastión de la lucha antiimperialista internacional, lo que ratifica que la ANAPO era una colectividad heterogénea donde confluyeron muchas facciones de pensamiento. Por su parte, el senador y presidente del MAC Hernando Echeverri, seguía su intervención bajo la misma lógica, evocando además la miseria que vivía el pueblo colombiano resaltando la urgencia de una revolución, bajo las enseñanzas de la URSS y la Unidad Popular chilena. En seguida Gilberto Vieira, hizo énfasis en la represión que sufría la oposición colombiana, sobre todo por los arrestos recientes a militantes de la Juventud Comunista JUCO, órgano juvenil del PCC; y cerró invitando a todos los sectores presentes, incluida la ANAPO que no hacía parte de la UNO, a la construcción del Frente de la Oposición Democrática.¹³¹

Este tipo de eventos en los que se ponían en primer plano las raíces ideológicas del PCC, no tuvieron como finalidad principal reafirmar una identidad doctrinaria en abstracto, sino producir efectos políticos concretos en el presente. Al recuperar experiencias como la soviética y la Unidad Popular chilena, los dirigentes del Movimiento Amplio Colombiano (MAC) no solo describían trayectorias históricas, sino que realizaban un acto político: legitimar la unidad de la oposición como una necesidad histórica y orientar la acción colectiva en esa dirección.

En este sentido, siguiendo la línea analítica del historiador Quentin Skinner, la apelación a dichas experiencias cumplía una intención ilocucionaria precisa: convocar, alinear y persuadir a distintos sectores políticos y sociales en torno a un horizonte común, presentando la convergencia como una condición indispensable para enfrentar al orden establecido. Al mismo tiempo, este uso estratégico del pasado buscaba conciliar tradiciones ideológicas diversas y sus respectivos campos de experiencia, reduciendo momentáneamente las diferencias doctrinarias para privilegiar la acción política unitaria.

¹³¹ “¡Frente a la escalada represiva impulsar la lucha liberadora!”, *Voz Proletaria*, 16 de noviembre de 1972, 5.



Figura 5. Celebración del 55 aniversario de la URSS en Colombia presidida por Gilberto Vieira.
Fuente: *Voz Proletaria* 16 de noviembre de 1972, 1.

A partir de ese momento, el trabajo regional comenzó a ser muy importante y se desplegó hacia las principales ciudades del país y varios municipios. El trabajo de masas no se hizo esperar, se empezaron a establecer los núcleos de la UNO en las regiones como fue el caso de Barranquilla, Cartagena y Bucaramanga con actos políticos que buscaban su consolidación. Para el caso de Bucaramanga presidió el evento Manlio Lafont, dirigente del PCC, en el 55 aniversario de la Revolución Rusa, con invitados que conformaron la UNO en esa región, consolidando así el trabajo organizativo.¹³²

Al mismo tiempo, se denunciaba la política oficial y lo que consideraban un falso dilema para las elecciones de 1974, entre el conservador Gómez Hurtado como representante de la derecha, y la izquierda a manos del liberalismo con López Michelsen o Lleras Restrepo. Ante ello, anteponian que el problema real residía entre continuar el bipartidismo antidemocrático y la verdadera democracia que se pregonaba desde la oposición y el pueblo en contraposición a la oligarquía.¹³³ Para esto, estaban dispuestos a la construcción de un programa común que uniese a las fuerzas de la oposición en un candidato único que luchara por el fortalecimiento de la democracia y lo nacional. Creían que era importante extender las alianzas, por lo cual, dos eventos resultarían de vital importancia en dicha empresa: El Encuentro Nacional de la

¹³² “Costa Atlántica: entusiasmo por la unidad popular”, *Voz Proletaria*, 23 de noviembre de 1972, 4.

¹³³ “Responder a la política y los candidatos del régimen con la política y candidato del Frente de la oposición”, *Voz Proletaria*, 7 de diciembre de 1972, 5.

Oposición programado para febrero (finalmente realizado en marzo) y el Encuentro Nacional Obrero proyectado para mitad de ese año.

En la búsqueda por la unidad con más sectores de la oposición, se abrieron conversaciones con el MOIR para que integrase la UNO, en medio de un ambiente de tensión por las fuertes diferencias que tuvieron en la campaña de 1972, los señalamientos y en general, los problemas que se presentaron principalmente con el PCC. Sin embargo, dicha colectividad se mostró reacia a integrarla, como se señaló en las condiciones planteadas, por el hecho de que hay acercamientos con la ANAPO. A pesar de esto, se realizaron reuniones que indican unas condiciones de posibilidad donde el clamor por la unidad en medio del bipartidismo, resultó fortalecido.

En el afán de hacer avanzar el diálogo el Partido Comunista ha entablado contactos inclusive con sectores con quienes tenemos profundas divergencias ideológicas y concretamente con el Moir. Este movimiento, que no nos rebajaba hasta hace poco de “revisionistas” y de “traidores a la revolución”, ha iniciado un viraje. Han variado notablemente sus apreciaciones públicas sobre el Partido Comunista. Pero continúan y continuarán distanciándose sus erróneos enfoques en política internacional y la dogmática y nefasta evaluación que hacen de la Unión Soviética y de problemas fundamentales del Movimiento Comunista Internacional.¹³⁴

El PCC dejó ver que entre la ANAPO y el MAC también se presentaba una rencilla que no dejaba concretar procesos de unidad, además de que la misma ANAPO no había concretado algo previo al encuentro de la oposición, demostrando un desinterés de sus facciones dominantes en un proceso democrático de unidad de la oposición, hecho que solo perjudicó a la misma. Por otro lado, el PCC se negó a considerar como enemiga a esa organización calificándola como una parte importante de la oposición, recalcando que el enemigo no estaba en los sectores que la conformaban, sino en la oligarquía bipartidista¹³⁵. Es en este ambiente de tensiones y confusión donde se gestó el proceso de la UNO.

El encuentro Nacional de Oposición

En plena convocatoria se habló sobre el Encuentro Nacional de la Oposición Democrática, como un encuentro amplio que acogería a todo sector que viera en la oligarquía bipartidista un

¹³⁴ “Ensancha la Unidad Popular y no reducirla”, *Voz Proletaria*, 22 de febrero de 1973, 3.

¹³⁵ “Ensancha la Unidad Popular y no reducirla”, 3.

obstáculo para el desarrollo democrático del país. "Por primera vez en la historia política de nuestra patria, hombres y mujeres, pertenecientes a muy diversas tendencias ideológicas y políticas se congregan para analizar y discutir los problemas más acuciantes del pueblo trabajador y del país."¹³⁶ De este modo, se planeó un evento que diera cabida, de forma amplia y masiva a la oposición democrática y antiimperialista del país, con las nuevas fuerzas políticas que surgieron en la década del setenta.



Figura 6. Primer Encuentro de la UNO. Fuente: *Voz Proletaria* marzo 29 de 1973,1.

El encuentro Nacional de Oposición se celebró entre los días 23 y 24 de marzo de 1973 en el Capitolio Nacional y se clausuró en el Coliseo Arena de Bogotá (véase **Figura 6**). Allí, afirmó el PCC, hubo una masiva participación, producto de una fuerte convocatoria y del extenuante trabajo de la UNO en las regiones. Asimismo, participaron diversos sectores políticos, incluidos líderes del MOIR y varios dirigentes de la ANAPO que estaban alineados y dispuestos a acogerse de la plataforma de los nueve puntos. Tal fue el caso de Alfonso Vanegas, sacerdote de esa colectividad que además estuvo en la mesa directiva; Jorge Roa, parlamentario; y Darío Aramendia diputado en el César, quienes se mostraron críticos a su colectividad por renunciar

¹³⁶ "Un nuevo paso hacia la Unidad Popular", *Voz Proletaria*, 15 de marzo de 1973, 3.

a la unidad de los sectores de la oposición. El encuentro estuvo acompañado por miembros del movimiento obrero y estudiantil, ya que para la UNO y las organizaciones que la integraban, era muy importante la participación de las bases, quienes consolidarían el proyecto en la práctica y trabajo de masas. El evento concluyó con eventos culturales y se dispusieron dos órganos de dirección para el nuevo Frente.

La Unión Nacional de Oposición, como movimiento, tendrá dos órganos de dirección: el Comando Nacional compuesto por dos representantes de cada uno de los comandos regionales, y el Comité Ejecutivo Nacional, del cual hacen parte, por el MAC, Hernando Echeverri, Manuel Bayona, Ciro Ríos, Luis Torres Almeida y Gilberto Zapata Isaza; y por el Partido Comunista, Álvaro Vásquez, Hernando Hurtado, Manuel Cepeda, Pastor Pérez y Carlos Romero. Se dispuso que el Comité Ejecutivo ya designado entrara en contacto con las demás fuerzas que integran la UNO o están interesadas en ingresar al movimiento, —Frente Unido, Anapo Revolucionaria, Moir— para que nombren sus cinco respectivos representantes en el Comité Ejecutivo y completar así la nómina de los dirigentes nacionales de la UNO.¹³⁷

De este modo se empezó a concretar la participación de una facción de la ANAPO, y del MOIR dentro de este frente, cumpliendo parcialmente las exigencias del último sector político, en cuanto a participación democrática en los órganos de dirección. Además, el hecho de que su participación se realizara con un ala de la ANAPO, demuestra un reconocimiento por parte del MOIR a las facciones disidentes en esa agrupación, así como una urgencia por consolidar la unidad para el proceso electoral que se avecinaba. Resulta significativo el respaldo que este proyecto recibió desde la intelectualidad y el ámbito cultural como poetas, académicos y colectivos teatrales, en la medida en que dicha adhesión contribuyó a ampliar y consolidar un horizonte de expectativa compartido en torno a la posibilidad de una transformación democrática. La intervención de estos sectores no puede entenderse únicamente como apoyo simbólico, sino como parte de un proceso más amplio de reelaboración del campo de experiencia, en el que la crítica al orden existente adquiría nuevas formas de expresión y legitimación.

En este panorama, la intensificación de la campaña contra el imperialismo y la oligarquía nacional operó como un principio articulador del juego político, al condensar experiencias previas de exclusión, represión y desigualdad, y proyectarlas hacia un futuro concebido como superación del orden vigente. La denuncia unitaria de las injusticias del denominado Frente

¹³⁷ Convención popular escogerá candidato para 1974”, *Voz Proletaria*, 29 de marzo de 1973, 1,8.

Social permitió que distintos sectores de la oposición se reconocieran dentro de un mismo horizonte histórico, en el que la apelación a una *democracia real* funcionó como un concepto orientado al futuro. De este modo, la convergencia entre actores políticos, sociales y culturales no solo expresaba una coyuntura de unidad, sino que revelaba un proceso de aceleración de las expectativas, en el que el presente era interpretado como un momento decisivo de transición.

Acorde con esta convergencia con sectores culturales, durante el cierre del Segundo Encuentro de la UNO el 25 de marzo en el Coliseo Arena de Bogotá, fue declamado por el grupo de teatro la Candelaria, desde donde participaron personajes como Santiago García, un poema escrito por el militante del PCC Nelson Osorio. Esto demuestra la participación de sectores culturales en este proceso organizativo, viendo con esperanza el proceso de unidad. El poema escrito en verso refleja la importancia del frente amplio para la victoria contra el bipartidismo y el imperialismo, resaltando la unidad como acción necesaria.

20 dividido por 2 es igual a 10.

10 dividido por 5 es igual a 2.

2 dividido por 10

es igual a la derrota final!

Así piensa el enemigo

y así actúa:

viene y te dice que tu compañero

está ligeramente equivocado;

va y le dice a tu compañero

que tú lo estás traicionando.

viene y te dice

que tu compañero te traiciona;

va y le dice a tu compañero

que tú lo estás traicionando.

Luego —sonriendo—

el enemigo mira

cómo se destrozan tú y tu compañero.

Así piensa y así actúa el enemigo.

Combate sus trampas
no dejándote dividir por él.
Piensa y actúa unido:
20 más 20 es igual a 40.
40 más 100 es igual a mil.
Mil más la UNIDAD
es igual a la victoria final!¹³⁸

Como es natural en un proceso organizativo de tal envergadura, empezaron a surgir interrogantes dentro de los comités que se fueron conformando a nivel nacional, así como en diferentes sectores como fábricas, barrios y universidades. Dichos interrogantes llegaban a modo de cartas a la dirección. En respuesta a ello, se definieron tres tareas fundamentales: La primera consistía en aumentar la militancia extendiendo el trabajo de masas a todas las regiones en un trabajo conjunto de las organizaciones que componían el frente amplio. La segunda, en consonancia con la anterior, consistía en divulgar la declaración política de la UNO y la Plataforma de Lucha, como forma de campaña pedagógica con el fin de dar a conocer las reivindicaciones propuestas. Finalmente se propendía porque el trabajo organizativo se viera reflejado en la participación a la Convención Popular planteada para agosto, pero realizada un mes después, durante la cual se escogería el candidato único.¹³⁹

El encuentro concluyó con la ratificación de la participación del MOIR en la Unión Nacional de Oposición, dando forma a una estructura política que, aunque todavía se encontraba en proceso de construcción, logró por primera vez aglutinar a diversos sectores que, pese a sus profundas diferencias y a rencillas pasadas, que en algunos casos habían derivado incluso en agresiones físicas, consiguieron proyectarse como un proyecto político común. Esta convergencia permitió que la unidad dejara de ser únicamente una consigna y se transformara en una experiencia política concreta, con proyección hacia distintas regiones del país, lo que generó visos de esperanza entre aquellos sectores sociales que no se identificaban ni con el bipartidismo tradicional ni con la ANAPO.

¹³⁸ “Poema de la UNO”, *Voz Proletaria*, 12 de abril de 1973, 6.

¹³⁹ “¿Qué hacer con los comités de la UNO?”, *Voz Proletaria*, 12 de abril de 1973, 4.

Desde una perspectiva koselleckiana, este proceso puede leerse como la apertura de un nuevo horizonte de expectativa, en el cual la unidad de la oposición aparecía por primera vez como una posibilidad históricamente realizable, sustentada en un campo de experiencia marcado por la exclusión política y la fragmentación previa. En adelante, esta reconfiguración del horizonte político se reflejó también en un cambio notable en el trato del Partido Comunista de Colombia (PCC) hacia el sector que había quedado al margen de la unidad, cambio que se manifestará, como se verá más adelante, en sus órganos de difusión, donde se comenzó a señalar como un error político el no coincidir con la estrategia unitaria. De este modo, la experiencia de la UNO no solo reorganizó alianzas en el presente, sino que reordenó retrospectivamente las lecturas del pasado y redefinió las expectativas sobre el futuro de la oposición política en Colombia. Respecto a esta nueva experiencia se declaró desde la *Revista Controversia*:

Por primera vez en la historia colombiana, varios grupos de la tradicionalmente fragmentada izquierda colombiana lograron ponerse de acuerdo en torno a un candidato y un programa comunes: la Unión Nacional de Oposición reunió al Partido Comunista (línea Moscú), al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (línea Pekín moderada), al MAC (Movimiento Amplio Colombiano, disidencia anapista), en torno a la candidatura de Hernando Echeverri Mejía.¹⁴⁰

Con la consolidación de la UNO, cada una de las organizaciones políticas que la componía, desplegó un importante trabajo regional con el propósito de cumplir las tareas de campaña, buscando ampliar el trabajo de masas y preparando la Primera Convención de la UNO. En este sentido, las influencias regionales de cada organización fueron clave para cumplir el objetivo, además, se realizaron alianzas con otros sectores considerados de avanzada. No obstante, las denuncias por persecución oficial, asesinatos y encarcelamiento a sus militantes estuvieron a la orden del día.

En medio del creciente rechazo al Frente Nacional, las declaraciones de dirigentes de los partidos que lo integraban suscitaron una profunda indignación en amplios sectores de la oposición. Voces autorizadas del establecimiento, como Carlos Lleras Restrepo por el Partido Liberal y Mariano Ospina Pérez por el Partido Conservador, insistieron en la necesidad de prolongar el régimen bipartidista, apelando a los argumentos fundacionales del Frente: la

¹⁴⁰ Fernán González, “Colombia 1974: La política”, *Controversia*, núm. 33 (1975):7-8.

pacificación del país y la garantía del desarrollo nacional. Sin embargo, desde la experiencia histórica acumulada por el movimiento social y político, tales justificaciones aparecían profundamente deslegitimadas, pues lejos de haberse alcanzado la paz, persistía la violencia, mientras que los beneficios del régimen se concentraban en unas pocas familias de la oligarquía, con una democracia cada vez más erosionada.¹⁴¹

Lo que inicialmente había sido concebido por Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo como un acuerdo transitorio de dieciséis años comenzaba, en este punto, a proyectarse como una estructura de poder con vocación de permanencia. Esta tentativa de prolongación alteró de manera significativa el horizonte de expectativa de los sectores opositores, quienes interpretaron la continuidad del Frente como el cierre definitivo de las vías democráticas dentro del régimen existente. En consecuencia, se intensificó la preocupación por la necesidad de articular un candidato único de la Oposición Democrática, capaz de enfrentar al bloque tradicional y de encarnar una alternativa política que rompiera con el tiempo largo del bipartidismo y abriera un nuevo ciclo histórico en la vida política del país

Si no se logra un candidato único de la oposición, el futuro inmediato no es nada halagador para Colombia. Desde ya estamos trabajando activamente no solo por el candidato único de la oposición, sino para que el Partido Comunista tenga voceros en el próximo Parlamento, aumente el número de diputados departamentales lo mismo que en los concejos municipales. Vamos a presentarnos con nuestros candidatos para las corporaciones legislativas y vamos a dar nuestro respaldo resuelto a un candidato a la Presidencia ajeno al régimen del Frente Nacional.¹⁴²

El descontento por parte de los tres sectores de oposición que conformaron la UNO desde marzo de 1973, quienes veían como una amenaza las declaraciones de parte de sectores de los partidos tradicionales quienes pedían se extendiera el Frente Nacional, permitieron que sus concepciones en torno al antiimperialismo y el establecimiento de una democracia real, esta última amenazada no sólo por el bipartidismo sino en concreto materializada bajo el estado de sitio constante, pudieran tomar una forma de unidad a través de la llamada Plataforma de los Nueve Puntos. Este proyecto finalmente se concretó en la Primera Convención de la UNO, mientras el trabajo

¹⁴¹ Joaquín Moreno, “Rechazamos la prolongación del frentenacionalismo oligarca”, *Voz Proletaria*, 3 de mayo de 1973, 3.

¹⁴² Moreno, “Rechazamos la prolongación del frentenacionalismo oligarca”, 3

en las regiones se intensificó por parte de cada organización que la componía, estableciendo un trabajo práctico concreto, difundiendo la plataforma y estableciendo comandos a lo largo y ancho del país con el propósito de que el trabajo de masas funcionara y así mostrar lo imperativo del proyecto de unidad.¹⁴³

Para este momento, la UNO ya había logrado una presencia significativa tanto en las principales ciudades del país como en varios municipios intermedios. La proliferación de manifestaciones y actos políticos en lugares como Valledupar, Cali, Natagaima y Girardot da cuenta de un proceso de expansión territorial que no sólo evidenciaba capacidad organizativa, sino también una ampliación del campo de experiencia compartido por distintos sectores populares que comenzaban a reconocerse en un mismo lenguaje opositor. Esta circulación de prácticas y consignas permitió que la unidad dejara de ser una mera formulación programática para convertirse en una experiencia concreta de acción política.¹⁴⁴

En este contexto, la participación de la ANAPO no se dio en términos de integración orgánica a la UNO, sino más bien bajo una lógica de colaboración práctica en determinadas acciones populares. Tal fue el caso de Cali y, de manera aún más significativa, de Corinto, en el norte del Cauca, donde se realizó una reunión específica entre el Movimiento Unidad Popular, representado por el sacerdote León Rodríguez, la ANAPO y el PCC. En dicho encuentro, los participantes manifestaron su acuerdo en torno a la necesidad de impulsar un candidato único de cara a las elecciones de 1974, lo que revela un horizonte de expectativa común orientado a la superación del bipartidismo y a la apertura de una alternativa democrática.¹⁴⁵

Primera Convención de la UNO

La dirección de la UNO se reunió el 9 de agosto de 1973 y determinó que la Primera Convención de esta organización se realizaría el 22 y 23 de septiembre.¹⁴⁶ Se planteó que las discusiones se dieran en el Capitolio Nacional el 23 de septiembre y; el cierre en el coliseo Bogotá- Arena el día siguiente con un acto de masas. A este punto, ya se veían las tres organizaciones políticas

¹⁴³ “Amplio diálogo sobre la unidad popular”, *Voz Proletaria*, 8 de marzo de 1973,4.

¹⁴⁴ “Amplio diálogo sobre la unidad popular”, 4.

¹⁴⁵ “Amplio diálogo sobre la unidad popular”,4.

¹⁴⁶ “Convención de la UNO en septiembre” *Voz Proletaria*, 16 de agosto de 1973, p.1.

definidas dentro de la UNO: El PCC, el MOIR y el MAC. Se definió que cada colectividad llevara 50 delegados, 1 delegado de cada una, por cada comando departamental (como en varios comandos había integración de diversas organizaciones como Anapo Revolucionaria, también serían tenidos en cuenta); todos los acuerdos se realizarían por unanimidad, es decir, en común acuerdo con las tres organizaciones políticas. Finalmente se programó un orden del día con discusión del programa, elección del candidato a presidencia de la República y proposiciones varias.¹⁴⁷

Desde el mes de marzo y hasta la realización de la Convención, la UNO desplegó una intensa actividad en las regiones, orientada a la conformación de comandos y a la movilización de amplios sectores populares. Este proceso de expansión organizativa coincidió, sin embargo, con una respuesta cada vez más restrictiva por parte del gobierno del denominado Frente Social, que reaccionó mediante el recrudescimiento del estado de sitio como mecanismo central para contener la protesta social. No se trataba de una medida excepcional, sino de una práctica ya sedimentada, pues el estado de sitio había caracterizado la mayor parte del gobierno de Pastrana y era denunciado por los comunistas como el recurso político destinado a sostener un balance económico desfavorable para las mayorías, marcado por el encarecimiento del costo de vida y la profundización de la dependencia frente al imperialismo.

En este contexto, el estado de sitio adquirió un lugar central en el campo de experiencia de los sectores populares, al condensar una serie de prácticas represivas que reforzaban la percepción de cierre del horizonte democrático. Desde la prensa comunista se hablaba de una verdadera “escalada represiva”, expresión que no sólo buscaba describir los hechos, sino dotarlos de un sentido histórico común. La represión se manifestó en el sabotaje de huelgas obreras, en la violencia directa contra dirigentes sindicales y manifestantes como el asesinato del presidente del sindicato Noel José Marín en Medellín o la muerte de Macías Ramírez en Garzón a manos de la policía durante una protesta pacífica, así como en la persecución sistemática contra el campesinado, particularmente en regiones como Urabá y Antioquia, donde la violencia contra los miembros de la ANUC fue justificada bajo el pretexto de la lucha contrainsurgente. A ello se sumaron prácticas orientadas al control cultural y simbólico, como

¹⁴⁷ “Así sesionará la convención de la UNO”, *Voz Proletaria*, 13 de septiembre de 1973, 5.

la quema de libros y la intervención de la correspondencia, que ampliaban la experiencia de la represión más allá del espacio estrictamente político.¹⁴⁸

Para este momento, *Voz Proletaria* ya hablaba explícitamente en nombre de la UNO, lo que evidencia un desplazamiento significativo en la representación política del discurso comunista. Desde sus páginas, la exigencia del levantamiento del estado de sitio se convirtió en una consigna central, al tiempo que se llamaba a reforzar la movilización popular.¹⁴⁹ La persistencia de la represión no sólo reforzaba un campo de experiencia marcado por la exclusión y la violencia estatal, sino que, paradójicamente, contribuía a ensanchar el horizonte de expectativa de la oposición, al presentar la unidad y la movilización como las únicas vías posibles para revertir un orden político percibido como agotado.

Mientras tanto, el PCC veía con esperanza la candidatura de María Eugenia Rojas por parte de la ANAPO, ya que consideraron serviría para gestar la unidad de la oposición debido a que la candidatura de Rojas Pinilla podía ser vista con desconfianza por gran parte de los sectores populares. A pesar de que no se diera este proceso de unidad, manifestaron buscar acercamientos después de las elecciones de 1974.¹⁵⁰ Por su parte, el MOIR mostraba su abierto desacuerdo a esta postura, puesto que

Es de público conocimiento que el Partido Comunista sigue perseverando a través de sus declaraciones oficiales, de manera explícita o implícita en propiciar un pacto con la ANAPO. El Partido Comunista se quejaba de que la Alianza Nacional Popular, a comienzos del año, hubiese lanzado la candidatura del general como “una imposición sobre los grupos de la Oposición”, porque “los comunistas hemos dicho en varias ocasiones que no podemos votar por el señor Gustavo Rojas Pinilla”, pero cuidándose de dejar las puertas abiertas para el acuerdo si la ANAPO cambiaba de candidato. Candidato que sería consultado en todas formas por el general y los grupos reaccionarios que este representa. No hay fundamento alguno para pensar que la izquierda anapista, visiblemente minoritaria y preocupada en otras cosas, esté dispuesta y en condiciones de darle un vuelco al programa propuesto, además de destruir al jefe supremo y a su grupo, llame a los movimientos revolucionarios a lanzar conjuntamente, alrededor de un programa antimperialista y antioligárquico, un candidato unitario.¹⁵¹

Estas impresiones del PCC cambiaron cuando la ANAPO no participó de la Convención de la UNO, lo que llevó a que el PCC diera un trato negativo hacia esa organización interpretando

¹⁴⁸ “Romper el Estado de Sitio, alguacil de la represión”, *Voz Proletaria*, 17 de mayo de 1973, 3.

¹⁴⁹ “Romper el Estado de Sitio,” 3.

¹⁵⁰ “La candidatura de María Eugenia”, *Voz Proletaria*, 30 de agosto de 1973, 3.

¹⁵¹ “Doce puntos de la situación actual”, *Tribuna roja*, septiembre de 1973, 6.

como un mensaje desacertado el no hacer parte el proyecto de unidad. Fue así que a esa organización se le comenzó a endilgar una candidatura blanda y poco clara con los principios antioligárquicos y antiimperilistas, sino además, se le acusó de que sus directivas estaban ligadas al Frente Nacional¹⁵². Esto, a su vez, pareció darle la razón al MOIR respecto a sus apreciaciones sobre la naturaleza del partido de la ANAPO, tanto por su composición como por sus intereses de clase.

Por otro lado, se ratificó la candidatura de Alfonso López Michelsen desde la convención Liberal de 1973. El partido liberal entonces, sufría una querrela interna entre Carlos Lleras Restrepo, por una parte, y Julio César Turbay Ayala y López Michelsen por la otra, última conocida en su momento como la alianza turbolopista.¹⁵³ Para el PCC, estas querellas internas dentro del liberalismo solo eran parciales y, si se quiere falsas. Calificó a ese partido como una colectividad de varias clases que entraban en contradicción entre sí, lo cual se expresó en los distanciamientos entre sus líderes. A su vez, veía con desdén los acercamientos de López con los conservadores, "lo que López quiere como política de su clase es la continuidad del sistema oligárquico frente-nacionalista por otros medios, a fin de apuntalar un capitalismo en crisis", afirmaron.¹⁵⁴ Ello ratificó la postura del PCC y la UNO, en generar espacios de unidad para derrotar a la oligarquía, con una gran desconfianza en las premisas, a su juicio, aparentemente de izquierda por parte de López, pero que no dudaban, seguirían haciendo juego al imperialismo.

155

Para este periodo, se reconocía un desescalamiento en el uso del lenguaje confrontacional por parte del MOIR hacia el PCC, lo que evidenciaba una adecuación discursiva orientada a sostener el proyecto unitario. No obstante, ambas organizaciones eran plenamente conscientes de la persistencia de profundas contradicciones ideológicas. Estas divergencias se situaban, según reconocían los propios actores, en torno a los principios generales del marxismo-leninismo, a la política y la unidad del movimiento obrero y comunista internacional, así como

¹⁵² "Convención de cara al pueblo", *Voz Proletaria*, 27 de septiembre de 1973, 4.

¹⁵³ Álvaro Mosquera, "López, candidato oligárquico ligado al imperialismo yanqui", *Voz Proletaria*, 5 de julio de 1973, 3.

¹⁵⁴ Mosquera, "López, candidato oligárquico...", 3.

¹⁵⁵ Mosquera, "López, candidato oligárquico...", 3.

a la interpretación de la realidad política colombiana, los métodos y la táctica de la lucha de clases y los objetivos estratégicos de la revolución en el país.¹⁵⁶

A estas alturas, el PCC rechazaba de manera tajante las tesis maoístas, de forma sincrónica con el denominado conflicto chino-soviético, calificándolas de antisoviéticas e incluso de revisionistas. Esta lectura consolidó un campo de experiencia marcado por la defensa de la ortodoxia soviética como referente histórico y político, lo que hacía que la distancia ideológica con el MOIR se mantuviera firme, aun en medio del acercamiento práctico que supuso la construcción de la UNO. En este sentido, la convergencia política no implicó una síntesis doctrinaria, sino más bien una suspensión parcial de los antagonismos, condicionada por una coyuntura que abría un horizonte de expectativa favorable a la unidad de la oposición.¹⁵⁷

De este modo, aunque el PCC valoró positivamente que el MOIR se acogiera a la plataforma de los nueve puntos, consideró indispensable reforzar su propia identidad ideológica, precisamente porque la experiencia histórica del movimiento comunista le había enseñado que los proyectos unitarios podían diluirse si no se preservaban con claridad los principios doctrinarios. Así, la unidad se concebía no como una fusión de identidades, sino como una articulación contingente entre trayectorias distintas, sostenida por un horizonte de expectativa común, pero atravesada por campos de experiencia ideológica que seguían siendo, en buena medida, irreductibles.

[...] en el despertar de la conciencia anti-imperialista y anti-oligárquica de nuevos sectores de la población trabajadora; en el crecimiento y desarrollo de nuevas corrientes unitarias, democráticas y populares; en la agitación de las ideas del socialismo científico, del marxismo-leninismo, en extensas áreas de la opinión pública, son los colosales avances y triunfos obtenidos en los últimos tiempos por el sistema socialista, la clase obrera y los pueblos que luchan por su liberación.¹⁵⁸

Sus objetivos se encontraban marcados contra el imperio estadounidense, la oligarquía y el triunfo de la clase obrera, ratificando así sus preocupaciones inmediatas y las contradicciones principales que se debían enfrentar, en términos facticos, generar un proceso donde pudieran aliarse con agrupaciones disímiles, pero con enemigos comunes, esto era la oposición en Colombia. No por casualidad lograron alinearse en una plataforma antiimperialista y con

¹⁵⁶ “Nuestras relaciones con el MOIR” *Voz Proletaria*, 5 de julio de 1973, 5.

¹⁵⁷ “Nuestras relaciones con el MOIR”, 5.

¹⁵⁸ “Nuestras relaciones con el MOIR”, 5.

reivindicaciones democráticas expresadas en el rechazo a la alternancia del gobierno entre los partidos tradicionales. Identificaban a los enemigos principales como “los mismos del pueblo y la nación colombiana: el imperialismo yanqui y sus lacayos, la gran burguesía y los grandes terratenientes: o sea, la coalición burgués- terrateniente pro-imperialista, que detenta el poder y cuya expresión política es la alianza liberal-conservadora. Los dos partidos oligárquicos lanzaron sus candidatos con el programa de prolongar el Frente Nacional”.¹⁵⁹

¡Un cuarto de siglo ha vivido Colombia en Estado de Sitio! Esto sí que debería llenar de vergüenza a los gobernantes colombianos ante la opinión pública mundial, a la que estafan todos los días hablándole de la existencia de “democracia” y “libertades públicas”, como la están cuando niegan el hecho protuberante de la existencia de centenares de presos políticos!¹⁶⁰

La anterior cita no sólo describe de una manera muy precisa la situación en la cual las clases dirigentes se presentaban a nivel internacional y cómo operaban de forma represiva y limitante con otros sectores políticos a nivel nacional, sino que describe muy bien las causas que aglutinaron a parte de la oposición bajo una bandera común, donde se reclamaba una verdadera democracia y una opción de soberanía. Del mismo modo se reconocía la desigualdad en términos de la campaña de 1974, ya que era cuestionado el equilibrio bajo un estado de sitio y un acceso a medios como radio y televisión prácticamente exclusivos a los sectores tradicionales.¹⁶¹

A pesar de que el PSDC ya no hacía parte oficial de la organización, el Frente había pactado una democracia interna la cual reflejaba los anhelos de una participación igualitaria en sus órganos de dirección y en el ejercicio democrático. Por otro lado, facciones disidentes de la ANAPO pudieron participar fortaleciendo el programa de unidad, y en contraposición a las directivas de la ANAPO, las cuales pretendían desde un principio que un proyecto de unidad sólo podría concebirse en términos de que el resto de la oposición contribuyera a su candidato sin si quiera discutir su elección.¹⁶²

En este momento la distancia con la ANAPO y sus razones, ratificadas tanto por el PCC como el MOIR y el MAC, aunque el PCC hasta el último momento, coincidían en que la

¹⁵⁹ “Una campaña electoral unificada de izquierda”, *Tribuna Roja*, septiembre de 1973,8.

¹⁶⁰ Julio Posada, “El debate electoral y el Estado de Sitio”, *Voz Proletaria*, 12 de julio de 1973, 3.

¹⁶¹ Posada, “El debate electoral y el Estado de Sitio”, 3.

¹⁶² *Tribuna Roja*, 8 de diciembre de 1972,4.

dirigencia tradicional de la ANAPO no estaba interesada en un proyecto antiimperialista, y que su composición que coqueteaba con sectores del Frente Nacional, poco podía compartir en un Proyecto como la Unión Nacional de Oposición, donde se planteaba un programa abiertamente antiimperialista, en contra del Frente Nacional donde se ratificase una verdadera democracia. Precisamente, este tipo de prácticas de la ANAPO, llevaron a varios dirigentes a conformar sus facciones disidentes como en el caso del MAC.

El haber creado la UNO es un gran mérito de las fuerzas revolucionarias y socialistas de Colombia. Ella encierra lo mejor de la izquierda revolucionaria colombiana. La UNO es la verdadera oposición al abstencionismo. Es claro que la Anapo tiene con nosotros algunas similitudes doctrinarias. Pero como lo explicara tan clara y dialécticamente el camarada Gilberto Vieira, hay situaciones de orden internacional, y sobre todo en lo que tiene que ver con el imperialismo y con la dependencia económica, que nos separan ideológicamente de esa organización.¹⁶³

Así, durante esta convención (véase **Figura 7**) se escogió, o ratificó, por unanimidad a Echeverri Mejía como candidato para las presidenciales, se hace énfasis en que se ratificó ya que ni el PCC ni el MOIR presentaron candidato propio. Acto seguido, se presentó el plan de gobierno y se hizo un llamado de solidaridad con el pueblo de Chile tras el golpe de Estado y asesinato de Salvador Allende.¹⁶⁴

¹⁶³ “Convención de cara al pueblo”, *Voz Proletaria*, 27 de sept. de 1973, 4.

¹⁶⁴ “Convención de cara al pueblo”, 4.



Figura 7. Multitud del coliseo Arena- Bogotá durante la Convención de la UNO del 24 de septiembre de 1973. Fuente: *Voz Proletaria*, 24 de septiembre. *Voz Proletaria*, 27 de septiembre 1973,1.

De hecho, de dicha convención resultó una nueva Plataforma de 9 puntos. En esta se mantuvieron los elementos fundamentales de la realizada el año anterior, durante el Primer Encuentro de la Oposición, con un carácter de reivindicar derechos democráticos como combatir el estado de sitio, educación pública y gratuita (para garantizar el acceso de sectores populares, además se incorpora la reivindicación de salud gratuita. Por otro lado, en cuanto a la reforma agraria se incorpora a la población indígena tratando de cooptar a este actor político. También es incluida la organización de los trabajadores, mediante lo cual se pretendió vincular a este actor con el proyecto en concreto a través del trabajo sindical en conjunto con el plan de crear una única central obrera.¹⁶⁵

En cuanto a su carácter antiimperialista, se mantuvo la consigna de combatir el neocolonialismo, mediante una economía autónoma y la nacionalización del petróleo. Por último, se mantuvo la propuesta de mantener relaciones internacionales con todos los países¹⁶⁶, esta reivindicación resultó importante en tanto los gobiernos del Frente Nacional, privilegiaron

¹⁶⁵ “Plataforma de la Unión Nacional de Oposición UNO”, *Voz Proletaria*, 4 de octubre de 1973, 5.

¹⁶⁶ “Plataforma de la Unión Nacional de Oposición UNO”, 5.

las relaciones con los países capitalistas y se rechazaron con los de corte socialista, lo que se explica por el contexto de la Guerra Fría.

De este modo, la Convención ratificó un proyecto con una visión democrática con elementos que llevasen no sólo a la caída del Frente Nacional, sino que incluyeron a los indígenas, reforzaron la participación de los obreros, con la reforma agraria pretendían intensificar la participación del campesinado, y con educación gratuita y pública, recogían consignas del movimiento estudiantil. Varios de estos actores contribuyeron desde las bases con el proyecto de unidad, el movimiento estudiantil estaba uniendo sus consignas en torno a la unidad y el movimiento sindical ya se planteaba la creación de una central unificada bajo las consignas de hacer frente a la UTC y la CTC. Así la convención presenta un horizonte de expectativa sobre el cual Echeverri Mejía representaría los intereses antiimperialistas y democráticos que involucraran la mayor parte de sectores populares. A partir de este momento, se da un proceso de aceleración histórica en torno a una nueva coyuntura electoral con un proyecto conjunto.

La candidatura de Echeverri Mejía

El proceso de esta campaña como proyecto de unidad de la izquierda colombiana, (si no fue el primero en su forma si fue de los pioneros), generó todo un movimiento de masas en pro del proyecto de unidad, con rasgos antiimperialistas y antioligárquicos, expresado en los principales actores sociales, cuyas representaciones también dieron paso a la unidad, tal fue el caso de trabajadores y estudiantes. Además, el trabajo en las regiones comenzó a extenderse en pro de dar a conocer la plataforma de los nueve puntos, crear comandos regionales y así tomar capital político.

Para el caso de los trabajadores, donde se encontraba el epicentro de las disputas, principalmente entre el PCC y el MOIR, ambas organizaciones, como ya se ha mencionado, coincidían con la creación de una central única que aglutinara los intereses del proletariado. Fue así como se celebró el Encuentro Nacional Sindical entre el 12 y 14 de octubre de 1973, en busca de la unidad de las bases obreras. Sin embargo, desde allí también se manifestaron serias diferencias entre estas dos organizaciones de la UNO, por la cuestión de la representatividad.

Según el PCC, el MOIR exigía las mismas representaciones sin tener una base sindical, queriendo imponer a nombre del igualitarismo una fuerza de representaciones desde arriba en detrimento de la democracia sindical.¹⁶⁷ A pesar de ello, el MOIR a través de sus medios de difusión, planteaba la unión de trabajadores como una cuestión de vital importancia, con acercamientos a los demás sectores populares con el fin de que los lazos de unidad trascendieran. “La nueva organización apoyará a su vez, todas las movilizaciones revolucionarias, de las masas populares, denunciará los atropellos contra las fuerzas revolucionarias, democráticas y patrióticas y fortalecerá los lazos de amistad con las organizaciones de los campesinos, de los estudiantes y de otros sectores del pueblo colombiano.”¹⁶⁸

A pesar de las diferencias anteriormente mencionadas, que se manifestarían con más claridad después de las elecciones, el encuentro contó con la participación de alrededor de 800 delegados en representación de más de 300.000 trabajadores. También contó con la participación de las bases de la CTC y UTC, en plena disputa por capital político, denunciando a Tulio Cuevas y Raquel Mercado de ser las direcciones divisionistas de estas centrales obreras. También se programó el Congreso de Unidad Sindical para diciembre de 1974. Esta iniciativa liderada por la CSTC iba en pro del programa de construcción de la unidad popular colombiana pretendiendo aglutinar la mayor parte de bases proletarias. Desde estos espacios, se aprovechó para denunciar los abusos del régimen por los sindicalistas asesinados y presos.¹⁶⁹ Así, al tiempo que los partidos políticos hacían pasos de unidad, las bases del sector obrero iban haciendo lo propio, aún con sus contratiempos y diferencias. Aquí el objetivo residía en crear una central única, para lo cual el PCC, la CSTC, el MOIR y sectores del sindicalismo independiente planteaban este escenario de acción y construcción.¹⁷⁰

En el caso del movimiento estudiantil, quien no era ajeno a debates ideológicos entre sus líderes y facciones como sucedía con los casos de la juventud Comunista (JUCO), vinculada al PCC y la Juventud Patriótica (JUPA), vinculada al MOIR, logró la creación de la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios (UNEU), en un encuentro celebrado entre el 19 y 21 de octubre en Bogotá, con la participación de delegados de 35 universidades, el evento además

¹⁶⁷ “El encuentro Nacional Sindical”, *Voz Proletaria*, 9 de agosto de 1973,3.

¹⁶⁸ “La Unidad obrera: una política de principios”, *Tribuna Roja*, septiembre de 1973,11.

¹⁶⁹ Pastor Pérez, “Avanza en firme la unidad de la clase obrera”, *Voz Proletaria*, 18 de octubre de 1973, 3.

¹⁷⁰ “Despejado el camino de la unidad”, *Tribuna Roja*, octubre de 1973, 2.

contó con la participación del candidato de la UNO Echeverri Mejía,¹⁷¹ y se manifestó que esta organización “ se pondrá al frente de las luchas estudiantiles por sus derechos y por la reforma universitaria antiimperialista y democrática.”¹⁷² Esto demuestra que los conceptos de antiimperialismo y democracia eran movilizados también de la lucha estudiantil, hecho que hacía que pudieran tener sintonía con las reivindicaciones propuestas por la UNO.

En esta sintonía, se pretendió dar legitimidad al proyecto desde figuras de la intelectualidad como el caso del escritor Gabriel García Márquez, quien según una nota de *Voz Proletaria*, “ha tomado partido por la UNO al considerarla una gran oportunidad para la unión de las fuerzas revolucionarias”,¹⁷³ Además, acuñaron la siguiente cita del escritor "La unidad no debe plantearse exclusivamente para el actual proceso electoral, sino que ella debe tener mayores proyecciones , a medida que se avance en el proceso unitario."¹⁷⁴ De este modo, se puede deducir que la esperanza puesta en este proyecto cobijó a muchos sectores de la sociedad colombiana, quienes por un contexto tan convulso, podían poner sus esperanzas en él y en sus propuestas políticas. No obstante, se ven reflejados los deseos de una unidad que pudiera perdurar y ser sólida.

Es en este contexto que la candidatura de Hernando Echeverri Mejía se oficializó el 16 de noviembre de 1973. Durante el acto de inscripción del dirigente del Movimiento Amplio Colombiano (MAC), las bases de la Unión Nacional de Oposición (UNO) acompañaron la movilización, la cual fue reprimida por la policía en plena Plaza de Bolívar, en un intento por impedir el acceso al lugar del trámite oficial. La intervención policial, lejos de disolver la manifestación, reforzó la experiencia compartida de exclusión política que caracterizaba el estado de sitio vigente. Según relató la prensa partidaria, “la masa fue tan fuerte que, a pesar de haber recibido golpes y demás, logró atravesar el cerco y acompañar el acto en el despacho del alcalde”¹⁷⁵, incluso en medio de un contexto abiertamente antidemocrático (véase **Figura 8** y **Figura 9**).

¹⁷¹ “Creada la Unión Nacional Estudiantil” *Voz Proletaria*, 23 de octubre de 1973, 1.

¹⁷² “Creada la Unión Nacional Estudiantil”, 1.

¹⁷³ “La UNO es un buen paso hacia la unidad”, *Voz Proletaria*, 4 de octubre de 1973, 5.

¹⁷⁴ “La UNO es un buen paso hacia la unidad”, 5.

¹⁷⁵ “Combativa jornada de la UNO”, *Voz Proletaria*, 22 de noviembre de 1973, 5.

La inscripción de la candidatura se realizó así en condiciones excepcionales, adquiriendo un carácter ritualizado que combinó la acción política con una fuerte carga simbólica: el acto estuvo acompañado por la entonación de *La Internacional* y por arengas en favor de Echeverri Mejía.¹⁷⁶ Este episodio puede leerse como un momento de condensación entre un estado de cosas marcado por la represión estatal y un horizonte de expectativa orientado a la apertura democrática, donde la violencia del presente no anulaba, sino que intensificaba, la proyección de un futuro alternativo. Posteriormente, se realizó un acto de homenaje al candidato, que reforzó su investidura simbólica como representante de la unidad opositora en un contexto de cierre institucional.



Figura 8. Inscripción de candidatura de Echeverri Mejía. De izquierda a derecha Gilberto Vieira, Hernando Echeverri Mejía y Francisco Mosquera. Fuente: *Voz Proletaria*, 22 de noviembre de 1973, 1.

¹⁷⁶ *Combativa jornada de la UNO*, 5.



Figura 9. Represión durante acto de inscripción del candidato de la UNO. Fuente: *Voz Proletaria* 22 de noviembre de 1973, 1.

En el transcurso de la campaña, las fuerzas del establecimiento intensificaron la persecución contra los integrantes de la UNO allí donde se desarrollaban actos públicos, profundizando las dudas sobre el carácter democrático del régimen. La represión adoptó diversas formas y se desplegó de manera desigual en el territorio nacional. En Puerto Líbano, el dirigente Lenny Portnoy fue detenido por el Batallón Voltígeros junto a sus dos abogados al momento de su llegada al municipio. De manera similar, en La Dorada, la policía arrestó a Gustavo Vélez y a varios dirigentes del MOIR, evidenciando una estrategia orientada a desarticular la presencia organizativa de la oposición.¹⁷⁷

La violencia política no se limitó a la acción directa de las fuerzas del Estado. En Apartadó, el concejal Jaime Enríquez, acompañado por integrantes del Directorio Liberal, persiguió y amenazó al dirigente Ernesto Cartagena con machetes y armas de fuego, profiriendo insultos y acusaciones de subversión. Estos episodios, sumados a las denuncias de boicoteo contra actos de la UNO en distintas regiones del país, muestran cómo la campaña electoral se

¹⁷⁷ “Represión oficial a la oposición”, *Voz Proletaria*, 6 de diciembre de 1973, 1.

desarrolló en un contexto marcado por la coerción, donde la confrontación política desbordó los cauces institucionales y se expresó abiertamente en prácticas de intimidación y violencia.¹⁷⁸

A partir de entonces, la cuestión electoral pasó a ser la tarea principal del frente de oposición. Con ello, la disputa política con el oficialismo frentenacionalista subió de escala y así como el trabajo de la UNO se fortalecía en las regiones, la represión hizo lo propio. Aunque ya se venía presentando, durante este periodo de aceleración histórica se acrecentó tomando otros niveles de violencia, donde allanamientos, persecución y hasta asesinatos de militantes se presentaron. Sin embargo, la campaña giró sobre la difusión de la Plataforma de los nueve puntos, adquiriendo una perspectiva abiertamente antiimperialista, democrática y antioligárquica.

La campaña electoral de la UNO con Echeverri Mejía a la cabeza fue un hito en la izquierda colombiana, en el entendido de unir organizaciones tan disímiles y hostiles entre sí. Las condiciones de posibilidad de la época hicieron factible tal proceso, al punto que cada organización realizó llamados urgentes a la unidad, y cómo se vio, la más reacia al proceso fue el MOIR, quien finalmente se adhirió y respaldó el programa de la UNO. Para este caso, la lucha electoral en unidad va a marcar unas dinámicas específicas, donde se pasa del trato de “revisionista”, “oportunista” al de “compañero”. Este no es un asunto menor, pero que hay que aclarar, es más visible entre el PCC y el MOIR, ya que, en el caso del MAC, no eran muy palpables las contradicciones con las otras organizaciones, y en no pocas veces actuó como mediador, hecho que puede corroborarse desde el inicio del proyecto de unidad, al haber sido la organización que instó al MOIR a hacer parte.

Así, la campaña electoral se desplegó con la esperanza de educar paulatinamente a las masas y de obtener espacios de representación, ya que obtener una victoria en las presidenciales resultaba algo ilusorio debido a “la correlación de fuerzas y de las reglas del juego electoral: Alfonso López y Álvaro Gómez como candidatos del régimen contabilizan a su favor el aparato estatal, la autoridad del dinero, la gran prensa, la radio, la televisión y se apoyan en las fuerzas del atraso y de la tradición bipartidista del país.”¹⁷⁹ De entrada esto revelaba un conocimiento de las condiciones en que se iba a desenvolver la campaña, sin embargo, la figura de Echeverri

¹⁷⁸ “Represión oficial a la oposición”, 1.

¹⁷⁹ “Una campaña electoral unificada de izquierda”, *Tribuna Roja*, septiembre de 1973,9.

Mejía era vista como algo representativo, como quien estaba a la cabeza del proyecto antiimperialista y anti oligárquico.

El mismo candidato, concibió las elecciones como algo fundamental para adelantar el trabajo de masas, en clara concordancia con la postura del Frente de izquierda. A pesar de ello, era consciente, evocando la reforma constitucional de 1968, de que a pesar de la eliminación de la paridad en las corporaciones electorales¹⁸⁰, el presidente continuaría siendo del Frente Nacional.¹⁸¹

Nosotros, a pesar de este tipo de constitución y de conocer el carácter oligárquico y proimperialista de la dictadura que oprime al pueblo colombiano, estamos convencidos como revolucionarios de la necesidad de la utilización de la lucha electoral. No porque creamos idílicamente que las minorías dominantes le vayan a entregar por esta vía el Poder al pueblo. [...] Los revolucionarios participamos en las elecciones para que utilizando la campaña electoral, despertemos conscientemente a las masas a la lucha revolucionaria: denunciemos en todo el país los crímenes y las traiciones de la reacción contra el pueblo y la nación colombiana; difundamos nuestras ideas y nuestros programas revolucionarios [...].¹⁸²

A pesar de las desventajas estructurales denunciadas por la oposición y en contraste con las posiciones abstencionistas que habían predominado en años anteriores, las tres organizaciones confluyeron en esta coyuntura en torno a los objetivos generales de la campaña electoral. Esta convergencia no implicó, sin embargo, una homogeneización de sus posturas. Cada actor mantuvo sus propias referencias ideológicas y estratégicas, ancladas en trayectorias diferenciadas. El PCC continuó promoviendo acercamientos con la ANAPO, sosteniendo su tesis de la combinación de todas las formas de lucha como respuesta a un régimen percibido como estructuralmente excluyente. Por su parte, el MOIR reafirmó su concepción de la revolución de Nueva Democracia y rechazó cualquier entendimiento con la dirección anapista, mientras que el MAC se alineó en esta última posición, subrayando el carácter vertical de la ANAPO y calificando su conducción como “omnímoda”, encarnada en la figura del general Rojas Pinilla y en una estructura jerárquica impuesta de arriba hacia abajo¹⁸³.

¹⁸⁰ Hernando Echeverri Mejía, “El punto fundamental de nuestro programa es la liberación nacional”, *Tribuna Roja*, septiembre de 1973, 12.

¹⁸¹ Echeverri Mejía, “El punto fundamental...”, 12.

¹⁸² Echeverri Mejía, “El punto fundamental...”, 12.

¹⁸³ Echeverri Mejía, “El punto fundamental...”, 12.

No obstante estas divergencias, los actores compartían la conciencia de que sólo un programa definido por su carácter antiimperialista, democrático y antioligárquico podía articular aspiraciones políticas provenientes de campos de experiencia distintos. Así, la campaña electoral operó como un espacio de condensación temporal en el que las diferencias heredadas del pasado no desaparecieron, pero fueron momentáneamente subordinadas a un horizonte de expectativa común. Esta tensión productiva entre trayectorias divergentes y proyecciones compartidas contribuyó a generar un proceso de aceleración histórica, en el cual la campaña dejó de ser un simple mecanismo electoral para convertirse en un catalizador de expectativas de transformación política y de ampliación democrática.

Capítulo 3. Crisis del proyecto unitario

Introducción

En este capítulo se desarrolla el punto más maduro de la lucha de la Unión Nacional de Oposición (UNO) hasta su entrada en las más fuertes crisis internas que resultaron en la separación del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario MOIR, lo que condujo al fin del proyecto original. Para comenzar, se abordan los escollos de la campaña electoral de 1974 con Hernando Echeverri a la cabeza, como candidato presidencial y representante del Movimiento Amplio Colombiano (MAC), de un proyecto movilizad por los principios antiimperialistas y antioligárquicos de las tres organizaciones que la conformaron. En seguida se realiza un balance de la campaña y de los resultados de las elecciones con el fin de observar las transformaciones políticas que conllevaban, tanto por el triunfo de Alfonso López Michelsen, como por los escaños obtenidos en Senado, Cámara, Asambleas y Concejos, para observar las estrategias de trabajo del frente unitario en ellas. En seguida se ilustran las contradicciones que se presentaron entre las tres organizaciones que componían la UNO. La primera con el MAC y el viraje hacia el liberalismo gobernista por parte algunos de sus representantes, incluido el que había sido candidato presidencial lo cual resultó en su expulsión del frente. La segunda, la que se presentó entre el MOIR y el Partido Comunista de Colombia, en primer lugar, por lo concerniente a tomas de decisiones, y en segundo, por temas de manejo sindical. En este último punto es interesante reconocer, cómo las concepciones ideológicas sobre el imperialismo afloraron nuevamente a partir de la crisis.

La Campaña electoral de 1974: Lucha y represión

Con la consolidación de la UNO cada una de las organizaciones políticas que la componía, desplegó un trabajo regional importante con el propósito de cumplir las tareas expuestas en el capítulo anterior, buscando ampliar el trabajo de masas y preparando la Primera Convención de la UNO. En este sentido, las influencias regionales de cada organización fueron clave para cumplir este objetivo, además, se realizaron alianzas con otros sectores considerados de avanzada. No obstante, las denuncias por persecución oficial, asesinatos y encarcelamiento a sus militantes estuvieron a la orden del día.

Desde la creación de la UNO con su primera formación en septiembre de 1972, el trabajo regional comenzó a extenderse, sin embargo, con la campaña electoral de 1974, se aunaron esfuerzos conjuntos para visibilizar al candidato Echeverri Mejía, y programar las listas conjuntas a los demás órganos de representación. Es decir, el trabajo de base tomó más forma extendiendo redes entre cada organización que componía el frente. Hacia finales de 1973 el gobierno decretó el levantamiento del estado de sitio, lo que hizo que fuera más propicio el trabajo de masas.

La campaña electoral en este momento, es una tarea seria y difícil en la que cada militante comunista tiene la obligación de actuar para hacer que amplios sectores populares comprendan la gran diferencia entre los candidatos de los partidos tradicionales y el de la UNO.

No tenemos helicópteros para movilizarnos, no tenemos los medios de expresión que tienen los candidatos liberales y conservadores, nuestros recursos económicos son limitadísimos, estamos excluidos de los organismos de organización y control electoral.

Las desventajas, propias del sistema capitalista imperante, no pueden amilantar nuestro espíritu combativo de revolucionarios.¹⁸⁴

Desde su inscripción oficial, Echeverri Mejía, comenzó a visitar las principales ciudades del país con el fin de representar el programa antiimperialista, democrático y antioligárquico de la UNO. En el mes de noviembre de 1973 visitó el departamento de Nariño, donde en Pasto llegó a reunir frente al Palacio Nacional a unas 5 mil personas, e intervinieron los dirigentes de la UNO. Pasó por los departamentos del Valle y el Cauca, donde calcularon la participación de unas 4 mil personas en Popayán, acompañados no sólo por dirigentes de la UNO sino por algunos miembros liberales de izquierda, y el destacado político Álvaro Pío Valencia.¹⁸⁵ En la gira por estos departamentos, también fueron acompañados por bases de trabajadores pertenecientes a los ingenios azucareros.¹⁸⁶

Hacia diciembre de 1973 en su paso por el Atlántico se registró la participación de alrededor de 15 mil personas que respaldaban el proyecto antiimperialista de la UNO. Por ese

¹⁸⁴ “Todo para la campaña electoral”, *Voz Proletaria*, 10 de enero de 1974, 3.

¹⁸⁵ Pío Valencia fue un pensador comunista particular por su origen en la casa Valencia de Popayán, hermano de Guillermo León Valencia, quien fuera presidente del Frente Nacional y quién ordenó el bombardeo a Marquetalia Tolima en 1964, donde está el hito histórico de la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC.

¹⁸⁶ “Respaldo popular a Echeverri”, *Tribuna Roja*, febrero de 1974, 1.

mismo mes, en su visita al departamento del Cesar se calculó la participación de unas 3 mil personas en la ciudad de Valledupar. Se hizo campaña por el departamento de Santander sin registro de número de participantes (véase **Figura 10**).¹⁸⁷



Figura10. [Trabajo de masas de la UNO a nivel regional] Título atribuido por el autor. Fuente: *Tribuna Roja* de abril 11 de 1974, 4.

¹⁸⁷ “Respaldo popular a Echeverri”, 1.

Empezando 1974 visitó varios municipios y ciudades del Quindío, Tolima y Huila. En Cundinamarca, hizo campaña en Sumapaz, Zipaquirá, Viotá, Tocaima y Girardot hacia el mes de febrero. En la capital del país, el 25 de enero se registró la participación de unas 5 mil personas en la Estación de la Sabana (véase **Figura 11**), acompañados por obreros en una manifestación convocada por la CSTC, cerrando su gira en el hotel Tequendama con la intervención del candidato y del Comando Nacional de la UNO.¹⁸⁸

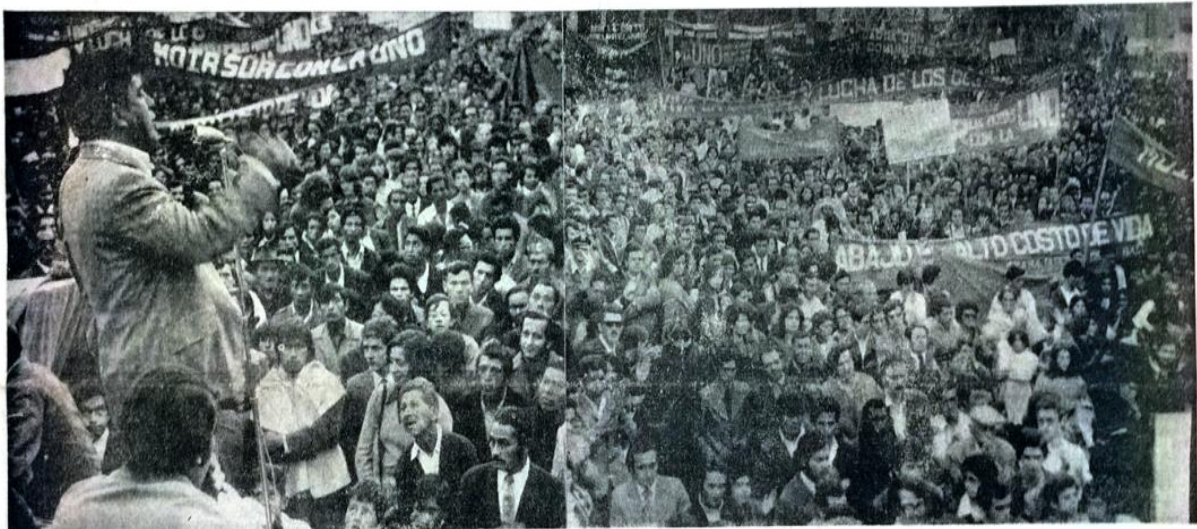


Figura 11. Manifestación sindical y de la UNO del 25 de enero de 1974 frente a la Estación de La Sabana contra el alza en el costo de vida. Fuente: *Voz Proletaria*, 31 de enero de 1974,1.

De este modo, el trabajo regional giró sobre extender la campaña por todo el país, en cabeza del candidato Echeverri Mejía como representante de un proyecto antiimperialista y antioligárquico. Se pretendía obtener espacios de representación más allá de una muy improbable victoria presidencial, y educar a las masas dando a conocer el proyecto político. La gira por el país, además, visibilizó cómo los líderes de cada organización podían ejercer influencia en cada región, y cómo otros sectores se iban sumando al proceso.

Aparte de la creación de Comandos Regionales de la UNO, se creó también el Comando de Juventud el 20 de enero de 1974, en un acto donde participaron miembros juveniles de cada organización, buscando integrar el trabajo de las bases de este sector. El acto fue respaldado por

¹⁸⁸ “Respaldo popular a Echeverri”,1.

el Comando Nacional, en cabeza del candidato bajo las consignas de trabajo, educación y recreación.¹⁸⁹ Sobre este comando no se registró mayor actividad desde los medios de difusión de las organizaciones, sin embargo, fue una señal de extender el proyecto no sólo hacia regiones sino a diferentes sectores sociales.

A medida que la campaña avanzaba, se intensificaron los actos de represión oficial, expresados en allanamientos y detenciones de militantes de la UNO en distintas regiones del país. Uno de los casos más denunciados fue el ocurrido en el barrio La Victoria, donde varios integrantes del comando local de la UNO fueron objeto de operativos sin orden judicial. Según informó *Voz Proletaria*, agentes del F2 ingresaron a las viviendas de los militantes bajo el pretexto de buscar armas, mientras procedían al decomiso de material de propaganda política.¹⁹⁰ Este tipo de prácticas revelaba una lógica represiva que, lejos de circunscribirse a situaciones excepcionales, se había normalizado como forma de control de la oposición.

Bajo la misma dinámica, el 27 de enero se produjeron detenciones de militantes de la UNO en Bucaramanga, a quienes se intentó vincular con el Ejército de Liberación Nacional (ELN)¹⁹¹, en una estrategia recurrente de criminalización de la actividad política legal. Días antes, había sido detenido el dirigente del Partido Comunista de Colombia, Mario Upegui,¹⁹² lo que reforzaba la percepción de una ofensiva coordinada contra la dirigencia de izquierda. Estos episodios no fueron aislados, sino que se reprodujeron en distintas zonas del país donde la presencia de la UNO resultaba más visible.

Desde la perspectiva de la oposición, resultó particularmente irónico que estas acciones se produjeran incluso después del levantamiento formal del estado de sitio. La persistencia de la persecución política evidenciaba una brecha entre la normalización institucional proclamada por el gobierno y la experiencia concreta de los sectores opositores. Esta contradicción fue capturada de manera elocuente en la caricatura que se presenta a continuación (ver **Figura 12**), la cual sintetiza, en clave satírica, la continuidad de las prácticas represivas bajo un aparente retorno a la legalidad democrática.

¹⁸⁹ “UNO instala comando juvenil” *Voz Proletaria*, 24 de enero de 1974, 2.

¹⁹⁰ *Voz Proletaria*, 31 de enero de 1974, 1.

¹⁹¹ *Voz Proletaria*, 31 de enero de 1974, 1.

¹⁹² *Voz Proletaria*, 24 de enero de 1974, 1.



Figura 12. [Crítica a la persecución de la oposición] Título atribuido por el autor.
Fuente: *Voz Proletaria*, 31 de enero de 1974,1.

La concertación de las listas conjuntas fue realizada por el Comando Nacional de la UNO el 5 de febrero de 1974, tras cerca de dos meses de intensas discusiones internas. Este proceso estuvo lejos de ser lineal y armónico, pues estuvo atravesado por debates acalorados en torno a la distribución de candidaturas y a la necesidad de garantizar un equilibrio entre las organizaciones que conformaban el proyecto unitario. La conflictividad alcanzó tal nivel que incluso circularon rumores sobre una posible división motivada por presuntos ventajismos del PCC, versiones que llegaron a difundirse en medios oficiales y que fueron interpretadas por los comunistas como intentos deliberados de sabotaje al proceso de unidad.¹⁹³

Superadas estas tensiones, las listas finalmente acordadas contaron con el respaldo de las organizaciones participantes y fueron concebidas explícitamente como una alternativa a lo que consideraban las prácticas tradicionales de conformación de candidaturas. En lugar de

¹⁹³ Hernando Hurtado, "La UNO: alternativa revolucionaria", *Voz Proletaria*, 11 de abril de 1974, 3.

reproducir esquemas cerrados o excluyentes, se optó por integrar candidatos provenientes de las distintas fuerzas que componían la UNO¹⁹⁴ con el objetivo de expresar, en el plano electoral, el carácter plural y democrático del frente de oposición. De este modo, la construcción de las listas buscó enviar un mensaje político que trascendía la coyuntura electoral inmediata, al proyectar una forma distinta de ejercicio de la representación y de la competencia interna.

Desde esta perspectiva, la concertación de las listas puede entenderse como un esfuerzo por abrir espacios de oportunidad política para cada una de las organizaciones, permitiendo su acceso potencial a los distintos niveles de representación institucional. En consecuencia, se elaboraron listas conjuntas para el Senado, la Cámara de Representantes, las Asambleas Departamentales y los Concejos Municipales, con sus respectivos suplentes, integradas por miembros de cada una de las fuerzas que conformaban el frente de oposición¹⁹⁵ (véase **Anexo 2**). En términos más amplios, este proceso condensó la tensión entre un campo de experiencia marcado por la desconfianza y la disputa entre la izquierda, y un horizonte de expectativa que apostó por la unidad como vía para ocupar espacios en un sistema político percibido como estructuralmente excluyente.

Además, se planteó el llamado *Estatuto de Acción Parlamentaria* de la UNO, mediante el cual el frente de oposición estableció cuatro puntos desde los cuales plantearon su ejercicio parlamentario, propendiendo porque este tuviera un hilo conductor donde las tres organizaciones marchasen sincrónicamente en su quehacer político. La unidad programática estaba centrada en la Plataforma de los Nueve Puntos, la cual, hasta la fecha, había sido el eje articulador de la campaña y del proyecto de unidad. Además, se planteó que cada candidato elegido a nombre de la UNO debería estar sujeto a las orientaciones del Comando Nacional y a los principios antiimperialistas, antioligárquicos y democráticos planteados desde la formación del frente. Se creó un Comité de Acción Parlamentaria con el fin de que se cumpliera el estatuto y los acuerdos planteados, garantizando los principios democráticos de participación. Finalmente, se estableció una cuota para con la UNO del 15 % del salario de cada candidato elegido a nombre de la oposición.¹⁹⁶ Esto demuestra un grado de planeación y organización tendiente a fortalecer y mantener la cohesión de las organizaciones que la componían, no siendo menos, reconociendo

¹⁹⁴ Hurtado, “La UNO: alternativa revolucionaria”, 3.

¹⁹⁵ “Listas conjuntas a nivel nacional”, *Tribuna Roja*, febrero de 1974, 1.

¹⁹⁶ *Tribuna Roja*, 11 de abril de 1974,3.

las diferencias, pero, ante todo el proyecto que les unía, tendiente a combatir el imperialismo y a la oligarquía representada en un Frente Nacional que laceraba la democracia. Finalmente, el cierre de campaña se dio el 4 de abril con un concurrido desfile por el Centro Histórico de la capital (véase **Figura 13**), encabezado por el candidato presidencial de la UNO.¹⁹⁷

Cabe recordar que en este trabajo de masas, los dos bastiones que lograron formar la UNO fueron la unidad antiimperialista y antioligárquica, y la premura de crear una sola central obrera, esto bajo la concepción de que se entendía a la clase obrera como la que debería realizar la revolución y posicionarse en contra de las camarillas patronales de la UTC y la CTC. Durante el gobierno del autodenominado Frente Social bajo el gobierno de Misael Pastrana, se le otorgó personería jurídica a la CSTC, tras diez años de lucha en la ilegalidad debido a que se negó su personería en 1965 bajo el ministerio del trabajo en manos del conservador Miguel Escobar Méndez.¹⁹⁸ Esto generó que la unidad obrera se gestara sobre la CSTC, al estar en la legalidad, se conminó a los obreros a su afiliación, como parte del proyecto de una nueva central.

Durante el contexto del Congreso de la CSTC del 4 de marzo de 1974, donde se forjó la directriz señalada, se denunció persecución por parte del establecimiento, en tanto “Los pronunciamientos oficiales fueron un verdadero ataque de histerismo. El país recibió la noticia de que la tranquilidad pública estaba amenazada por la nueva central. Que la CSCT, por inspiración del comunismo internacional, figuraba una conspiración para derrocar al gobierno.”¹⁹⁹ En primer lugar, el hecho de que desde el órgano de difusión del MOIR se defendiera el proceso de la CSTC, demuestra el grado de cohesión que podía haber no sólo en el proyecto unitario en general, sino en la empresa de la constitución de una central obrera única. Por otro lado, la respuesta del establecimiento gobernado por Pastrana Borrero, indica una puja de fuerzas que puede leerse como una respuesta a la disputa por el capital político. Además, debemos resaltar la táctica del establecimiento de tildar o satanizar lo que tenía que ver con reivindicaciones populares de izquierda, equiparándolas con conspiraciones del comunismo internacional (o anarquismo) para generar el caos en el país, deslegitimando el proyecto político de la UNO ante la opinión pública.

¹⁹⁷ “Apoteósica la UNO en Bogotá”, *Voz Proletaria* 11 de abril de 1974, 5.

¹⁹⁸ Delgado, *CSTC: historia y proyección*, 93.

¹⁹⁹ *Tribuna Roja*, 27 de febrero de 1975, 2.



Figura 13. Desfile de cierre de campaña de la UNO en Bogotá. Fuente: *Voz Proletaria*, 11 de abril de 1974, 5.

Balance electoral de 1974

Como se vaticinó desde el inicio de la campaña, no se esperaba una victoria presidencial. El gran ganador fue Alfonso López Michelsen bajo el eslogan de *un mandato claro*, con lo que la misma izquierda reconoció, la votación más alta hasta entonces con poco más de 2.900.000 votos. En segundo lugar, el conservador Álvaro Gómez Hurtado con poco más de 1.600.000 votos. En tercera posición la hija del general Rojas Pinilla y representante de la ANAPO María Eugenia Rojas de Moreno con poco más de medio millón de votos. Todos ellos hijos de expresidentes²⁰⁰, en clara representación del sistema oligárquico. Finalmente, Echeverri Mejía por la UNO con alrededor de 130.000 votos.²⁰¹

No obstante a este resultado, la oposición lo tomó como una victoria importante ya que no habían podido llegar tan lejos en sufragios anteriores, menos teniendo en cuenta que hasta esas elecciones el Congreso dejó de ser paritario, en este caso hubo 6 escaños en el Congreso de la República, 2 en Senado y 4 en Cámara de Representantes con sus respectivas suplencias.

²⁰⁰ Al respecto véase Javier Duque Daza, “Candidaturas presidenciales en Colombia 1974–2018. Factores condicionantes de su evolución”, *Desafíos* 32, núm. 2 (2020): 1–38.

²⁰¹ Joaquín Moreno Díaz, “El 21 de abril los colombianos rechazaron la reacción”, *Voz Proletaria*, 25 de abril de 1974,3.

Para ver algunos de los escaños ocupados en las diferentes corporaciones (ver **Anexo 3**). Esto exacerbó los ánimos y creó un ambiente favorable a la unidad. “El Partido Comunista, el MAC y el Moir, han visto crecer su representación en los cuerpos colegiados. Tenemos una crítica situación social, que vamos a utilizar sin tregua. Podemos mirar con toda confianza el porvenir.”²⁰²

Con ello, las perspectivas de futuro de las tres organizaciones comenzaron a perfilar un escenario de crecimiento sostenido de la oposición, proyectado fundamentalmente a partir del fortalecimiento del movimiento obrero, en particular a través de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), y de la articulación con otros sectores populares que ya venían gestando dinámicas propias de unidad, como la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios (UNEU). Estos espacios no sólo funcionaban como bases organizativas, sino como ámbitos donde se acumulaban experiencias de lucha que alimentaban un horizonte de expectativa compartido, orientado a la ampliación de la oposición política y a la construcción de una alternativa democrática desde abajo. En este sentido, el crecimiento de la unidad no se concebía únicamente en términos electorales, sino como un proceso histórico de mediano plazo, sustentado en la movilización social y en la convergencia progresiva de los sectores populares.

[...]en todas partes dijimos que nuestro objetivo era mucho más elevado y que iba mucho más lejos de las elecciones. Que nuestro propósito era unir las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas en un frente cada día más amplio. Y dijimos, y repetimos, que la Unión Nacional de Oposición es nada más y nada menos que el primer paso hacia un frente más amplio, El Frente Patriótico de Liberación Nacional, que necesita el pueblo colombiano.²⁰³

La declaración de Gilberto Vieira resulta pertinente bajo la lectura del historiador Quentin Skinner en cuanto a sus intenciones ilocucionarias, en este caso no se limitaron a describir los objetivos de la UNO, sino que buscaron producir efectos políticos concretos en su tiempo histórico. En primer lugar, el enunciado cumple una función de identidad, al negar que la participación electoral constituya el fin último del proyecto, desplazando así posibles lecturas reformistas o institucionalistas de la UNO. Al afirmar reiteradamente que el objetivo “iba mucho

²⁰² “La UNO es el cambio”, *Voz Proletaria*, 25 de abril de 1974,3.

²⁰³ Gilberto Vieira, *Escritos Políticos* (Bogotá, Ediciones Suramérica, 1975), 124.

más lejos de las elecciones”, el acto de habla pretendía reafirmar el sentido de la campaña y neutralizar críticas internas y externas que pudieran acusar al frente de electoralismo.

Tabla 1.

Escaños obtenidos al Congreso por la UNO en las elecciones del 21 de abril de 1974

Corporación	Departamento/Ciudad	Organización	Principal	Suplente	Suplente
Senado	Cundinamarca	MAC	Hernándo Echeverri Mejía	MAC	Humberto Criales
	Antioquia	MAC	Iván López	MOIR	Carlos Naranjo
Cámara de Representantes	Cundinamarca	PCC	Gilberto Vieira	PCC	Hernándo Hurtado
	Antioquia	MAC	Gilberto Zapata	PCC	Gilma Valencia
	Valle	PCC	José Cardona Hoyos	PCC	Efrén Fernández
	Cundinamarca	MOIR	Ernesto Samper	MOIR	Abel Rodríguez

Fuente: Elaboración propia con base en *Voz Proletaria* 25 de abril de 1974,4.

En segundo término, la cita opera como un acto constitutivo, en tanto nombró y proyectó una entidad política aún inexistente, el Frente Patriótico de Liberación Nacional, dotándola de necesidad histórica y legitimidad. No se trataba sólo de anunciar un proyecto futuro, sino de moldear su posibilidad mediante el lenguaje, presentándolo como una etapa lógica e inevitable del proceso unitario. De este modo, la UNO era situada como un momento transitorio y fundacional dentro de una secuencia histórica más amplia.

Finalmente, el enunciado tiene una clara intención convocante y pedagógica, dirigida a las bases sociales y militantes. Al insistir en la unidad de las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, el discurso buscó orientar la interpretación del presente político y disciplinar las expectativas, encuadrando la experiencia electoral dentro de un horizonte estratégico de largo plazo. Así, el acto de habla no sólo se encargó de informar, sino que ordenó el sentido de

la acción colectiva, reforzando la cohesión interna y proyectando una temporalidad política que trasciende la coyuntura inmediata. Bajo la misma lógica se plantearon las perspectivas de trabajo y con optimismo el candidato de la UNO afirmó

La UNO apenas ha iniciado su trabajo y los resultados son muy satisfactorios. Pero no olvidemos que sólo hemos comenzado y que la lucha es un proceso largo, cuyos resultados dependen inexorablemente de nosotros mismos. En ningún caso tenemos derecho a ser inferiores al mandato de la historia que se sintetiza en esto: luchar para unir a nuestro pueblo, a fin de que sea capaz de realizar la Revolución.²⁰⁴

De este modo, se reconoció que el proyecto de la UNO, tras casi dos años de construcción, había alcanzado los resultados electorales esperados, aun cuando el proceso estuvo atravesado por intensas discusiones internas y por un enfrentamiento político abierto con el oficialismo. Más allá del balance cuantitativo, el discurso elaborado en torno a estos logros cumplió una función central: presentar el futuro de la revolución como un mandato de la historia encarnado en la UNO. Esta formulación no operaba como una simple evaluación retrospectiva, sino como un acto orientado a agitar a las bases, reforzar su compromiso militante y encuadrar el trabajo político cotidiano dentro de una temporalidad concebida como inevitable. El presente electoral fue resignificado como un eslabón necesario en una secuencia histórica más amplia, en la cual el horizonte de expectativa, la revolución, aparecía no sólo como posible, sino como históricamente necesaria, considerando la experiencia concreta como una proyección de futuro dotada de sentido teleológico.

Hacia el 29 y 30 de junio de 1974 se celebró el considerado Primer Encuentro Nacional del MAC en Medellín, proponiendo un segundo para el 12 de julio en Bogotá. En dicho encuentro la organización reafirmó su compromiso con el proyecto unitario y de fortalecimiento de la UNO, apoyando la propuesta de la creación de una central independiente. El encuentro resultó importante ya que se sumaron unos cien líderes provenientes de la ANAPO. Pero no sólo aumentó su caudal político en términos de números, sino que se fijó el proyecto de unidad al tener delegados del PCC y del MOIR. Además, se revalidó su orientación ideológica de carácter socialista, expresando su defensa a Cuba y al proceso de la Unidad Popular Chilena.²⁰⁵ En este Encuentro, previo al Congreso de la UNO, se forjaron principios que parecían acordes con lo

²⁰⁴ “Mensaje de Echeverri Mejía, Voz Proletaria, 25 de abril de 1974, 5.

²⁰⁵ Humberto Criales de la Rosa, “*Afirmación de unidad hizo el MAC*”, Voz Proletaria, 4 de julio de 1974, 4.

planteado en el frente unitario, por lo que en ese momento de la historia, el horizonte de expectativa continuaba intacto, tanto que Echeverri reafirmó su compromiso y su concepción histórica lineal y teleológica del proyecto revolucionario “ con los grupos o personas que quieran integrarse a la UNO, daría la batalla definitiva por la liberación social, económica y política del pueblo colombiano, porque estaba seguro de que el futuro del mundo era socialista y nosotros no podíamos sustraernos a la corriente de la historia”.²⁰⁶ El hecho más destacable durante el Segundo Encuentro, fue la reorganización del MAC donde el ejecutivo pasó de Bayona Carrascal a Hernando Echeverri Mejía.²⁰⁷

A partir de entonces, el frente político debía sentar una posición respecto al gobierno de *un mandato claro*, para su accionar político en tanto trabajo de bases y los escaños obtenidos. A pesar de que el fundador del Movimiento Revolucionario Liberal llegó al poder con consignas progresistas, los sectores que integraban la UNO ratificaron su postura de oposición, en tanto veían como continuidad disfrazada su gobierno. Además, como último gobierno del Frente Nacional, representaba a la oligarquía y al imperialismo, es decir, un contradictor acérrimo de su programa.

Todos los voceros de los distintos sectores políticos de la UNO, han reafirmado la posición del Comando Central de nuestro movimiento frente al gobierno que se inaugura el próximo 7 de agosto. Nosotros somos frente a ese gobierno, de antemano, la oposición democrática y revolucionaria. Nosotros no vamos a apoyar lo bueno y a combatir lo malo que haga ese gobierno, sino que vamos a luchar contra el sistema oligárquico y dependiente del imperialismo que representa ese gobierno [...].²⁰⁸

En su referencia a “apoyar lo bueno y a combatir lo malo”, el dirigente comunista Gilberto Vieira, en su discurso durante la Segunda Convención Nacional de la UNO, hizo referencia a la postura de la ANAPO fijada por María Eugenia Rojas. Para el frente de oposición, era “una actitud fácil, pero demasiado gelatinosa y desteñida. No es una política afirmativa ni menos de perspectivas para las clases populares.”²⁰⁹ Con esta posición, pretendían tomar distancia e identificarse como el único proyecto real de oposición, con convicciones antiimperialistas y antioligárquicas claras y sin vacilaciones.

²⁰⁶ Ciriales de la Rosa, “Afirmación de unidad...”, *Voz Proletaria*, 4 de jul. de 1974.

²⁰⁷ Humberto Criales, “Exitoso II Encuentro Nacional del MAC”, *Voz Proletaria*, 18 de julio de 1974,4.

²⁰⁸ Vieira, *Escritos políticos*, 130.

²⁰⁹ Joaquín Moreno Díaz, “*La unidad popular es la única alternativa de futuro*”, *Voz Proletaria* 16 de mayo de 1974, 5.

En este sentido se realizó la Segunda Convención de la UNO para el 13 y 14 de julio de 1974, allí se fijaron posiciones concretas respecto al gobierno entrante, el nuevo periodo legislativo y el nuevo congreso. Dentro de las tareas importantes definidas en este evento, se propendía por la ampliación numérica del frente por todo el país, siguiendo la Plataforma de los 9 Puntos, así mismo, la búsqueda de estrategias para difundirla. Se planteó el acercamiento a las bases de la ANAPO y del liberalismo más progresista para que se vinculasen al proceso unitario. Se hizo énfasis en contribuir con la unión de trabajadores bajo el congreso citado para diciembre. Por último, que los representantes de la UNO en los puestos de elección populares fueran fieles representantes y portavoces del programa político dirigiendo a las masas bajo su influencia.²¹⁰

Como primer acto de la UNO en el Congreso, Gilberto Vieira leyó una constancia en la cual denunciaba al bipartidismo, desde lo que consideraban la crisis del gobierno de Pastrana con su *Frente Social*. Además, dio respaldo a las bases estudiantiles obreras y campesinas, haciendo referencia a la persecución de la que fueron víctimas.²¹¹ Mediante esa constancia, la UNO anunció su proyecto político y su principal tarea en esa corporación, la de ejercer denuncias ante lo que consideraron atropellos e injusticias del régimen. Esta lectura fue un acto político con la intención de posicionarse como la defensa de los sectores populares, y de proyectarse como una fuerza política revolucionaria desde ese espacio de representación.

Sus actividades en el Congreso comenzaron con reivindicaciones en pro de la justicia social. Por ejemplo, desde la Cámara de Representantes el 28 de agosto de 1974, se presentó un proyecto de ley para eliminar la pensión vitalicia al presidente de la República, argumentando que solo era un desfaldo al erario. En el artículo dos del proyecto hicieron énfasis en que nadie que devengare \$380.000 anuales tendría derecho a pensión vitalicia de ningún tipo.²¹² Este tipo de reivindicaciones, aunque no prosperaron, plantearon un acto antioligárquico, teniendo en cuenta que bajo el Frente Nacional se restringieron las libertades y básicamente funcionó como un aparato para que las elites liberal y conservadora monopolizaran los recursos públicos del país.²¹³

²¹⁰ *Suplemento de Voz Proletaria*, 18 de julio de 1974.

²¹¹ “Crítica y denuncia ejercerá la UNO”, *Voz Proletaria*, julio 25 de 1974,4.

²¹² *Voz Proletaria*, 19 de septiembre de 1974, 4.

²¹³ Al respecto ver Javier Duque Daza, “La circulación de la clase política en Colombia: El congreso de la república durante el frente nacional”, *Revista Sociedad y Economía*, n°8, (2005): 35.

Primeras contradicciones

Solo bastaron unos meses de legislatura para que se presentaran las primeras discrepancias en el ejercicio parlamentario. Hacia el mes de octubre de 1974 el PCC a través de *Voz Proletaria*, hizo referencia a que un sector de la UNO (haciendo referencia indirecta al MAC), se había apartado de lo Pactado tanto en la Plataforma de los 9 Puntos, como en la Segunda Convención del frente y al principal órgano de dirección, el Comando Nacional²¹⁴. En el artículo no se hace referencia clara a los hechos, sin embargo, denota una pequeña fractura que tomó sentido en los meses siguientes. De otro lado, se justificó el hecho como algo natural en una organización nueva con agrupaciones tan ideológicamente diferentes. En ese momento, lo importante era defender la cohesión del proyecto de unidad desde las bases del antiimperialismo y los principios democráticos.

En el ejercicio parlamentario continuaron discusiones entre los dirigentes de la UNO, sobre el caso mencionado en el párrafo anterior, se refirió Gilberto Vieira finalizando el año, en una rencilla entre el PCC y el dirigente y senador del MAC, Echeverri Mejía, quien fungiendo como dirigente de la UNO, decidió hacer intervenciones que se alejaban de lo acordado en la Convención del Frente político realizado después de las elecciones, en el que se fijaron las condiciones para el ejercicio político en concordancia a la Plataforma de los 9 Puntos. Gilberto Vieira reprochó 3 puntos del ejercicio parlamentario de Echeverri Mejía en una carta pública fechada el 19 de diciembre de 1974.

En primer término la negligencia en el tratamiento del proyecto del Estatuto del Periodista, permitiendo que el senador Vélez cumpliera una funesta tarea por cuenta de los dueños de los grandes periódicos, con una tardía reacción por parte suya. En segundo lugar, la proposición sobre problemas con Venezuela, que dio ocasión a que la iniciativa fuera completamente tergiversada, propiciando un debate chovinista que abrió el paso a posiciones patriotas, reñidas con la orientación claramente internacionalista de la UNO. En tercer lugar, la votación afirmativa del alza de dietas parlamentarias, gesto que ha sido recibido con legítima indignación y justo repudio por las bases de la UNO y por amplísimos sectores populares.²¹⁵

Sobre el último punto en particular, los representantes a la Cámara por la UNO se opusieron de forma acérrima al proyecto de ley que aumentaba a \$30.000 pesos mensuales las dietas

²¹⁴ Hernando Hurtado, "Defendamos el futuro de la UNO", *Voz Proletaria*, 3 de octubre de 1974, 3.

²¹⁵ Vieira, *Escritos políticos*, 154.

parlamentarias. Además, aumentaba el sueldo a Magistrados de la Corte Suprema y el Consejo de Estado.²¹⁶ La constancia fue firmada por la bancada de la UNO en la Cámara, incluido el representante del MAC Gilberto Zapata. Esto indica que las acciones de Echeverri Mejía, siendo secretario general del MAC, no fueron una directriz dentro de esa organización. El agravante estuvo en que el argumento que usó la bancada para oponerse fue que para la gente de a pie el coste de vida les afectaba profundamente, al punto de que el movimiento sindical, en cabeza de la CSTC había protagonizado protestas por aumentos de salarios. La aprobación de ese proyecto de ley por las mayorías de los partidos tradicionales fue calificado por Vieira como “una provocación y una ofensa para el proletariado y el pueblo trabajador de Colombia.”²¹⁷ Esta posición y las acciones del excandidato presidencial, dejaron un mal mensaje tanto dentro del MAC, como de la UNO en general, al alimentar contradicciones irreconciliables con el programa político.

En esta carta pública se denunciaron desacuerdos con el ejercicio parlamentario, en específico lo referente al internacionalismo de la UNO y su respaldo a las bases y sectores populares. El dirigente comunista, hizo alusión a una violación de lo acordado en la Convención y a los principios mismos de la UNO, responsabilizando no solo al senador, sino al establecimiento que le apostó a la división del proceso unitario a nombre del anticomunismo²¹⁸. En esta misma carta se rechazaron las respuestas de Echeverri Mejía, quien pidió nuevas reglas para la UNO y anunció la posibilidad de que el MAC se convirtiera en un nuevo Partido Socialista, sin seguir libretos internacionales. Para la dirigencia del PCC, esto iba en contravía de los postulados de la UNO.²¹⁹ En ese momento, era evidente una crisis de representatividad ya que quien se planteó en la campaña presidencial como el candidato de un proyecto antiimperialista y antioligárquico, a ojos de varios integrantes de la UNO, no estaba cumpliendo en su ejercicio parlamentario. Esto se suma a las contradicciones que empezaron a surgir con el MOIR desde la cuestión sindical.

Posteriormente, los días 18 y 19 de enero, se llevó a cabo la reunión plenaria del Consejo Nacional Popular del MAC. Allí se ratificó el compromiso con el proyecto de la UNO. Para

²¹⁶ “La UNO contra alzas de dietas”, *Voz Proletaria*, 5 de diciembre de 1974,8.

²¹⁷ *Voz Proletaria*, 19 de diciembre de 1974,1.

²¹⁸ Vieira, *Escritos políticos*, 155.

²¹⁹ Vieira, *Escritos políticos*, 154.

subsana lo ocurrido en el ejercicio parlamentario, se determinó la reorganización de la Dirección de esa organización donde se hizo a un lado al excandidato presidencial Echeverri Mejía de la secretaría general, y a los representantes Ciro Ríos e Iván López de sus secretarías “por haber dejado el Movimiento y contrariar sus normas y programas,”²²⁰ Aunque se intentaba presentar con naturalidad el hecho, no dejaba de ser un mal mensaje que quien fuera concebido como una figura que representó las ideas antiimperialistas y antioligárquicas, mediante las cuales se dio a conocer la plataforma de unidad en todo el territorio nacional, resultara al margen del proyecto. Por otro lado, su salida fue consecuencia de no respetar en la acción parlamentaria esos principios movilizadores.

En la otra orilla, el sector de trabajadores en cabeza de la CSTC venía fortaleciendo su proceso unitario con la afiliación masiva de distintos sindicatos a la misma. Hecho notorio, fue la adhesión de la Federación Colombiana de Educadores FECODE en el mes de diciembre con unos 120.000 maestros.²²¹ Estos esfuerzos estaban dirigidos al Segundo Congreso de la CSTC proyectado para diciembre. En este sentido, un balance realizado por el Comité Ejecutivo al finalizar el año contó 75 huelgas con la movilización de 82.820 trabajadores, con exigencias de aumento de salarios de 50% y la fijación de un salario mínimo en \$60.²²² Estas exigencias estaban enmarcadas en el denunciado elevado costo de vida desde el gobierno del Frente Social. El congreso programado para diciembre fue pospuesto para marzo del año siguiente, aparentemente por discrepancias con el MOIR.

La dirección de la CSTC decidió, pues, aplazar para el 4 de marzo de 1975 el segundo congreso. Los grupos maoístas, y en particular su núcleo más disciplinado y agresivo, el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (Moir), denunciaron que la CSTC, había desconocido los acuerdos unitarios del comité nacional preparatorio del congreso y el rompimiento se hizo inevitable. Renovaron los ataques virulentos contra la central y ordenaron a sus huestes apresurar la reunión de sus organismos superiores para que aprobaran su desafiliación de las filas de aquella.²²³

Sin embargo, hacia el mes de febrero, después de parar su publicación por nueve meses, *Tribuna Roja* lanzó su siguiente número en el cual comenzó elogiando a la CSTC e hizo un llamado a la continuación de los procesos unitarios. Exaltaron el trabajo de la central en tanto su propósito

²²⁰ “El MAC reafirma apoyo a Unión de Oposición”, *Voz Proletaria*, 23 de enero de 1975, 6.

²²¹ *Voz Proletaria*, 12 de diciembre de 1974, 4.

²²² “En 1975 crecerán las luchas de los trabajadores”, *Voz Proletaria*, 9 de enero de 1975, 5.

²²³ Delgado, CSTC: historia y proyección, 150.

de cobijar al proletariado colombiano, hacer frente a las patronales de la CTC y la UTC, y su funcionamiento bajo la democracia sindical.²²⁴ A pesar de las diferencias que se dieron al cerrar 1974, se intentó dar luces de esperanza con la continuidad de la unidad de la oposición en Colombia, que residía en la lucha obrera y sindical unificada. El Congreso del 4 de marzo era determinante para tal propósito.

Luego, el MOIR ilustró las contradicciones que surgieron con el PCC, según ellos, porque la dirección de la CSTC no contó con su participación para la toma de decisiones importantes, además, acusaron al PCC de tener una guerra no declarada en su contra.²²⁵ Los puntos sobre los que giró su protesta, residieron en que, debido a las difamaciones del establecimiento contra la central, en lo que el propio MOIR había calificado como histerismo, por parte de la Ministra del Trabajo María Elena Jiménez de Crovo quien acusaba de conspiración a la central sindical, el Comité Ejecutivo de esta decidió presentar una demanda el 21 de enero de 1975 contra la ministra, porque “ha incurrido en delitos contra la libertad de asociación, ha violado las normas constitucionales que garantizan y protegen el trabajo y ha imputado hechos falsos y calumniosos a la Central Obrera que nosotros representamos.”²²⁶

La desazón del MOIR por no haberle consultado esta decisión, se fundamentó en una argumentación que puede catalogarse de radical sobre la legalidad burguesa, descalificando la acción de la CSTC y los representantes del PCC, afirmando que

Aléguese el móvil que quiera, pero una denuncia presentada al Congreso de Colombia, ante la faz del país, acusando a un miembro del gabinete ministerial, en representación de la clase obrera y esgrimiendo la Constitución y las Leyes de la República, es defender, o dar a entender que se defiende y se cree en el derecho burgués con que las clases dominantes apalean a los esclavos de hoy, y lo que es peor, reclamar, o dar a entender que se reclama que ese derecho continúe vigente.”²²⁷

Y concluyen contrastando que está bien que un obrero de forma individual pueda reclamar sus derechos amparado en las leyes burguesas, pero otra cosa “es que los generales de los obreros entren al Capitolio Nacional, caigan de rodillas ante la Constitución y los códigos como cualquier leguleyo por docena, y coloquen la política revolucionaria del proletariado a la altura

²²⁴ “La unidad, una política revolucionaria”, *Tribuna Roja*, 27 de febrero de 1975,3.

²²⁵ “Una calamidad histórica de nuestro pueblo”, *Tribuna Roja*, 27 de febrero de 1975,3.

²²⁶ “Acusada la ministra ante el parlamento”, *Voz Proletaria*, 16 de enero de 1975,5.

²²⁷ “La trascendencia de una demanda penal” *Tribuna Roja*, 27 de febrero de 1975, 4.

de los tribunales laborales.”²²⁸ Las intenciones ilocucionarias de tales afirmaciones, buscaron proyectar una imagen de ser consecuentes al extremo, rechazando cualquier aparato proveniente de la clase burguesa. Además, sentó su acto de protesta al no sentirse representado en la toma de decisiones. Sin embargo, resulta paradójico que se use esta argumentación habiendo participado en un proceso electoral de carácter burgués, justificado desde el marxismo-leninismo.

La segunda contradicción radicó en el paro realizado por los empleados bancarios a nivel nacional que vinculó a organizaciones afiliadas a la CSTC como la Asociación de Empleados Bancarios (ACEB) y la Unión Nacional de Empleados Bancarios (UNEB). El paro se produjo desde el 17 de enero por “24 horas y fue efectivo para el 80 por ciento para los 23 bancos del país, aparte del Banco de la República. El Ministerio del Trabajo ha sancionado a las organizaciones ACEB y UNEB con la congelación de los fondos y suspensión de sus personerías.”²²⁹

La disyuntiva radicó en el desenlace del paro, ya que se manifestó que el MOIR apostaba a un paro indefinido, mientras los dirigentes del PCC veían esto como perjudicial para los trabajadores en tanto “daba el pretexto que buscaban empresarios y gobierno para efectuar despidos, aplicar medidas represivas y, llegado el caso, imponer de nuevo el estado de sitio, que le facilite más a la clase dominante dificultar el proceso unitario que ha venido encausando la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia.”²³⁰ Para el MOIR, esta posición solo funcionaba para justificar a los esquirolas, quienes, afirmó, “inventaron la diferencia tan radical, tan intransigente, tan insalvable, tan antagónica, del paro indefinido. La dirección de la CSTC se plegó a este invento, o lo urdió.”²³¹ Estos desencuentros empezaron a resquebrajar el proceso unitario, el cual, lejos de apaciguarse y fortalecerse, le dio la razón al oficialismo que vaticinaba su división.

El epílogo de toda esta tragicomedia fue que la señora de Crovo pudo al fin dormir tranquila. Ella, que el 10 de enero bautizó de anárquico el paro bancario, acusándolo de hacer parte de un complot de la CSTC para derrocar el gobierno, ella que había hablado de la “guerrilla sindical”, ilegalizando el movimiento de los bancarios, autorizado a la banca el despido masivo de los huelguistas pudo exclamar el 7 de febrero, con sarcástica

²²⁸ “La trascendencia de una demanda penal” *Tribuna Roja*, 27 de febrero de 1975, 4.

²²⁹ *Voz Proletaria*, 23 de enero de 1975, 1.

²³⁰ “A defender la unidad!”, *Voz Proletaria*, 30 de enero de 1975, 5.

²³¹ “El triste final de una disputa pública”, *Tribuna Roja*, 27 de febrero de 1975, 4.

sonrisa en los labios: “la opinión pública se enteró de cómo la CSTC calificó de aventurerismo la orden de paro indefinido.”²³²

Con estas declaraciones el MOIR, trató con ironía el asunto de esta contradicción, enfocando su análisis en que el paro de 24 horas sólo benefició al establecimiento y que las discusiones internas hicieron lo propio. La organización era consiente del debate que había quedado abierto, manifestando voluntad de querer subsanar estas contradicciones en pro del fortalecimiento de la unidad.²³³ Algo que nunca pasó y a partir de ese momento, las contradicciones se agudizaron al punto de no retorno.

Para el PCC, las acciones del MOIR obedecían a un malestar por no haber podido tomar el control de la CSTC.²³⁴ A pesar del escollo, el MOIR trató de mantener abierta la voluntad de unidad, que en varios aspectos ya parecía irreconciliable. Por otro lado, se agudizaron las críticas al maoísmo, hecho que no se hacía con agresividad durante los tiempos de unidad, donde se resaltaba el marxismo-leninismo como epíteto de la unidad entre los dos sectores. Esto incrementó las pujas internas como un tsunami que arrasa todo a su paso. El PCC en una nota titulada “*la ceguera maoísta*”, reprochó al concejal del MOIR Carlos Bula, por una entrevista concedida a *El Espectador*, en la cual equiparó el imperialismo estadounidense a la experiencia soviética, lo que causó indignación al PCC. Relacionaron a Pekin con el imperialismo norteamericano y con el revisionismo, y haciendo referencia al dirigente del MOIR, afirmaron que no podía considerarse revolucionario mientras fuera antisoviético.²³⁵ Aquí, volvieron a aflorar las motivaciones ideológicas silenciadas por un tiempo, donde las concepciones sobre el imperialismo de cada organización fueron dinamizadoras y se reflejaban en su acción revolucionaria.

Crisis del proyecto unitario

La crisis se hizo más evidente con el II Congreso de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (véase **Figura 14**), el cual a pesar de las declaraciones conciliadoras que presentó el MOIR reflejando esperanza de continuar en el proceso, nunca participó ya que presentó su renuncia a la confederación. Este acontecimiento es de suma importancia debido a que se cayó

²³² “El triste final de una disputa pública”, 4.

²³³ “El triste final de una disputa pública”, 4.

²³⁴ “El combate y la unidad”, *Tribuna Roja*, 17 de marzo de 1975, 1.

²³⁵ “La ceguera maoísta”, *Voz Proletaria*, enero 30 de 1975, 5.

uno de los bastiones principales planteados para la unidad de la izquierda, el cual correspondía a la creación de una central que uniese las voluntades de los trabajadores que, en el momento, residía en las huestes de la CSTC. Inmediatamente, los señalamientos del PCC se agudizaron. En una nota con un título bastante provocador *La llave derecha – MOIR*, señaló:

La actitud de los maoístas y algunas hojas difamatorias que intentaron repartir- desde lo alto de algunos edificios en donde se escondían como ratas- algunos elementos trotskistas, no han hecho la menos mella al esplendor y la amplísima representatividad al Congreso de la CSTC.

Pero sí han puesto una vez más en evidencia la calaña antiobrera y su complicidad con la reacción, de estas gentes.²³⁶

Equiparar a uno de sus aliados con la derecha y endilgarle cierta conspiración contra el movimiento obrero, se puede interpretar como un momento de resignación hacia el proceso de unidad con esa organización. A pesar de la ausencia del MOIR, lo cierto es que el Congreso se desarrolló con una alta participación, calculando unos 1.500 delegados de todo el territorio nacional, representando a 400.000 trabajadores.²³⁷



Figura 14. Instalación del Segundo Congreso de la CSTC. Fuente: *Voz Proletaria*, 6 de marzo de 1975, 1.

²³⁶ “La llave derecha- MOIR”, *Voz Proletaria*, 6 de marzo de 1975, 4.

²³⁷ “Avanza la CSTC”, *Voz Proletaria*, 13 de marzo de 1975, 1.

Mientras celebraban el proceso unitario y pese a haber contado con una buena participación, la crisis entre partidos continuó y las diferencias escalaron en agresividad. Se le acusó al MOIR de encabezar una campaña anti CSTC, de estar instando a trabajadores a la desafiliación de la confederación, sobre todo a los maestros, al oportunismo, al divisionismo y al resentimiento de no haber podido tener las representaciones que buscaban.²³⁸ Seguido a ello, en *Voz Proletaria* se dedicó en las semanas posteriores al menos una nota titulada “*las posiciones oportunistas del Moir*”, numeradas del I al VI.

[...] porque este grupo nunca estuvo sinceramente por la unidad de los trabajadores. Se integró al proceso unitario con la pretensión de ganar posiciones directivas. Su apetito burocrático, sus delirantes ambiciones, lo condujeron a imaginarse que tendría centenares de delegados. Al darse cuenta que solo contaba con treinta votos los jefes del Moir perdieron la cabeza y se lanzaron por el camino de la división y de la traición al proceso unitario que aparentaron defender por espacio de dos años.²³⁹

A estas alturas del proceso histórico unitario, se asistió a un punto de confrontación sin retorno y sin rodeos, que brinda elementos de análisis sobre la ruptura y la crisis del primer frente de izquierda que llegó a tener un programa concreto de carácter antiimperialista, democrático y fue a elecciones. Por esta razón en los siguientes párrafos, se hace un recuento de las notas tituladas “*las posiciones oportunistas del Moir*”, ya que expone elementos que no salían a la luz durante el periodo de armonía dentro de la UNO, lo que amplía el panorama de explicación. Así mismo, se ponen en juego las contradicciones que el MOIR presentó ante tales juicios.

En *Las posiciones oportunistas del Moir I*, el PCC afirmó que hace distinción entre el trabajo sindical y el trabajo político. Acusó al MOIR de haberse plegado a la UNO después de muchos rodeos y de haberse “prendido con todas sus fuerzas a la CSTC”. Esto último en referencia a que nunca hubo unos acuerdos sindicales y al no poder tener una representación efectiva, salió del proceso unitario tratando de entorpecerlo.²⁴⁰ No obstante, el MOIR hizo su defensa con base en lo pactado durante el Encuentro Nacional Obrero de octubre de 1973, demostrando que la lucha sindical fue una construcción de largo aliento donde si hubo unos acuerdos.²⁴¹

²³⁸ “La línea divisionista del Moir”, *Voz Proletaria*, 27 de marzo de 1975, 4.

²³⁹ “La línea divisionista del Moir”, 4.

²⁴⁰ “Las posiciones oportunistas del Moir I”, *Voz Proletaria*, 3 de abril de 1975, 5.

²⁴¹ “Los acuerdos y los virajes”, *Tribuna Roja*, 10 de mayo de 1975, 2.

Desde *Las posiciones oportunistas del MOIR II*, se confrontó al MOIR y se le endilgó un papel oportunista por haber elogiado a la CSTC, para luego conspirar contra ella. Por otro lado, se hizo una crítica a la posición de esa organización al señalar la acción de denuncia contra la ministra del trabajo que presentó el PCC ante el congreso, afirmando que, de no creer en parte del sistema burgués como herramienta, el MOIR tampoco tendría un Representante a la Cámara en esa corporación²⁴², concluyó:

Estos furiosos enemigos de la legalidad burguesa que así nos emplazan a rebelarnos y a no ser tan “cándidos” en realidad respetan a pie juntillas ese mismo orden jurídico que tanto atacan en el papel. Todos sus efectivos operan como buenos burgueses a pleno sol de esa odiada legalidad del enemigo. Por eso no necesitan presentar ninguna demanda ante el Congreso y ciertamente pueden darse el lujo de hacer el papel de francotiradores contra el PC y de esquiroleros contra la CSTC.²⁴³

En *Las posiciones oportunistas del Moir III*, se criticó al MOIR bajo la cuestión de que no estaban de acuerdo en la construcción alianzas prefiriendo dejar al proletariado a su suerte. Así, se calificó como acción divisionista, siguiendo el juego a la burguesía. Reiteraron que su molestia estuvo en no poder tener los delegados que querían, equiparándolos con grupúsculos que no querían la unidad de los sectores populares²⁴⁴

En la siguiente nota, *Las posiciones oportunistas del Moir IV*, se endilgaron dichas posiciones a sacrificar los intereses del proletariado según su conveniencia del momento por la ideología maoísta, la cual consideraban la base del oportunismo internacional y hasta de antimarxista. Afirmaron que mantenían una posición ambigua, ya que mientras entorpecían el proceso de unidad sindical seguían haciendo llamados a la unidad de la UNO. Por otro lado, dieron un mensaje a la “militancia decente del Moir”, para que no lo tomasen como un ataque y pudieran seguir pensando en el proceso unitario.²⁴⁵

El Partido comunista tiende su mano a todo el que quiera estrecharla. Pero que nadie se haga la ilusión de que, ansiosos como estamos de forjar una gran coalición popular, presentaremos, como los antiguos cristianos, la otra mejilla para recibir las bofetadas, Replicaremos cada ataque injusto. Y acogeremos cada posibilidad, por pequeña que sea, de impulsar la unidad popular que exige la revolución colombiana.²⁴⁶

²⁴² “Las posiciones oportunistas del Moir II”, *Voz Proletaria*, 10 de abril de 1975, 5.

²⁴³ “Las posiciones oportunistas del Moir II”, 5.

²⁴⁴ “Las posiciones oportunistas del Moir III”, *Voz Proletaria*, 17 de abril de 1975, 6.

²⁴⁵ “Las posiciones oportunistas del Moir IV”, *Voz Proletaria*, 24 de abril de 1975, 4.

²⁴⁶ “Las posiciones oportunistas del Moir IV”, 4.

En seguida, *Las posiciones oportunistas del Moir V* estuvo dedicada a lo que consideraban oportunismo de la organización desde su campo juvenil. Este fue un punto importante ya que el origen del MOIR estuvo en las luchas estudiantiles y uno de sus grandes símbolos históricos, hasta la actualidad, fue el movimiento estudiantil de 1971. Desde este campo, afirmaron los comunistas que la JUPA propendió por apoderarse de representaciones desde 1971 en la Universidad Nacional en el Consejo Superior Universitario, sin respaldo de bases, ese cogobierno cayó con la contraofensiva de Pastrana, adjudicándole esa responsabilidad. Por otra parte, se recriminó el no haber llevado el programa de la UNO a las universidades como si lo hizo la JUCO. Aquí es interesante porque señalaban que el oportunismo se daba al llegar a última hora a los eventos públicos estudiantiles con banderas y orador. Se le acusó, además, de entorpecer el proceso unitario secundarista con las Unión Nacional de Estudiantes de Secundaria, al retirar sus delegados durante el segundo congreso de esa organización.²⁴⁷

El MOIR calificó esas notas como un novelón, debido a que no se presentaron en una sola, sino que las cinco se fueron publicando para dejar suspicacia y suspenso. Se criticó el hecho de que no se habían establecido diálogos claros y mientras estos ataques (de parte y parte) se mantuvieron, se hacían llamados a renovar los acuerdos. Sin embargo, a estas alturas del juego político ya había un ambiente de desconfianza extremo, al punto que el MOIR cuestionó dicha renovación de forma irónica, debido a que el PCC negó los acuerdos que establecieron las alianzas sindicales, “¿a presuntos acuerdos de imaginaciones calenturientas o acuerdos para perdonarle la vida a las organizaciones revolucionarias que no tienen más tabla de salvación que la que le arroje el Partido Comunista, o acuerdos para elaborar sólo una política de diálogo, o para desconocerlos y simplemente jurar que no existieron nunca?”²⁴⁸

Finalmente, publicaron *Las posiciones oportunistas del Moir VI*, como respuesta de la contestación del MOIR a las primeras cinco notas que llevaron ese título. En ella, reafirmaron el carácter oportunista de esa organización, agregando el adjetivo de “partido pequeño burgués”. Se abordó el tema del paro bancario, acusándoles de haber violado la democracia sindical, ya que, según ellos, desde la junta directiva de la Asociación Colombiana de Empleados Bancarios se aprobó un paro solidario de 24 horas, mientras el MOIR a última hora instó al paro indefinido

²⁴⁷ “Las posiciones oportunistas del Moir V”, *Voz Proletaria*, 7 de mayo de 1975, 6.

²⁴⁸ Los acuerdos y los virajes”, *Tribuna Roja*, 10 de mayo de 1975, 2.

sin el visto bueno de la junta. El PCC trató de explicar ello, fundamentándose en que el MOIR sometía a los obreros a sus intereses políticos sin importarles la democracia sindical.²⁴⁹ A esta acusación, el MOIR insistió en que simplemente el paro se levantó por las directivas de la CSTC con el fin de proteger a algunos esquirolas.²⁵⁰

Los puntos de discrepancia mencionados denotan una intencionalidad de endilgar en el contradictor poco compromiso con el proceso unitario. La categoría de oportunismo con su recurrencia en las notas estaba orientada en afirmar que el MOIR simplemente se enlazó al PCC para poder fortalecer su participación electoral. Esta intención fue reafirmada desde el campo juvenil al afirmar que la JUPA en el ámbito universitario, sin participación constante trataba de apropiarse del trabajo político de todo el Frente. A su vez, el MOIR hacía lo propio tratando de lanzar una imagen de consecuentes, mientras afirmaban que la CSTC bajo orientación de los comunistas fomentaban el esquirolaje traicionando a la clase trabajadora.

A pesar de esta confrontación dada en los medios de difusión de cada organización, la conmemoración del 1° de mayo se realizó de forma conjunta (véase **Figura 15**), y se compartió el escenario de vocería. Parecía que en plaza pública se buscó proyectar algo de esperanza en el proyecto unitario. Los discursos presentados por los líderes de cada organización continuaron haciendo un llamado a la unidad de tinte antiimperialista, demostrando que era un asunto vigente, movilizador y compartido, pero que finalmente no pudo evitar la división. En su discurso, Francisco Mosquera planteó lo siguiente “Sólo mediante la conformación del más amplio frente de lucha revolucionario, integrado por todas las clases, capas, sectores y personas que en una u otra forma sufran o les indigne la opresión imperialista, podrá nuestro pueblo derrotar a sus tradicionales enemigos y construir una patria soberana, Independiente, próspera y en marcha al socialismo.”²⁵¹

Desde Tribuna Roja, se replicó el discurso del dirigente del PCC, Gilberto Vieira, en el cual hizo un llamado al internacionalismo y a combatir el “mandato caro”, una mofa que se había generalizado para denominar al eslogan de López Michelsen de *mandato claro*. Esto debido al aumento en el costo de vida y la persecución a los sectores populares. Al mismo

²⁴⁹ “Las posiciones oportunistas del Moir VI”, *Voz Proletaria*, 15 de mayo de 1975,4.

²⁵⁰ Los acuerdos y los virajes”, *Tribuna Roja*, 10 de mayo de 1975, 2.

²⁵¹ *Tribuna Roja*, 10 de mayo de 1975, 5.

tiempo, el dirigente hizo un llamado a la unión a pesar de las diferencias para la concreción de una verdadera democracia a través del socialismo.²⁵²

A nombre del MAC, realizó su intervención el representante a la Cámara Gilberto Zapata, con un discurso antiimperialista, invitando a liberales arrepentidos a sumarse al MAC y a la UNO. Por otra parte, como había ocurrido en otras ocasiones, siguiendo la línea mediadora del MAC entre el PCC y el MOIR, el representante a través de la juventud trató de hacer un llamado a la unidad revolucionaria:

Yo les rindo aquí el testimonio de mi homenaje a la juventud del MAC, a la juventud del MOIR, a la juventud del Partido Comunista, a toda la juventud colombiana, porque es la juventud la que tiene que hacer la revolución. Cuba fue un pueblo juvenil fue un pueblo juvenil que hizo la revolución. Nosotros apenas les estamos indicando el camino, pero son ustedes con su vigor, con su capacidad de sacrificio, con su valor, con su decisión, con su vocación revolucionaria los que tienen un día que desalojar del palacio de Nariño y del Capitolio Nacional a esos que han engañado durante 150 años a Colombia.²⁵³



Figura 15. Dirigentes de la UNO en manifestación del 1 de mayo. Fuente: *Tribuna Roja*, 10 de mayo de 1975, 8.

²⁵² *Tribuna Roja*, 10 de mayo de 1975, 6.

²⁵³ *Tribuna Roja*, 10 de mayo de 1975, 7.

Durante la Tercera Convención de la UNO se ratificó de manera explícita el carácter político del proyecto, más allá de su dimensión estrictamente electoral. En este espacio se retomó el programa sustentado en la Plataforma de los Nueve Puntos, construida mediante acuerdos entre las organizaciones participantes y definida por principios antiimperialistas, así como por un horizonte democrático y antioligárquico. De este modo, la Convención funcionó como un momento de reafirmación identitaria, en el que se buscó dotar de continuidad política a la experiencia acumulada del frente.

No obstante, también fue el escenario donde se hicieron visibles las principales contradicciones por las que atravesó el proyecto unitario en ese momento. La primera estuvo relacionada con el viraje de un sector del MAC hacia el liberalismo gobiernista, proceso que adquirió especial relevancia por haber sido protagonizado por quien había sido candidato presidencial del frente de oposición. La segunda contradicción se manifestó en el seno del MOIR, acusado nuevamente de prácticas divisionistas, lo que reactivó tensiones que habían sido parcialmente contenidas durante la campaña electoral.²⁵⁴

Desde la perspectiva PCC, estas crisis no debían interpretarse como signos del agotamiento del proyecto, sino como expresiones propias de un proceso de unidad en construcción. En este sentido, se sostuvo que las contradicciones podían ser superadas mediante el estrechamiento de los lazos unitarios y la profundización del trabajo político en torno a la Plataforma de los Nueve Puntos, concebida como el eje articulador capaz de mantener abierto el horizonte de expectativa del frente, pese a las fracturas heredadas del campo de experiencia de cada organización.²⁵⁵

En adelante, el trabajo con el MOIR, como era de esperarse fue aislado, más bien entre el PCC y el MAC firmaron declaraciones conjuntas como integrantes de la UNO. Se le acusó al MOIR de entorpecer la confederación promoviendo la desafiliación, haciendo además que el trabajo quedase estancado. Esto iba en contravía de los intereses de la UNO y del proyecto de unidad, por lo cual se le hizo un llamado a frenar el sabotaje.²⁵⁶ Ello en un contexto complejo

²⁵⁴254 “La lucha por la unidad obrera y popular” *suplemento de Voz Proletaria*, abril de 1975.

²⁵⁵ “La lucha por la unidad obrera y popular”.

²⁵⁶ “Incompatible ser de la UNO y sabotear la CSTC”. *Voz Proletaria*, 10 de julio de 1975, 5.

debido al restablecimiento del estado de sitio por parte de López Michelsen, Estado que como se ha visto en la presente investigación, fue más la constante que la excepción.

Aquellas contradicciones que se hacían irreconciliables mostraron que el trabajo de la UNO había entrado en una crisis profunda por las rencillas con el MOIR. A partir de allí, los representantes del PCC y del MAC buscaron acercamientos con nuevos sectores para que se adhirieran al proyecto unitario, así, se realizó con nuevos miembros de la Anapo de izquierda,²⁵⁷ para ello se planteó el Foro por la unidad popular. A estas alturas la crisis con el MOIR ya tenía raíces profundas, seguían unidos en términos legales con las curules obtenidas a nombre de la UNO, pero en la práctica ya era evidente la gravedad de las contradicciones. Incluso el PCC aprovechó la distancia que tomó el MOIR para reafirmar su discurso de compromiso con el proyecto unitario. “Los comunistas sí le damos importancia a la UNO y creemos que puede continuar adelante, sobre la base de la fidelidad a su programa que es incompatible con la actitud de quienes conspiran contra la CSTC de brazo de los enemigos del pueblo, de la embajada yanqui y de los grandes capitalistas.”²⁵⁸

En los meses siguientes los adjetivos peyorativos fueron la constante a través de ambos medios de difusión. El ejercicio político se tornó sectorizado dejando ver un proceso de crisis sin reversa. El MOIR, planteó las contradicciones sobre las que se podría trabajar para restaurar el proyecto de la UNO, concernientes a la cuestión de la dirección del frente, las posiciones en cuanto al gobierno de López, el trabajo parlamentario, el trabajo sindical y las expectativas de ampliar el proyecto.²⁵⁹ Sin embargo, lejos de un acercamiento verdadero el ambiente de hostilidad no cesó, lo que precipitó la división.

En la resolución política del XII congreso del PCC celebrado entre el 5 y 9 de diciembre de 1975, la organización afirmó:

La UNO es un avance de las alianzas en cuanto a objetivos políticos y de organización, fue un ejemplo alentador del proceso unitario y de los criterios de amplitud y es la semilla del Frente Patriótico de Liberación Nacional. Pero atraviesa por una crisis debida al deslizamiento hacia el liberalismo oficialista de algunos exdirigentes del MAC y a las posiciones sectarias y divisionistas del MOIR.²⁶⁰

²⁵⁷ “El foro de la Unidad Popular”, *Voz Proletaria*, 24 de julio de 1975,3.

²⁵⁸ El foro de la Unidad Popular”, 3.

²⁵⁹ *Tribuna Roja*, 16 de septiembre de 1975, 32.

²⁶⁰ *Forjando el camino: El PCC a través de sus congresos* (Bogotá: Teoría y Praxis, 2023), 288.

A pesar de la necesidad y los llamados de unidad, ya se padecía un ambiente irreconciliable ratificado en el silencio a negociaciones entre las dos organizaciones. Aunque la UNO siguió, nunca tuvo mayor crecimiento ni réditos políticos, esto lo ratifican los propios militantes comunistas, en particular, Álvaro Delgado, intelectual y militante del PCC, quién realizó la historia de la CSTC en un trabajo investigativo ya citado.

A la UNO, que presentó listas únicas a los comicios generales de 1974, simbolizó la coyuntura de unidad popular democrática más importante que se haya logrado entre nosotros hasta ahora. Los resultados positivos de semejante alianza, no han vuelto a repetirse a lo largo de los diez años siguientes, que marcan un descenso en las posiciones electorales de la izquierda colombiana en su conjunto. La alianza política se mantuvo por corto tiempo y sus remanentes desaparecieron virtualmente en los comicios de 1980, pero la UNO creó en el país una imagen renovada, combativa y democrática de la unidad popular contra el régimen explotador.²⁶¹

Por otro lado, el resquebrajamiento de las relaciones entre el PCC y el MOIR, que tuvo su epicentro en las cuestiones sindicales, potenció las diferencias que siempre se mantuvieron dentro de la apropiación del marxismo-leninismo que cada organización tenía. La influencia soviética para el PCC y la China para el MOIR, en este tiempo de crisis, salieron a relucir como no había sucedido en los últimos tres años de alianza, por lo cual, la influencia del llamado conflicto chino-soviético, repercutió de manera directa, aunque como causa secundaria, teniendo en cuenta que a pesar de que las organizaciones nunca negaron sus posiciones ideológicas, estas pasaron a segundo plano por el estado de cosas a nivel nacional, lo que les llevó a la creación del frente.

En una entrevista realizada a Francisco Mosquera, que más tarde se convirtió en el libro *Somos los fogoneros de la revolución*, se hizo el cuestionamiento de si la ruptura del PCC con el MOIR tenía relación con el conflicto chino-soviético, a lo que el dirigente del MOIR respondió asumiendo que no era un asunto menor

Ya que el Partido Comunista de la Unión Soviética de cuna gloriosa del socialismo pasó a convertirse en tético bastión del capitalismo en el cual los nuevos zares no sólo explotan y sojuzgan al pueblo soviético, sino que han iniciado por todo el globo la calculada operación de expandir sus dominios y someter a su voluntad al resto de pueblos

²⁶¹ Delgado, CSTC: historia y proyección, 127-128.

y naciones, emulando fieramente en tan vandálico empeño a su principal competidor el imperialismo norteamericano.²⁶²

De esta respuesta se desprenden dos elementos. El primero es que efectivamente el conflicto chino- soviético jugó un papel fundamental en las relaciones de ambas organizaciones y únicamente pasó a segundo plano durante la constitución y maduración del proceso de la UNO. Lo segundo, es que, al igualar el proyecto soviético al imperialismo norteamericano, el MOIR movilizó y puso en juego sus concepciones políticas, al tomar la categoría de *socialimperialismo*, creada desde Pekín para clasificar al imperialismo soviético, así situaba a la URSS como enemiga de la soberanía de los pueblos. Es decir, al estar el PCC en sintonía con el PCUS, se mostró directa y también indirecta a esa organización como defensora del imperialismo soviético. Este es asunto de importancia, debido a que los conceptos reflejan estados de cosas y se vuelven dinamizadores de las luchas políticas. Mosquera, ratificó su conclusión afirmando:

Colombia no escapa tampoco a la lucha ideológica y política entre marxismo- leninismo y el revisionismo. Aunque aquí esta batalla se encuentra aun en un periodo incipiente, lo cierto es que los contendientes ya han desenvainado sus espadas. La dirección del Partido Comunista de Colombia se ha aferrado ciegamente a la corriente revisionista. Las fuerzas marxista- leninistas colombianas vienen planteándose desde hace una década la urgencia de la construcción de un partido auténticamente proletario. El MOIR es producto de esa necesidad política.²⁶³

De este modo el líder político del MOIR volvió a usar el calificativo de revisionista hacia la organización que había sido su aliada, lo que puso un sello en sus relaciones y posibilidades de unidad. De otro lado, volver a poner en juego asuntos ideológicos como principios inamovibles, tenía el fin de justificar su proyecto político que desde ese momento estaría apartado del PCC, aquel partido, que bajo su concepción no seguía una verdadera línea del marxismo -leninismo, como si lo hizo el MOIR.

Para diciembre de 1975, sin un consenso, el PCC presentó sus candidatos a las elecciones de Asambleas y Concejos de 1976, donde no se incluyeron líderes del MOIR, pero sí se presentaron a nombre de la UNO.²⁶⁴ Fue así como las pocas esperanzas de revivir el proyecto

²⁶² Francisco Mosquera, *Somos los fogoneros de la revolución* (Bogotá, Tribuna Roja Editores: 2009), 8.

²⁶³ Mosquera, *Somos los fogoneros de la revolución*, 11.

²⁶⁴ *Tribuna Roja*, 22 de noviembre de 1975,1.

original del frente de oposición se vieron truncados y se aceleró la aún no oficial salida del MOIR.

Hacia febrero de 1976, las relaciones ya estaban completamente resquebrajadas, por lo cual, el MOIR ya había planteado la formación de un nuevo frente unido revolucionario al margen de la UNO, a la que, a pesar de intenciones de salvarla, no fue posible en la práctica y terminaron reconociéndola como un aparato de bolsillo del Partido Comunista.²⁶⁵ A pesar de que la UNO continuó su funcionamiento, su auge estuvo a través de su proyecto más cohesionado a partir de la convención de 1973 donde se definió la Plataforma y el programa conjunto, que llevó un trabajo de masas acorde con un horizonte de expectativa que los llevó a fijar reivindicaciones antiimperialistas, antioligárquicas y democráticas para la construcción del socialismo. Finalmente, las concepciones internas de cada organización se hicieron irreconciliables en la práctica y lo que en un momento pasó a ser una contradicción de segundo plano, como lo fueron las sincronías marcadas a nivel internacional de las tendencias china o soviética, pasaron nuevamente a primer plano. Las contradicciones que parecían poco importantes en la lucha política se levantaron para dar fuerza al proceso de crisis.

²⁶⁵ *Tribuna Roja*, segunda quincena de febrero de 1976,3.

Conclusiones

Historiar la experiencia de la Unión Nacional de Oposición, ha implicado socavar diferentes elementos que hasta el momento no se habían tocado. Como se pudo observar a lo largo de la investigación, los conceptos de imperialismo y democracia fueron movilizados de cada una de las organizaciones que la integraron. Estos conceptos, bajo una perspectiva koselleckiana, reflejaron un estado de cosas definido por dos situaciones clave que atravesaron las condiciones de la realidad colombiana. El primero, enmarcado en las dinámicas globales de la Guerra Fría, la cual tuvo resonancias en todo el mundo, por la disputa entre dos modelos, el capitalista en cabeza de Estados Unidos, y el socialismo en cabeza de la Unión Soviética. Con áreas de influencia marcadas, Estados Unidos de América ejerció su hegemonía en América Latina con dominación económica, militar y cultural, (cuestión que, aunque en condiciones diferentes, se mantiene hasta nuestros días). Esta dominación imperialista generó en el continente una respuesta desde el antiimperialismo que se nutrió con elementos intelectuales provenientes de la herencia teórica del marxismo con teóricos como Lenin y Rosa Luxemburgo, y en otros casos, con el nacionalismo, tendiendo incluso redes entre sí, por lo cual, la consigna antiimperialista no fue exclusiva de la izquierda.

Este pensamiento antiimperialista que puede rastrearse a principios del siglo XX en Colombia, por el sentimiento antiestadounidense que generó la separación de Panamá, se nutrió, además, en la segunda mitad del siglo XX desde la izquierda con experiencias concretas que se tomaron como referentes, tales como la Revolución Cubana iniciada en 1953 y la victoria de la Unidad Popular con Salvador Allende en Chile en 1970. Aunque la experiencia cubana fue por la vía armada y la chilena en sufragios, ambas sirvieron como referentes a distintos sectores de izquierda en el continente. De hecho para el caso colombiano, varios dirigentes provenientes del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino 7 de enero, de donde una facción creó el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, fueron entrenados en Cuba, buscando replicar esa experiencia en nuestro país.

Por otro lado, las luchas democráticas y la unidad de la oposición, tuvieron referencias directas a la experiencia de la Unidad Popular de Chile, se tomaba como ejemplo, e incluso, como se vio en los medios de difusión, principalmente en *Voz Proletaria*, se hacía un llamado a la construcción de la Unidad Popular de Colombia, la creación de un Frente de Oposición, entre

otros calificativos. De este modo, el antiimperialismo puede considerarse una consigna latinoamericana con especificidades en cada experiencia histórica.

Así, semasiológicamente hablando, el concepto de imperialismo y su contraconcepto, el antiimperialismo, son una construcción con herencias de varias corrientes de pensamiento y experiencias concretas. Es decir, la presente investigación pone en interrelación tres formas de concebir el antiimperialismo configurado en un momento histórico que pudo tender redes en América Latina, pero que las organizaciones en estudio lo ponían en práctica de formas distintas y sólo pudieron vincularse en un periodo y condiciones de posibilidad específicas.

El segundo concepto, el de democracia, operó en relación con el de antiimperialismo, enmarcado por las consecuencias del Frente Nacional. Mientras los Partidos Conservador y Liberal bajo la bandera de frenar la violencia decidieron hacer un acuerdo para alternar el poder entre sí, los sectores que no tenían representación en dicho proyecto lo definieron como antidemocrático. Esto además se reforzó, con el escándalo de fraude electoral en las elecciones de 1970 de las que resultó presidente el conservador Misael Pastrana Borrero, contra el General Gustavo Rojas Pinilla.

Asimismo, el sentimiento que las terceras fuerzas políticas habían adquirido contra la oligarquía configuró su campo de experiencia. Por ello, la premisa de la construcción de una verdadera democracia estuvo ligada con programas antioligárquicos. Es así como se configuró una red semántica, en la cual antiimperialismo y democracia ligada a lo antioligárquico, operaron como movilizadores de las acciones políticas y forjaron un horizonte de expectativa que permitió que se consolidara una experiencia como la de la Unión Nacional de Oposición.

No obstante, hubo agrupaciones con contradicciones bastante serias, por lo que historiar el campo de experiencia de estas tiene cierto grado de complejidad. Por ejemplo, la entrada del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario al juego político a principios de la década de 1970 marcó un hito en las relaciones dentro de la izquierda, al presentarse como la verdadera vanguardia de la revolución, en confrontación directa con el Partido Comunista de Colombia, quien tenía ya un campo de experiencia construido desde hacía más de 40 años. Las diferencias entre estas dos organizaciones de carácter marxista leninista, se presentaron de manera sincrónica con el llamado conflicto Chino- Soviético.

A nivel global, la ruptura entre China y la Unión Soviética²⁶⁶, tuvo resonancias en el comunismo internacional que marcaron bloques definidos. Incluso los calificativos de revisionismo y oportunismo se endilgaron entre contradictores de una y otra de estas tendencias dentro de los partidos comunistas del resto del mundo, incluido Colombia. Dicha ruptura fue tan significativa que obligó a detener y ocultar los proyectos editoriales y de estudio que tuvo el Partido Comunista de Colombia sobre la experiencia china hasta 1958.²⁶⁷

En este caso, el MOIR entró apropiándose de concepciones y formas de actuación del Partido Comunista Chino, por lo cual a nivel ideológico el choque con el PCC fue inminente. En este punto se hizo necesario a nivel metodológico retomar al historiador de la escuela de Cambridge, Quentin Skinner, con el fin de establecer las intenciones ilocucionarias de los actores en estudio, bajo una perspectiva de que los textos son actos de habla con unas intenciones precisas.²⁶⁸ Para este punto, las intenciones del MOIR estaban orientadas a presentarse como los verdaderos representantes de la clase obrera al margen del revisionismo, tratando de movilizar a los sectores populares a unirse a sus filas.

Sí bien las tres organizaciones que hicieron posible la conformación de la Unión Nacional de Oposición, el Partido Comunista de Colombia, el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario y el Movimiento Amplio Colombiano, compartieron y reprodujeron una visión teleológica de la historia donde el fin último de la revolución sería inevitable, sólo que cada agrupación ufanó y compitió por ser quien cumpliría esa tarea en Colombia.

En este último punto radicarón los antagonismos entre las tres fuerzas políticas, principalmente entre el MOIR y el PCC. Aquí lo interesante radicó en comprender qué posibilitó que estos antagonismos pudieran pasar a segundo plano y se propiciara la creación de la UNO.

²⁶⁶ Las relaciones entre la URSS y China tuvieron varias fases. La primera con la influencia soviética en el Partido Comunista Chino hacia la década de 1920; la segunda, con la independencia de dicho partido debido a la influencia de Mao Tsetung, pero con buenas relaciones de colaboración en cuestiones políticas y militares entre Mao y Stalin; finalmente, con la llegada de Nikita Krushev, las relaciones se resquebrajaron definitivamente hacia 1959, con el rompimiento de todos los acuerdos, allí las diferencias ideológicas salieron a la luz de forma impactante definiendo los dos campos comunistas. Al respecto ver Sara Hernando, “La crisis chino- soviética” en *Más allá de la última frontera: 1969*, (Valladolid: Omnia Mutantur S.L., 2019), 253-277.

²⁶⁷ Hernández, “La Colección China Nueva del Partido Comunista Colombiano, 1947–1963”.

²⁶⁸ Águila et al., *El giro contextual*, 122.

En ello, jugó un papel central el resultado de las elecciones del 16 de abril de 1972 a Concejos municipales y Asambleas Departamentales.

En dichas elecciones los anhelos de unidad dentro de las terceras fuerzas políticas para hacer frente al imperialismo y a la oligarquía, se materializaron en los acercamientos que buscó el PCC con la Alianza Nacional Popular, buscando una alianza que facilitara derrocar a los sectores tradicionales. Sin embargo, la alianza no llegó sino con algunos sectores en trabajos regionales y con la facción disidente, el MAC. Esto demostró que la ANAPO fue una organización heterogénea, la cual tenía en su seno corrientes de diferentes tendencias, sólo las que estaban más hacia la izquierda lograron acercamientos con el PCC. No obstante, para dichas elecciones el PCC se presentó solo.

Por su parte, los anhelos de unidad que manifestó el MOIR, se materializaron con la coalición con el Frente Popular en cabeza de Alberto Zalamea, denominada el Frente Popular-MOIR. La concepción de antiimperialismo del dirigente estuvo alineada desde el nacionalismo, por lo cual, se evidenció cómo pudieron relacionarse y converger en un proyecto dos formas de concebir el antiimperialismo. En cuanto a la cuestión de la democracia, se mostraron de acuerdo con el postulado de Revolución de *Nueva democracia*, un concepto apropiado por el MOIR de su tradición maoísta y coincidieron en la lucha contra el enemigo frentenacionalista. Dicha alianza sólo operó para esas elecciones, donde se obtuvieron varios espacios de representación. Aquí es importante resaltar que el MOIR cambió su posición abstencionista presentándose por primera vez a elecciones, dejando ver cómo se superaron contradicciones internas y cómo la lucha política se transformó.

Las relaciones de las terceras fuerzas políticas presentadas a modo de antecedente deben verse también como parte de la construcción del campo de experiencia de cada una de las organizaciones que integraron la UNO. Posterior a las elecciones de 1972, sectores de la oligarquía de ambos partidos plantearon extender la alternancia del poder hasta 1978, hecho que, junto con los resultados electorales, alarmaron a los sectores de oposición propiciando una búsqueda de un frente de unidad más grande.

Fue en este contexto que hacia septiembre de 1972 se realizó el denominado Primer Encuentro de Oposición, desde el cual el PCC, el MAC y el Partido Socialdemócrata Cristiano, plantearon la conformación de la Unión Nacional de Oposición bajo una plataforma de nueve

puntos, donde se resaltaron consignas a favor de los sectores populares, con tintes abiertamente antiimperialistas y antioligárquicos. En esta primera etapa del proyecto, el PCC continuó buscando acercamientos con la dirigencia de la ANAPO, incluso vieron como algo positivo la candidatura de María Eugenia Rojas. El paso del PSDC, fue más bien efímero y su retiro del proyecto se dio por motivaciones anticomunistas, contradicciones que fueron irreconciliables.

Por otra parte, fue el MAC, en cabeza de Hernando Echeverri Mejía, quien concibió hacer la invitación al MOIR a integrar esta coalición. Desde este momento el papel del MAC como mediador entre el PCC y el MOIR, fue clave a lo largo del proyecto. Finalmente, esta última organización se adhirió a la construcción de la UNO en marzo de 1973, poniendo abiertamente su experiencia con el Frente Popular- MOIR, al servicio de esta construcción, manifestando que dicho programa podría servir de insumo al de la UNO. Esta adhesión que marcó la etapa más estructurada del proyecto, no se presentó sin resistencias, como la aversión del MOIR hacia la ANAPO y los acercamientos que el PCC pretendía. Sin embargo, el proyecto logró posicionarse y se consolidó bajo las premisas del antiimperialismo y la construcción de una verdadera democracia que no garantizaba la oligarquía como puntos convergentes, haciendo que las contradicciones conceptuales empezaran a atenuarse en pro de una perspectiva de futuro compartida en derrotar el enemigo común.

Bajo estas condiciones de posibilidad, se planteó una campaña enfocada en un trabajo de masas que reforzara el proceso unitario. Además, las bases agrupadas en torno al movimiento estudiantil y el sindical, estuvieron orientadas a forjar procesos de unidad en sus respectivos campos, así, se creó la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios UNEU, y por otra parte, los sectores sindicales sostuvieron reuniones para la conformación de una central única, que hiciera frente a las patronales de la CTC y la UTC. De hecho, la unidad de los sectores políticos y la unidad obrera, pueden considerarse como los dos bastiones principales en torno a los que giró el trabajo de la UNO en el periodo estudiado, mediante los cuales se materializó la lucha social y se movilizaron en la acción los conceptos principales.

La decisión unánime de lanzar a Echeverry Mejía como candidato presidencial del proyecto, en representación del antiimperialismo y las reivindicaciones democráticas contra el bipartidismo, fue la punta de lanza mediante la cual este programa se dio a conocer en todo el territorio nacional. En el momento de inscripción de la candidatura en la Plaza de Bolívar, se

reafirmó su carácter antioligárquico y de oposición, al ser reprimidos por la policía. Desde *Voz Proletaria*, el rompimiento del cerco policial se exaltó como un acto heroico donde el pueblo fue más fuerte. En seguida se reafirmó el hito histórico de la inscripción en el Palacio Liévano, acompañado con rituales como el canto de La Internacional. El hecho de que este acto se presentara bajo el estado de sitio es significativo en tanto legitimó el programa de la UNO y las condiciones en que se presentó.

Al tiempo que la campaña avanzó, la represión por parte del oficialismo se intensificó a pesar del levantamiento del estado de sitio hacia finales de 1973. Fueron constantes las detenciones, allanamientos, asesinatos e incluso la quema de libros. Los resultados electorales que pusieron al candidato de la UNO en el cuarto lugar, dejaron varias representaciones en el Congreso, Concejos y Asambleas Departamentales. Ante esta nueva realidad, las orientaciones del ejercicio parlamentario estaban enfocadas en la coherencia con la Plataforma de los 9 puntos, reglamentado mediante el Estatuto de Acción Parlamentaria. Básicamente, las acciones desde los espacios de representación deberían tener un carácter antiimperialista y antioligárquico en pro de los sectores populares.

A pesar de esto, las discrepancias en el ejercicio político no tardaron en manifestarse debido a lo que se consideró una violación a tales principios por parte del MAC en el ejercicio parlamentario. Estas cuestiones que desembocaron en discusiones y cuyo resultado fue la expulsión del MAC a Echeverriy junto a los representantes Ciro Ríos e Iván López. Estos a su vez, sentaron posiciones gubernistas, dejando en evidencia que lo expresado en plaza pública sólo tuvo la intención de escalar políticamente. Sin embargo, las relaciones entre el MAC y el PCC superaron este sobresalto, que no debe considerarse menor al tratarse de un viraje de quien representó el proyecto antiimperialista y antioligárquico.

Por otro lado, las discrepancias con el MOIR resultaron más graves. En primer lugar, hay que resaltar el hecho de que la CSTC se convirtió en catalizadora del anhelo de construcción de una plataforma única, al obtener su carácter legal en 1974 después de diez años de lucha. En un principio el MOIR fomentó la afiliación de los sectores obreros bajo su orientación en la CSTC, dando discursos legitimadores y elogiando la central. El hecho más trascendental en este proceso fue la afiliación de FECODE a la CSTC, mostrándose acordes al proyecto de unidad.

Las contradicciones llegaron con una denuncia interpuesta por facciones del PCC ante el Congreso, en la cual acusaron a la ministra del trabajo María Elena Jiménez por estigmatizar y violar los derechos sindicales. Sin embargo, el MOIR alegó no haberse consultado la decisión de presentar tal queja, y en un tono radical la despreció afirmando que esto simplemente era legitimar el derecho burgués. Este tono de radicalismo operó para sentar un precedente de autoafirmarse como consecuentes con la causa revolucionaria, aunque el PCC respondía que bajo esa lógica jamás habrían participado de las elecciones burguesas.

Por otro lado, la gota que rebosó la copa se dio en el paro de empleados bancarios debido a lecturas diferentes en su trato. Por un lado, se continuó haciendo llamados a la unidad de los diferentes actores y sectores populares, mientras se mantuvo una confrontación sin cuartel. La movilización del primero de mayo de 1975, en plaza pública mostró a los líderes del proyecto unitario compartiendo calle y escenario. Allí tanto Gilberto Vieira como Francisco Mosquera dieron discursos en pro de la unidad, dando visos de esperanza en una reestructuración del proyecto. El dirigente del MAC Gilberto Zapata, por su parte, cumpliendo la función mediadora de la agrupación, instó a la unidad apelando a la juventud, quienes cumplirían la tarea inevitable e histórica de la revolución, superando las diferencias entre la juventud del MAC, la JUCO y la JUPA. Sin embargo, la crisis también se manifestó en el campo juvenil, donde se tildó a la juventud del MOIR como oportunista, generando grandes divisiones dentro de la UNEU. En este punto, abordar los discursos desde la perspectiva del historiador Quentin Skinner, permitió vislumbrar cómo se quiso proyectar una unidad que desde dentro era inexistente, ya que se había resquebrajado a gran profundidad.

La desafiliación del MOIR a la CSTC, marcó el punto culminante, ya que para el PCC esto fue un mensaje de división. Para el MOIR la CSTC simplemente se había convertido en una organización de bolsillo del PCC, por lo cual justificó su postura. De otra parte, la desafiliación por parte de organización alineadas con el MOIR, fueron considerados como un ataque directo.

En este punto, el horizonte de expectativa articulado por el antiimperialismo y la verdadera democracia no bastaron para sostener el proyecto, y afloraron las viejas contradicciones sobre las que estaba construido el campo de experiencia de dichas organizaciones. Las concepciones sobre el antiimperialismo del MOIR en consonancia con los

lineamientos de Pekín, contra el proyecto soviético, volvieron a tener relevancia y los calificativos sobre el revisionismo volvieron a endilgarse a diestra y siniestra con el PCC, dejando claro que el compañerismo que pudo verse durante la campaña electoral de 1974 sólo obedeció a tal coyuntura.

De tal manera, esta investigación reconstruye la forma en que la vinculación de los dos conceptos evidencia como se forjó una alianza y una ruta política encaminada a derrotar a una oligarquía antidemocrática y hacer frente a un imperialismo que ejercía su dominación en el continente. Sin embargo, las contradicciones entre las organizaciones fueron tan irreconciliables que el proceso entró en decadencia. Estas se expresaron en la facción del MAC que mimetizándose en un discurso de izquierda logró calar aparentemente en el proyecto, pero que en la práctica parlamentaria fue en contravía propiciando la expulsión de tres de sus principales dirigentes. Por otro lado, el concepto de democracia movilizó una lucha política contradictoria entre el PCC y el MOIR, el último con un tinte de radicalismo en las peticiones a la ministra del trabajo, lo que consideraron la legitimación a la democracia y al aparato burgués. Por otro, las concepciones sobre el antiimperialismo salieron flote, con sus resonancias entre China y la URSS, demostrando las profundas raíces y apropiaciones que cada organización tenía de ellas, donde, no habría una transformación que uniera los conceptos y un enemigo común no bastó para sostenerlas en un proyecto político.

Las herramientas de la Nueva Historia Intelectual y la historia conceptual permitieron la reconstrucción de una experiencia histórica con sus luchas sociales, desde el abordaje de la apropiación y puesta en acción de dos conceptos fundamentales en la época como los de antiimperialismo y democracia. Sin tales herramientas, difícilmente se podría reconstruir en su complejidad un proceso que a simple vista podría ser interpretado desde anacronismos y teleologismos deformadores de los procesos históricos. El análisis de los textos junto con los usos conceptuales en la arena política permitió matizar esta experiencia política que hasta ahora había sido muy poco investigada.

Aunque la UNO funcionó varios años más, reconocido fue por intelectuales del PCC como Álvaro Delgado, que el periodo abordado por la presente investigación fue donde más prosperó este frente en términos políticos. No obstante, la lucha antiimperialista y democrática continuó promoviendo proyectos unitarios. Así, el MOIR, un sector de la ANAPO y el MAC

crearon el Frente por la Unidad del Pueblo para las elecciones de 1978 con un programa que continuaba enarbolando estos principios, tema que escapa a la presente disertación. Así, esta investigación abre a su vez una puerta importante para el estudio de las coaliciones de izquierda, sus motivaciones, condiciones y proyecciones de futuro, resolviendo los interrogantes planteados, pero abriendo nuevos en cuanto a las experiencias de estas fuerzas políticas.

Bibliografía

Prensa y revistas

Voz Proletaria, 1970-1975

Tribuna Roja, 1971,1975

El Tiempo, 1971

Fuentes Primarias

Mosquera, Francisco. *Somos los fogoneros de la revolución*. Bogotá: Tribuna Roja Editores, 2009.

Vieira, Gilberto. *Escritos políticos*. Bogotá: Ediciones Suramérica, 1975.

Bibliografía secundaria

Acevedo Guerrero, Javier Alejandro, Jefferson Orlando Corredor Uyaban, y Daniel Castillo Morales. “La práctica genocida como política: el caso de la Unión Nacional de Oposición (UNO)”. *Cambios y Permanencias* 10, no. 1 (2019): 100–123.

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9705>

Acevedo Tarazona, Álvaro, y González Rey, Diana. “Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971): una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 16, no. 1 (2012).

Águila, Rafael del, Joaquín Abellán, Pablo Badillo, Enrique Bocardo, Sandra Chaparro, José González y Kari Palonen. *El giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*. Madrid: Tecnos, 2007.

Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica, 1995.

Ayala, César Augusto. *Nacionalismo y populismo: Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960–1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.

Ayala, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), Colombia, 1953–1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.

Bejarano, Jesús Antonio. “La economía colombiana entre 1922 y 1929”. En *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, 87–130. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989.

Bergel, Martín. “El anti-antiamericanismo en América Latina (1898–1930): apuntes para una historia intelectual”. *Nueva Sociedad*, no. 236 (noviembre–diciembre 2011): 152-167.

- Caicedo Fraide, Éder Maylor. *Idearios e imaginarios anticomunistas: las disputas del sindicalismo en la organización de la clase obrera. De la CSTC a la CUT, 1958–1986*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2014.
- Calderón, Javier. “El taller del marxismo colombiano: debates, rupturas y continuidades de los estudios marxistas en Colombia entre 1960 y 1982”. Repositorio Digital Institucional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Consultado el 19 de febrero de 2026. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/4254>
- Cardoso, Ciro. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Cifuentes, María Teresa. “Partidos políticos de influencia católica: el caso del Partido Demócrata Cristiano en Colombia”. *Revista Ciudad Pazando* 3, no. 2 (2010).
- Collazos, Óscar, y Humberto Valverde. *Colombia: tres vías de la revolución*. Bogotá: Círculo Rojo Editores, 1973.
- Correa, Juan Santiago. “Colombia y la Doctrina Monroe: el caso del Ferrocarril de Panamá y las intervenciones estadounidenses en el Istmo”. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, no. 22 (enero–abril 2014): 107- 132.
- Cruz Rodríguez, Edwin, y Harvey Mauricio Álvarez Aguasaco. “Marxismo y ciencias sociales en Colombia: la revista *Estudios Marxistas* (1969–1987)”. *Revista Izquierdas*, no. 52 (2023). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9048586>.
- Díaz, José Abelardo. “Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958–1969”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38, no. 1 (2011).
- Díaz Jaramillo, José Abelardo. *El movimiento obrero, estudiantil y campesino 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia, 1959–1969*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Delgado, Álvaro. *CSTC: historia y proyección*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1986.
- Fontana, Josep. *El siglo de la revolución: una historia del mundo de 1914 a 2017*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Duque Daza, Javier. “La circulación de la clase política en Colombia: El Congreso de la República durante el Frente Nacional.” *Revista Sociedad y Economía*, núm. 8 (2005).
- Duque Daza, Javier. “Candidaturas presidenciales en Colombia 1974–2018: Factores condicionantes de su evolución.” *Desafíos* 32, núm. 2 (2020): 1–38.
- Forjando el camino: El PCC a través de sus congresos*. Bogotá: Teoría y Praxis, 2023.
- García Parra, Aldo Fernando. *Las librerías de izquierda y su papel en la recepción, circulación y configuración de una cultura marxista en Colombia, 1957–1990*. Tesis doctoral, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2025.

- García Parra, Aldo. *Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia, 1970–2000*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2019.
- González, Fernán. “Colombia 1974: La política.” *Controversia*, núm. 33 (1975)
- Hartog, François. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Traducido por Norma Durán y Pablo Ávila. México, D. F.: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Hernández, Rodolfo. “*La Colección China Nueva del Partido Comunista Colombiano, 1947–1963*”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2023.
- Hernando, Sara. “La crisis chino-soviética.” En *Más allá de la última frontera: 1969*, 253–277. Valladolid: Omnia Mutantur S.L., 2019.
- Herrera, Nicolás. “De los conceptos surgen historias: Koselleck y la historia conceptual”. *Artificios. Revista colombiana de estudiantes de historia*, no. 6 (2016): 89.
- Jáuregui, Sandra, Luis Carlos Ortiz y Renán Vega Cantor. *El Panamá colombiano en la repartición imperialista (1848–1903): reconstrucción histórica a partir de las fuentes diplomáticas de Francia*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2003.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Leal Buitrago, Francisco. “Surgimiento, auge y crisis de la doctrina de seguridad nacional en América Latina y Colombia.” *Análisis Político*, no. 15 (1992): 6–34.
- Lenin, Vladimir Ilich. *El socialismo y la guerra*. Moscú: Editorial Progreso, 1975.
- Linares, Óscar. *Un mapa del giro metodológico: historia de las ideas, los conceptos y los lenguajes políticos en América Latina*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2021.
- Mao Tse-Tung. “Sobre la nueva democracia”. En *Obras escogidas*, t. 2, 355–356. Pekín: Editorial del Pueblo, 1972.
- Marín Guzmán, Roberto. “La doctrina Monroe, el destino manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México.” *Revista Estudios* 4 (1982): 117–141. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6144217>
- Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1980.
- Molano Camargo, Frank. *El imaginario maoísta (1965–1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Mosquera Sánchez, Francisco. *Resistencia civil*. Bogotá: Tribuna Roja Editores, 2009.
- Palacio Gómez, Isabella. *Un lugar de disputa: capitales y habitus en la constitución del campo comunista colombiano (1947–1986)*. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2021.
- Palacio, Isabella. “El antiimperialismo como parte del hábitus del Partido Comunista Colombiano”. *Humanitas Hodie* 4, no. 2 (2003).

- Paredes, Zioly, y Nordelia Díaz. “Los orígenes del Frente Nacional en Colombia”. *Presente y Pasado. Revista de Historia* 12, no. 23 (enero–junio 2007): 179–190.
- Urueña-Sánchez, Mario Iván, y Miriam Dermer-Wodnicky. “La estrategia contrainsurgente en el conflicto armado colombiano desde el realismo defensivo (1962–1966).” *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 15, n.º 2 (2020).
- Urrego, Miguel Ángel. “Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44, no. 2 (2017): 111–135.
- Urrego, Miguel Ángel, y Miguel Ángel Pardo. “Movimiento estudiantil de 1971 en Colombia: la historia contada por sus protagonistas”. *Cambios y Permanencias* 11, no. 1 (2020): 1314–1327.
- Urrego, Miguel Ángel. “Movimiento estudiantil de 1971 y surgimiento del maoísmo en Colombia: una lectura en perspectiva global”. *Ciencia Política* 17, no. 33 (2022): 73–103.
- Urrutia Montoya, Miguel. *Historia del sindicalismo en Colombia, 1850–2013*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía; Ediciones Uniandes, 2016.
- Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909–1929). Tomo 1: Enclaves, transportes y protestas obreras*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

Anexos

Anexo 1. Resultados del PCC en las elecciones a Concejos municipales y Asambleas Departamentales del 16 de abril de 1972.

Departamento	Ciudad/ Municipio	Curules	Votos	Aumento
Antioquia	Medellín		1637	
	Apartadó	3 Concejales	571	308
	Turbo	1 Concejal	365	139
	Chigorodó	1 Concejal	258	
	Kla Magdalena		256	
	La Sierra		300	
	Puerto Berrío	3 Concejales	Revisar	
	Segovia	3 Concejales	420	
	Itagüí		73	
	Bello		113	
	S		41	
	Barbosa		22	
	Rionegro		73	
	Atlántico	Barranquilla	1 Concejal	3417
DPTO			4500	
Cundinamarca	Girardot	1 Concejal	658	
	Viotá	5 Concejales	1694	
	Yacopí	6 Concejales	1169	
	Pasca	Mayoría en el concejo	948	
	Fusagasugá	2 Concejales	317	
	Cabrera	4 Concejales	896	
	Soacha	1 Concejal	126	
	El Colegio	1 Concejal	332	
	Ricaurte	2 Concejales	58	
	Tocaima		65	
	San Juan de Rioseco		21	
	San Bernardo	2 Concejales	203	
	Huila	Neiva		484

	DPTO	Campoalegre y Algeciras	588
Magdalena	Santa Marta		205
Meta	Villavicencio	1 Concejal	
	DPTO	2 Diputados	4200
	San Martín	Mayoría en el concejo	284
	Granada	5 Concejales	813
Nariño	DPTO		213
Norte de Santander	DPTO		675
Quindío	Armenia	1 Concejal	1056
	DPTO	1 Diputado	2193
	Córdoba	3 Concejales	347
	Génova	1 Concejal	
	La Tebaida	1 Concejal	
	Quimbaya	1 Concejal	
Santander	Bucaramanga	1 Concejal	1639
	DPTO	1 posible diputado	4092
	Puerto Wilches	1 Concejal	387
	Barrancabermeja	1 Concejal	783
	Cimitarra	6 Concejales	877
	Vélez		117
	San Gil		64
	Floridablanca		72
	Villanueva		64
	San Vicente		11
	Girón		21
Tolima	Ibagué	1 Concejal	735
	DPTO	1 Diputado	4034
	Chaparral	2 Concejales	725
	Icononzo	3 Concejales	713
	Honda		135
	Coyaima	Mayoría en el concejo	950
Valle	Cali	1 Concejal	2625
	DPTO	1 Diputado	6345
	Palmira	1 Concejal	2473
	Buga		143
	Cerrito		112
	Candelaria		195
	Cartago		26
	Dagua		33
	Caicedonia		72
	Sevilla		343

	Florida		76
	Ginebra		11
	Buenaventura		106
	Pradera		63
	Roldanillo		17
	San Pedro	Posible concejal	64
	Tulúa		115
	Yumbo		125
	Zarzal		29
Caquetá		1 Concejal intendencial	1085

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de *Voz Proletaria* n° 674 del 20 de abril de 1972,5.

Anexo 2. Listas conjuntas de la UNO para las elecciones a Senado, Cámara de Representantes, Asambleas Departamentales y Concejos, para las elecciones de 1974.

DPTO, CIUDAD Y MUNICIPIO	Senado		Cámara		Asamblea		Concejo de ciudad	
	Principales	Suplentes	Principales	Suplentes	Principales	Suplentes	Principales	Suplentes
CUNDINAMARCA Y BOGOTÁ	1. Hernando Echeverri	1. Humberto Criales	1. Gilberto Vieira W.	1. Hernando Hurtado	1. Víctor J. Merchán	1. Raúl Herrera	1. Carlos Bula Camacho	1. Teófilo Forero
	2. José A. Iraola Posse	2. Daniel Paternina	2. Ricardo Samper C.	2. Abel Rodríguez	2. Gustavo Osorio	2. César Pardo	2. Margoth Uribe C.	2. Mario Yepes
	3. Luis Alberto Jiménez	3. Juan José Bejarano	3. Jorge E. Roca	3. Leonardo Posada	3. Javier Baquero	3. Mario Manjarrés	3. Francisco Sandoval	3. Javier Feuillet
SANTANDER Y BUCARAMANGA	1. Jorge Regueros	1. Octavio Franco	1. Giro Ríos Nieto	1. Rozo Osorio	1. Héctor Rivera	1. Pablo Santos	1. Juan Campos	1. Jesús Vasco
	2. Ezequiel Romero	2. Silvia Casablanca	2. Leonidas Gómez	2. Jorge Díaz	2. Miguel Maldonado	2. Bernardo Rugeles	2. Gilardo Jiménez	2. Giro Ríos Nieto
TOLIMA E IBAGUÉ	1. Humberto Oviedo	1. Rafael Sanabria	1. Álvaro Vásquez	1. Arnaldo Dominguez	1. Rafael Cely	1. Luis González	1. Jorge Robayo	1. Luis Alfonso Rubio
	2. Darío Romero	2. José Antonio Zamudio	2. Alberto Rodríguez	2. Gustavo Villamor	2. Jairo Atehortúa	2. Pedro Valderrama	2. Rafael Aguja	2. Gustavo Villamor
	3. Arnulfo Cruz	3. Alberto Lozano	3. Raúl Hojas	3. Jorge Tovar	3. Marcelino Otavo	3. Carlos Mejía	3. Carlos Lozano	3. Humberto Leyton
			4. Eugenio Ríos	4. Rosendo Lozano	4. Orlando Zambrano	4. Luis Alva	4. Jorge Tovar	4. Miguel Morales
			5. Luis Álvarez	5. Primitivo Sierra	5. Armando Robledo	5. Serafín Gamba	5. José Cortázar	5. Eduardo Rubio
ANTIOQUIA Y MEDELLÍN	1. Iván López	2. Carlos Naranjo	1. Gilberto Zapata	1. Gilma Valencia	1. Horacio Saldarriaga	1. Ovidio Marulanda	1. Amflear Acosta	1. Jaime Tobón
			2. Eduardo Beira	2. Amador Álvarez	2. Gabriel Fonnegra	2. Alberto Arias	2. Jaime Sepúlveda	2. Tulio Jaramillo
CALDAS			1. Ángel Jurado	1. Francisco Ruiz	1. Horacio Gutiérrez	1. Avelino Castro	1. Rubén Cataño	1. Horacio Gutiérrez
			2. Uriel Ramírez	2. Rubén Castaño	2. Virgilio Guapacha	2. Gabriel Campón		
VALLE Y CALI	1. Rafael Bonilla	1. Alfonso López Vélez	1. José Cardona Hoyos	1. Luis Fernández	1. Alberto López	1. Jorge Gamboa	1. José Cardona Hoyos	1. Hector Herrera
	2. Alcibiades Paredes	2. Oscar Rivera Luna	2. Octavio Valverde	2. Nubia Rincón	2. Alfonso Lorza	2. Clara Bonilla	2. Edgar Girón	2. Roberto Mazo
BOYACÁ Y TUNJA	1. Jeremías Silva Rincón	1. Jorge Ernesto Arce	1. Mauricio Jaramillo	1. Aureliano Salamanca	1. Delfín Gordillo	1. Carlos Amaya	1. Mauricio Jaramillo	1. Jorge Vergara
			2. José Daniel Rodríguez	2. Jorge Fonseca	2. Rafael Lara	2. Hector Fajardo	2. Hector Vargas	2. Edilberto Lagos
PALMIRA							1. Medardo Mujica	1. Luis Carlos Angulo
							2. Oscar Rivera Luna	2. Manuel Reyes
BUENAVENTURA							1. Hernando Palacios	1. Juan Panameño
BUGA							1. Darío Herrera	1. Hector Paredes
CASANARE							1. José Daniel Rodríguez	1. Jeremías Silva
							2. Jorge Prieto	2. José Molina
ARMENIA							1. Volney Largo	1. Carlos Cardona

Fuente: Tribuna Roja, 11 de abril de 1974, 7. Voz Proletaria 11 de abril de 1974, 2. Voz Proletaria, mayo 2 de 1974, 5.

Anexo3. Resultados electorales de la UNO 1974.

Corporación	Departamento /Ciudad	Organización	Principal	Suplente	Suplente
Senado	Cundinamarca	MAC	Hernando Echeverry Mejía	MAC	Humberto Criales
	Antioquia	MAC	Iván López	MOIR	Carlos Naranjo
Cámara de Representantes	Cundinamarca	PCC	Gilberto Vieira	PCC	Hernando Hurtado
	Antioquia	MAC	Gilberto Zapata	PCC	Gilma Valencia
	Valle	PCC	José Cardona Hoyos	PCC	Efrén Fernández
	Cundinamarca	MOIR	Ernesto Samper	MOIR	Abel Rodríguez
Asambleas	Cundinamarca	PCC	Víctor Merchán	PCC	Raúl Herrera
		MOIR	Gustavo Osorio	MOIR	César Pardo
	Santander	MOIR	Héctor Rivera	MOIR	Pablo Santos
	Valle	PCC	Alberto López	MOIR	Jorge Gamboa
	Meta	PCC	Eusebio Prada	PCC	Octavio Vargas
		PCC	Jorge González	PCC	Pedro Malagón
	Tolima	PCC	Rafael Cely	PCC	Luis Felipe González
	Antioquia	PCC	Horacio Saldarriaga	PCC	Ovidio Marulanda
	Quindío	PCC	Domingo Taborda	MOIR	Fernando Ruíz
	Concejos	Bogotá	MOIR	Carlos Bula	PCC
		MAC	Margoth Uribe	PCC	Mario Upegui
Medellín			Amflear Acosta		Jaime Tobón
Cali		PCC	José Cardona Hoyos		Héctor Herrera
Barranquilla			Juan Arteta		Israel Ortigoza
Ibagué			Jorge Noét Robayo		Luis Rubio
Armenia			Volney Largo		Carlos Cardona
Cúcuta			Miguel Ángel Rueda		Germán Torres
Sincelejo			Miguel Zabala		Luis Villarreal
Valledupar			Ciro Ferrer		Darío Armendáriz
Neiva			Ramón Tovar		Carlos Tovar
Villavicencio			Luis Eduardo Yaya		Eusebio Prada
Pasto			Heraldo Romero		Gerardo Burbano

Fuente: Elaboración propia con base en *Voz Proletaria* 25 de abril de 1974,4. 2 de mayo de 1974,5.